

***Ser de Clase media: Formación de clase en los residentes del conjunto residencial  
“Alemania” (Bucaramanga, Colombia)***

**Maestrando: Lic. Rafael Eduardo Bacca Contreras**

**Tesis de Maestría para optar al título de Magister en Ciencias Sociales**

**Director: Mg. Enrique Garguin**



**Universidad Nacional de La Plata**

**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Maestría en Ciencias Sociales**

**2020**

## **Resumen**

La presente tesis indaga sobre la formación de clase media en los habitantes del Conjunto Residencial Alemania -ubicado en la ciudad de Bucaramanga, Colombia- desde una perspectiva de estructuración social con vínculos heterogéneos y especificidades contextuales. Para tal propósito, en un primer momento se realiza un recorrido por las principales teorías analíticas sobre la categoría clase media. Poniendo especial atención a sus resonancias y usos para Latinoamérica, Colombia y la ciudad de Bucaramanga. En un segundo momento, a partir de una contextualización macrosocial, se presenta la(s) situación(es) histórica(s) de la clase media para el país y la ciudad en cuestión, relacionando a esta clase social con un vínculo particularmente significativo: las residencias de tipo cerradas. Este análisis de cambios urbanísticos y clase media en Bucaramanga esencialmente, permite dar paso al tercer capítulo. En este los sujetos, indagados con entrevistas en profundidad y teniendo como enfoque a la clase media como proceso y estructuración social, explicitan sus experiencias y apropiaciones de clase social. Desde ahí se hizo posible hallar los vínculos y manifestaciones de formación de clase media en los moradores de Alemania, visibilizando su configuración particular de clase y haciendo un aporte a este fenómeno social a nivel local y nacional.

## **Palabras clave**

Clase media, Bucaramanga, Conjunto residencial Alemania, residencia cerrada y estrato social.

## **Tabla de contenido**

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>1. Problema de investigación y enfoque.....</b>	<b>8</b>
<b>2. Las clases medias y su formación para el caso particular.....</b>	<b>10</b>
<b>3. Metodología para su abordaje.....</b>	<b>13</b>
<b>4. Los capítulos.....</b>	<b>16</b>

### **Capítulo 1**

<b>1.1 La clase media como categoría de análisis.....</b>	<b>19</b>
<b>1.2 Marx y Weber frente a la clase media.....</b>	<b>25</b>
<b>1.2.1 La clase media incomoda a los dictámenes deterministas.....</b>	<b>29</b>
<b>1.2.2 La clase media es más compleja de lo que parece .....</b>	<b>32</b>
<b>1.3 Estudios de clase media en Latinoamérica, Colombia y Bucaramanga.....</b>	<b>39</b>
<b>1.3.1 Acercamiento al contexto Latinoamericano.....</b>	<b>40</b>
<b>1.3.2 Colombia y los estudios de clase media.....</b>	<b>48</b>
<b>1.3.3 Investigaciones de clase media para Bucaramanga.....</b>	<b>54</b>

### **Capítulo 2**

<b>2. Contexto macrosocial para los sectores medios en Colombia y Bucaramanga... 58</b>	<b>58</b>
<b>2.1 Breve recorrido de la relación entre el sistema de acumulación nacional y los sectores medios.....</b>	<b>58</b>
<b>2.2 Aproximación a los sectores medios en Bucaramanga.....</b>	<b>66</b>
<b>2.3 Sectores medios y cambios urbanísticos en Bucaramanga.....</b>	<b>73</b>
<b>2.3.1 Conjunto Residencial Alemania.....</b>	<b>79</b>

### **Capítulo 3**

<b>3. Residentes de “Alemania” y clase media .....</b>	<b>84</b>
<b>3.1 Urbanizaciones cerradas y vínculos de clase media.....</b>	<b>84</b>
<b>3.2 Composición de la elección de la residencia cerrada.....</b>	<b>93</b>
<b>3.3 Residencia cerrada como frontera social.....</b>	<b>100</b>
<b>3.4 Los residentes de Alemania y su clase social.....</b>	<b>105</b>
<b>3.5 Clase sociales en Colombia: Una categoría encubierta .....</b>	<b>112</b>
<b>3.6 Estrato social y clase social.....</b>	<b>115</b>
<b>Comentarios finales.....</b>	<b>123</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>131</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>141</b>

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia. El apoyo recibido en estos años ha sido fundamental para este nuevo proceso en mi formación educativa. A pesar de la lejanía que ha desplegado este proyecto, el respaldo que he recibido, renovado día a día, ha sido uno de los pilares para avanzar. Sin lugar a dudas, en gran medida el culminar este nuevo paso se hace posible gracias a ellos.

Asimismo, agradecer a mi director de tesis, Enrique Garguin. La gratitud es inmensa. Ha sido un camino un poco tortuoso para mí porque un proyecto en ciencias sociales representó nuevos retos en mi formación académica. Seguramente reflejados en errores y vacíos propios. Pero el desarrollo de la propuesta y la finalización de la tesis han sido de gran aprendizaje para mí, en gran medida en virtud de la orientación de Enrique. Las clases medias es un tema que me apasiona mucho más luego de sus clases y posterior dirección.

De igual forma, agradecer a las compañeras y los compañeros conocidos en estos más de dos años de maestría. José, Douglas, Alejandro, entre otros tantos que hicieron de mi estadía en La Plata y particularmente en el posgrado algo entrañable. Lo mismo puedo expresar de amigos de mi país que me apoyaron en esta hermosa y caminable ciudad. Entre ellos Ricardo, Sandra, Sergio, Alejandra. De la misma manera, retribuir mi cariño y gratitud a amigos/as en Colombia que me dieron fuerzas para emprender y continuar. Fabián, Nicolás, Ariel, Anderson, Breitner, Arley, entre otros, que seguramente se me olvidan. Agradezco especialmente a Elizabeth, sin ella hubiese sido casi imposible tanto iniciar el sueño de estudiar acá, como el desarrollo de esta tesis.

Por último, gratificación total e inmensa a Lupe. De lo más hermoso que ha significado el dedicar estos años a La Plata. El azar más bonito ha sido encontrarme y compartir tantas cosas con ella. Gran apoyo en todo el proceso de tesis y gran sostén de vida para lo que sigue.

## Introducción

A mitad del 2015 el entonces presidente Juan Manuel Santos, orgulloso de los éxitos de su mandato anterior y en curso del segundo, expresó que Colombia por fin se había convertido en un país de clase media<sup>1</sup>. Los comentarios no se hicieron esperar, desde gremios empresarios, sociales hasta académicos analizaron la sentencia y, a grandes rasgos, estuvieron en desacuerdo con el desmesurado optimismo del ahora ex presidente Santos<sup>2</sup>. Una de las cuestiones primordiales que surgió fue que en pocos años, específicamente en la década pasada en virtud de las mejoras de los precios de algunas *commodities*, un país que no se había destacado como “de clase media” empezaba a ser presentado de esta manera.

Si bien esta cuestión no está desligada de un fenómeno regional, en donde varios países también entraron al paraíso de la clase media según discursos políticos e informes macroeconómicos locales e internacionales (Sémpler, 2006), en Colombia, una nación con una de las mayores desigualdades de Latinoamérica y del mundo<sup>3</sup>, se generó desconfianza en cuanto a que realmente se diera este salto social. A pesar de las duras críticas y el desconcierto, muchos de los informes de organismos internacionales y nacionales,

---

<sup>1</sup> “Al presentar los resultados del Plan Nacional de Desarrollo de 2010 a 2014, el presidente Juan Manuel Santos citó al Banco Interamericano de Desarrollo, que recientemente indicó que “el 55 por ciento de la población colombiana ya pertenece a la clase media”. [...] Según señaló, “lo que quisimos hacer en el año 2010 fue un país con menos pobreza, con más empleo, con más seguridad. Y hoy podemos decir, con mucho orgullo, que ya somos un país de clase media” (CaracolRadio, 2015, parr. 1-2).

<sup>2</sup> Es de destacar el análisis del historiador colombiano Ricardo López, el cual, a través de una entrevista al diario nacional El Espectador (López, 2015) en la que desmenuza el discurso de clase media contemporáneo, dijo que “lo que nos venden es una versión neoliberal de la sociedad en donde te educas para conseguir un trabajo en el que vas a ser explotado pero del que tienes que estar agradecido. No es una sociedad de derechos. Y el mejor ejemplo es la expansión del tipo de contrato por prestación de servicios: eres independiente, no tienes jefe y puedes trabajar desde tu casa. Esa es la versión de clase media que ganó históricamente, no es la versión de los empleados y profesionales radicalizados de los años 30, 60 y 70” (parr. 7).

<sup>3</sup> “En los últimos años, la pobreza ha disminuido enormemente en Colombia, como en toda América Latina. La desigualdad económica también lo ha hecho pero de forma lenta y resistente al cambio. Colombia sigue sacando los primeros puestos en una región de por sí desigual con su índice de Gini de 0,517 (este índice mide la desigualdad de un país siendo 0 la perfecta igualdad y 1 la perfecta desigualdad). Si además miramos la desigualdad de renta y no de ingresos, la cifra sube. Si vemos la de posesión de la tierra, sube muchísimo más” (Álvarez, 2018, parr. 3).

principalmente basados en criterios monetarios, han conformado un ambiente propicio para mantener la sentencia de Juan Manuel Santos (De la Cruz, Gastón, & Loterszpil, 2016).

Pues bien, así como al país en años recientes se lo ha considerado de clase media según las fuentes antes mencionadas, una de las ciudades que más ha sobresalido en este sentido es Bucaramanga (Díaz, 2013). Ciudad mediana y no tan representativa históricamente a nivel nacional como Bogotá, Medellín, Cali o Cartagena, desde hace casi diez años se ha hecho un lugar ejemplar desde el ángulo del crecimiento y consolidación de su clase media<sup>4</sup>. La sorpresa ha sido mayor puesto que en informes recientes organismos internacionales como el Banco Mundial o El Banco Interamericano de Desarrollo (BancoMundial, 2013; 2015) la han considerado ejemplo regional en este aspecto. Por tal razón, esta nororiental ciudad ha tomado un alto interés para potenciar el dictamen de Colombia como nuevo integrante regional de la clase media, así como ha generado intrigas sobre sus medidas para obtener estos satisfactorios resultados (Cepeda, 2010).

A partir de que las sentencias sobre la ciudad han rondado lo mediático-periodístico y los discursos políticos, cimentados principalmente en estudios desarrollados desde un punto de vista macroeconómico (Angulo, Gaviria, & Morales, 2012), uno y otro se ha ofrecido como caja de resonancia para fortalecer la idea de que Bucaramanga es la ciudad más sobresaliente y con las mejores condiciones para la clase media en Colombia. Así las cosas, dado que las investigaciones han sido tan limitadas y pocas analíticamente, Bucaramanga se presenta como un espacio interesante de ser analizado como fenómeno social, ya sea desde las condiciones que han posibilitado la supuesta amplitud de la clase media hasta sus lógicas internas y expresiones formativas de clase.

En base a lo anterior, teniendo en cuenta el problemático panorama de clasificar al país o a una ciudad como de clase media, en aras de indagar este fenómeno social se hizo adecuado enfocarse en un caso particular, a modo de cierta representación general en lo

---

<sup>4</sup> El mismo presidente Juan Manuel Santos, así como medios locales y nacionales, destacaron a Bucaramanga más que a cualquier otra ciudad debido a su clase media. Es así que a comienzos de 2016, “Durante el anuncio de las más recientes cifras de superación de la pobreza en el país, dadas a conocer ayer, el presidente Juan Manuel Santos destacó los indicadores de Bucaramanga, la ciudad con la mayor clase media consolidada, por encima incluso de Bogotá, y que registra uno de los mayores crecimientos en este sector de la población en su gobierno, un 5%” (Vanguardia, 2016, parr. 1).

local. En esta perspectiva, desde un punto de vista sociohistórico, la cuestión en la presente tesis radica en analizar un caso particular que permita un acercamiento a las condiciones formativas o estructurantes (Giddens, 1983) de clase media en los últimos años en Bucaramanga. Es así que los habitantes del Conjunto Residencial llamado “Alemania”<sup>5</sup>, ubicado en una reconocida y selecta zona del sur de la ciudad, es el indicado para indagar distintas cuestiones específicas de clase. Las cuales se apartan de lógicas taxativas o reduccionistas que encuentran una única razón en la formación o en el ser de clase media (Visacovsky & Garguin, 2009).

En este sentido, la emergencia de vinculaciones desde las trayectorias de vida, las prácticas y las experiencias de los propios actores, así como presencias históricas que ofician como articuladoras de clase social, surgen como relevantes para analizar este fenómeno (Viscovsky, 2014). En suma, este estudio de la clase media indaga más por su formación y posibilidades históricas que por una existencia entre intervalos monetarios o una identificación netamente subjetiva, entre otros abordajes unicausales o reduccionistas (Adamovsky, Vargas, & Visacovsky, 2014). Así entonces, es importante dar paso a las coordenadas de análisis con que se abordará este fenómeno social y su formación particular.

## **1. Problema de investigación y enfoque**

La consideración de denominar a Colombia y a la ciudad de Bucaramanga como de clase media, impulsada por las instituciones responsables de datos macroeconómicos nacionales e internacionales, así como de medios de comunicación masivos nacionales e internacionales, no sólo importa en términos políticos, periodísticos o en discusiones restringidas al campo de lo estrictamente estadístico, sus implicancias también interpelan a las ciencias sociales (López, 2015).

Este tipo de sentencias al referenciar a países o a sociedades como de clase media no son extrañas en los estudios sociológicos, históricos o etnográficos, como tampoco para

---

<sup>5</sup> Cabe indicar que el nombre del conjunto residencial está alterado en virtud de preservar su verdadera identidad.

los lentes analíticos económicos o políticos (Visacovsky & Garguin, 2009). Tradicionalmente se consideran, por ejemplo, arquetipos de naciones de clase media a Francia, a Inglaterra o a los Estados Unidos. Más allá de discutir el por qué se llegó a estas etiquetas, lo interesante es destacar que inscribir a un país entero, obviando matices espaciales y temporalidades que ofrecen contextos variados, como representantes de una clase social pervierte tanto la(s) noción(es) de clase(s) media(s) como las diferentes situaciones y expresiones históricas del país (Adamovsky, 2009).

Es por ello que permanecer con la idea, como si fuese un preconceito, que Francia, Inglaterra o recién llegados al paraíso de la clase media como Colombia son naciones de esta clase social, oscurece un análisis de las condiciones de posibilidad en las que pudo darse la formación en situaciones de amplitud o consolidación de clase social (Adamovsky, 2014). Teniendo en cuenta que Colombia es un país profundamente desigual social y económicamente, lejano de niveles de bienestar social como ha sucedido en otros países de la región como Chile, Argentina o Uruguay en diferentes temporalidades y circunstancias históricas, considerarlo bienvenido al mundo de las naciones de clase media resulta problemático. En esta misma perspectiva, es importante indicar consecuencias ambiguas para la ciudad tratada en esta tesis, Bucaramanga, la cual, a su vez, ha sido reconocida por el Banco Mundial (2015) como ciudad ejemplar de clase media para Latinoamérica hace pocos años.

En base a esto, cabe rescatar que en décadas recientes los estudios sobre clases medias han encontrado dificultades irresolubles al analizar su formación social desde únicas causas históricas, teleologías inevitables o comportamientos típicos y legítimos, entre otros criterios analíticos con que se las sujetan como una clase social unificada históricamente e identificable desde un armado taxonómico con elementos pretenciosamente universales (Viscovsky, 2014). Varias perspectivas son afectadas con estas fuertes críticas: por ejemplo, el asidero con que la macroeconomía dominante prescribe a la clase media con criterios puramente monetarios, además de las investigaciones respecto al mundo del trabajo como trabajos típicos de clase media desligados de contextos macrosociales o culturales, así como de determinantes conductuales o comportamentales supuestamente inconfundibles de clase media (Adamovsky, Vargas, & Visacovsky, Presentación, 2014). Entre otras tantas, estas

enunciaciones hacen parte y/o potencian, en cierta medida, el discurso político y mediático de nombrar países o ciudades como ganadores de las llaves del paraíso de la clase media.

Los enfoques de nuevas miras históricas, etnográficas y sociológicas, han permitido superar falsas dicotomías en este tipo de estudios. Bifurcaciones como que las clases medias son hijas de la Modernidad, de lo contrario no pueden surgir; como muchas veces se sigue recalando en los denominados países subdesarrollados (López, 2011). Retomando con la disertación presidencial que da apertura a este texto, no es exagerado decir que en el discurso citado de Juan Manuel Santos puede sentirse un tufillo de victoria sobre el atraso, sobre el camino de superar el subdesarrollo al ingresar al país a la clase media. Asimismo, otra de las dicotomías es que se ha relacionado históricamente a la clase media con la mesura, con la prudencia, un intermedio no sólo social sino también moralmente bien visto y legítimo para una sociedad civilizada (Adamovsky, 2015). Lo contrario sería la desmesura de las familias adineradas y ligadas al derroche, como también las imprudencias y carencias de las clases bajas, en donde las referencias a la vestimenta, la falta de coraje o la forma del uso de sus limitados ingresos son algunas calificaciones para diferenciarse de ese bajo mundo (Bourdieu, 1984).

Así las cosas, el aporte de estos nuevos estudios permite superar falsos binarismos y profundizar en otras vinculaciones estructurantes de clase para su formación contextual y procesual (Giddens, 1983). Es decir, la intención del estudio de la clase media desde estas coordenadas de análisis habilita una perspectiva por fuera de determinismos ahistóricos, permite escudriñar críticamente los supuestos intereses unívocamente comunes y, como se ha señalado, objetarla como una cosa hallable en la geografía social, cual coordenada de un mapa cartesiano. Por consiguiente, el proceso de formación en este sentido precisa de vinculaciones que ofician como estructurantes de clase, no reduciéndose a las usualmente utilizadas como el ingreso monetario o la posición laboral, sino también a otras como la etnia, el género, la residencia, ciertos consumos culturales o las formas de referenciar a la clase con otro tipo de palabras hacen que el panorama de la clase media se conforme desde los procesos sociohistóricos específicos y variados (Visacovsky & Garguin, 2009).

## **2. Las clases medias y su formación para el caso particular**

Los estudios recientes sobre el proceso formativo de clase media han abierto un abanico de vinculaciones que la revaloran y la reinterpretan (Sick, 2014). Asimismo, estos han complejizado la composición o las características que permiten examinar la construcción de clase media en un sentido histórico arraigado a procesos contextuales y relacionales (Crompton, 2013; Sémbler, 2006). En base a estas guías analíticas es posible inscribir y examinar el proceso de formación de clase media para el conjunto residencial “Alemania”.

La enérgica propensión a encontrar en la clase media un factor primordial, fundador a modo esencial, se presenta como insuficiente y carente de relevancia desde una perspectiva histórica, relacional y contextual. En otras palabras, la sujeción a criterios unilaterales desde categorías monetarias, laborales, comportamentales, etc. como típicas y monolíticas de esta clase social -en un sentido transhistórico- ha sido aminorada y cuestionada a partir de la perspectiva de los estudios antes mencionados (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014). Desde la importancia de las condiciones paratécnicas hasta relevancias que parten de la etnia, género o zona de residencia, entre otras, han explicitado que la clase media no es ni única, ni permanente ni atemporal. Aunque no es posible negar similitudes fuertes en cuanto a ocupaciones laborales, ciertos niveles de ingresos, algunos consumos o prácticas sociales, estos potenciales estructurantes de clase social están vigorosamente influenciados por las condiciones históricas y los procesos culturales específicos de las naciones, regiones y/o contextos más locales (Viscovsky, 2014; Gil, 2010).

Es por ello, entre otras cosas, que puede advertirse que su conformación como fenómeno social está lejos de una unidad rígida y estable (Svampa, 2001). Vinculaciones modernizantes o civilizatorias que hace medio siglo eran indiscutibles para la formación y consolidación de la clase media en América Latina, hoy están matizadas con otro peso histórico particular. De igual forma, algunas posesiones materiales que antes eran innegables para habituarse a esta clase social hoy día están suavizadas y diversificadas con otros criterios estratificacionistas: ejemplo de ello son los tipos y las zonas de vivienda residencial (Arizaga, 2004). Así entonces, la mayor importancia para el presente trabajo son los estudios atravesados por procesos formativos de clase subsidiarios de geografías y

tiempos específicos, sin dejar de lado sus inherentes relaciones con las condiciones macrosociales históricas.

Esta perspectiva de la clase media presenta un panorama en donde si bien existen influencias históricas de larga data, otras surgen en procesos más recientes que aportan a la conformación como grupo social (Bourdieu, 2000). Más claramente aun: la influencia étnica en países en donde las relaciones sociales todavía están marcadas por lógicas coloniales a pesar de convivir formalmente en una República, como sucede relativamente en Brasil o Perú (O'Donnell, 1984; Parker, 1995). Asimismo, no sólo por pervivencia de herencias coloniales en América Latina se configuran estas lógicas, muestra de ello es la apropiación racial en la Argentina del siglo XX con la articulación de clase social, virtuosamente relacionando a las clases medias con una pureza no sólo étnica sino también de piel blanca (Garguin, 2009).

Aunque no necesariamente esta vinculación oficia con la clase social como estructurante, usos y experiencias subjetivas permiten su pervivencia en su identificación social. Concretamente, como explica Gil (2010) en su estudio etnográfico con sectores medios y medios altos en la ciudad de Bogotá, en estos se hace menos creíble y legítimo que personas afrodescendientes tengan vidas acomodadas, a diferencia de cuando se relaciona estas formas de vida con personas de piel clara. De cierta forma, entonces, la conformación de clase se apoya en este tipo de vinculación. No obstante, como lo demuestra Urrea (2011) también con personas de piel negra y sectores acomodados para principios del siglo XX en el suroccidente colombiano, la situación era más restringida que actualmente y la relación clase social-etnia se co-determinaba con mayor fuerza. Con esto, entre otras cosas, se quiere reforzar que el entramado diverso de estructurantes fuertes y débiles posibilita la identificación de clase en la geografía social con sus tiempos y geografías específicas (Giddens, 1983).

Ahora bien, vale resaltar que aunque existen varias vinculaciones de clase social y con distinto grado de valoración dependiendo su situación concreta, una de las vinculaciones más relevante para esta tesis es el tipo de vivienda residencial. En este sentido, investigaciones recientes han encontrado que entre clase media y residencias cerradas germinan ciertas afinidades que, aunque heterogéneas, permiten situar ciertos lugares comunes (Arizaga, 2005; Bourdieu, 2001). Así entonces, características como la

zona de la residencia y el tipo de acabados particulares, entre otras, cooperan para que contemporáneamente exista una tendencia articuladora entre clases medias y medias altas y residencias de tipo cerradas (Svampa, 2001). Así pues, aunque dentro de ellas existen diversidad de ofertas y criterios de distinción social, de los elementos más relevantes que las une son la sensación de seguridad, una promesa de vida verde y situarse en los límites o directamente a las afueras de la ciudad (Kessler, 2015; Bruno, Lorenzo, & Garbi, 2005). Esta es una de las articulaciones, entonces, que producen y reproducen a la clase media y que coadyuvan a potenciar su formación y consolidación (Bourdieu, 2007)

Esta es una de las razones por las que el Conjunto Residencial “Alemania” resulta cualificado para el estudio de las clases medias en la ciudad de Bucaramanga. En esta perspectiva, sus moradores son sujetos de clase media no sólo porque resaltan esta forma de habitar la ciudad en virtud de las condiciones de seguridad, vida tranquila y cercana a un entorno natural, sino que también lo hacen -directa o indirectamente- para identificarse como un grupo social distinto a los sectores populares y/o a los pertenecientes de la clase alta (Svampa, 2000; Hurtado, 2018). Es interesante destacar que en donde se ubica Alemania es una aglomeración de conjuntos residenciales que en su gran mayoría tienen características similares; lo mismo podría expresarse de las personas que los habitan, no obstante, el estudio actual revitaliza la idea de que, sin dejar de pertenecer a una clase social afín, son sectores sociales bastante heterogéneos y existen diferenciaciones profundas entre ellos (Elías & Scotson, 2016).

En este orden de ideas, el abordaje sobre la formación de la clase media en los habitantes de Alemania está marcado por coordenadas de análisis distintas a las dominantes, debido a que las indagaciones sobre este fenómeno social para Bucaramanga - y en buena parte para otras zonas de Colombia- han estado perfiladas especialmente por perspectivas macroeconómicas y periodísticas, como se expresó antes (Cepeda, 2010; Vanguardia, 2015). Este conjunto residencial, entonces, oficia como una representación de un grupo social dentro del panorama de la ciudad, pero también resulta representativo en algunas de sus vinculaciones para el proceso formativo de clase social más general.

### **3. Metodología para su abordaje**

Para cumplir con los fines teórico-analíticos propuestos en la formación de clase media en los habitantes del conjunto residencial Alemania, esta tesis se basa en un estudio de caso *instrumental*, en donde este es elegido no por sí mismo sino por un ánimo mayor, más general (Stake, 1999). Como se expresó antes, si bien se toma a estos habitantes para indagar sobre su estructuración de clase social, también es posible, guardando las proporciones, analizar el fenómeno social a nivel más amplio para un aporte a lo local y nacional. Con este ánimo, este enfoque se articula con entrevistas en las que los sujetos narran los modos de apropiación de su condición de clase. Asimismo, se tiene en cuenta dimensiones cuantitativas y cualitativas de tipo estructural e institucional que describen ciertos rasgos sociales y económicos de clase. Esto para comprender mejor los vínculos, las mediaciones de clase que han surgido y se han consolidado como una identificación de clase media a nivel residencial y como aporte al fenómeno sociohistórico local/nacional.

En este sentido, las entrevistas que se realizaron durante los meses de febrero, marzo y abril del 2019. Ejecutadas en tres de las cinco torres que tiene el conjunto residencial Alemania, el cual está ubicado en el barrio El Tejar de la ciudad de Bucaramanga, en total fueron 13 entrevistas. Realizadas a 7 mujeres y 6 hombres: una mujer que vivía sola, dos hombres que también vivían solos, dos parejas que no tenían hijos/as y los/as demás tenían familias en su mayoría con pocos hijos/as, 1 o 2. Es importante comentar que en tres casos pude obtener una segunda entrevista, esto permitió ahondar en ciertas especificidades que de lo contrario hubiese sido difícil entrever en una sola entrevista. Vale acotar que teniendo en cuenta el panorama de conflicto armado interno de varias décadas, así como los altos niveles de delincuencia de diverso tipo que coadyuvan a deteriorar la confianza en el otro, la factibilidad para incrementar el número de entrevistas o re-entrevistar a algunos/as, estar mucho tiempo en cada departamento y en la residencia cerrada como tal, entre otras, fue tarea difícil, no obstante, con las conseguidas pude conseguir un buen resultado.

Pues bien, las entrevistas se basaron en preguntas orientadoras<sup>6</sup> para desentrañar relaciones morales, sociales, económicas, raciales o de género (Piovani, 2007) que

---

<sup>6</sup> Estas estuvieron ligadas principalmente a sus trayectorias de vida, lugar de residencia, educación y trabajo, así como referencias a posibles distinciones de clase social, también con algunos consumos y formas de apropiación de clase a partir de sus experiencias sociales.

permitieron identificarse, implícita o explícitamente, surgiendo unas y otras no, con la clase media. En esta misma perspectiva, es importante destacar que gracias a relaciones personales iniciales se abrieron las puertas del lugar para realizar la primera entrevista, la cual posibilitó las demás. Permitiendo, entre otras cosas, el uso del muestreo de “bola de nieve”, es decir, la ampliación de la muestra inicial y desde ahí hacer que el caso tome mayor relevancia investigativa (Stake, 1999).

De igual modo, también se realizaron observaciones esporádicas en el conjunto residencial durante el mismo periodo de tiempo, estancias por algunas horas recorriendo el lugar y compartiendo por fuera de la formalidad de la entrevista, facilitando otros aportes que exceden los límites de estas. En la misma perspectiva, la publicidad de la empresa y sobre el barrio<sup>7</sup>, además de documentos periodísticos de los últimos años ha sido válida para examinar el eco publicitario y mediático sobre apreciaciones de clase media. Así también, teniendo presente la posible interacción de los sujetos con estas esferas en aras de su articulación de clase media en la ciudad. Ciudad que los relaciona con los sectores medios y medios altos, puesto que la zona que habitan está clasificada de estratos medios-altos a nivel social e institucional, así como por sus condiciones materiales y simbólicas (Ayala, 2012; Concejodebucaramanga, 2013).

Otro de los pilares importantes en la metodología de la presente tesis es la revisión documental, asentada principalmente en una perspectiva ligada a lo *cuantitativo*, aunque en muchas ocasiones a partir de elementos y análisis con vasos comunicantes cualitativos, desde la cual es posible el análisis de las fuentes secundarias que abren paso al contexto histórico y versiones de tipo institucional para el contenido macrosocial del presente estudio (Valles, 1997). Así entonces, se pudieron referenciar instituciones nacionales (Departamento Nacional de Estadísticas, Informes de Coyuntura Económica Regional y Documentos de trabajo sobre Economía Regional del Banco de la República de Colombia) así como de organismos internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco

---

<sup>7</sup> Esta publicidad es presentada principalmente en la sección del proyecto Alemania de la página de la empresa, <https://www.marval.com.co>. De otro lado, el periódico local Vanguardia Liberal, hace referencia a este proyecto y sobre todo a la zona en que se ubica, en tanto la existencia del centro comercial más grande y lo sobresaliente de la calidad de vida. Por último, cabe señalar que la existencia de la cartilla entregada por la compañía a los compradores no se diferencia en mucho con lo expresado en términos de comportamientos y promesas de estilo de vida que se precisan en la página virtual.

Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Examinando datos, cambios económicos y urbanísticos que dieron paso a los estratos medios de “Alemania”, posibilitando un mejor acercamiento al fenómeno de la clase media en Bucaramanga y en particular en los habitantes del conjunto residencial mencionado.

Por último, vale acotar que la técnica de *entrevistas en profundidad* resultó relevante puesto que permitió un acercamiento contextual y relacional en los propios términos de la experiencia de clase de los sujetos investigados (Piovani, Rausky y Santos, 2011). Cabe precisar que la unidad de observación, por su parte, son los residentes del conjunto residencial, así entonces, dirigidas las entrevistas a algunos de ellos/as, las entrevistas dieron peso al análisis propuesto desde una perspectiva histórica procesual y contextual de la identificación de clase social. En estas se permitió investigar tanto por cuestiones de narración subjetiva sobre la experiencia de pertenecer a la clase media como por los usos de la estratificación en Colombia, la ocupación laboral, el nivel y tipo de estudios, así como por las percepciones de la elección de residencia, usos del conjunto residencial e influencias de la clasificación de estratos social en sus vidas.

#### **4. Los capítulos**

El recorrido que permite orientar esta tesis tiene dos componentes principales. Por un lado, en los capítulos uno y dos se realiza un extendido trayecto por las teorías y los debates en torno a la categoría clase media. Desde clásicas interpretaciones analíticas fijadas en algunos países europeos y Norteamérica hasta aterrizarlo extendidamente en Latinoamérica, con especial énfasis en Colombia y Bucaramanga posteriormente. En el capítulo dos, entonces, se despliega una contextualización histórico-social de la clase media en Colombia y Bucaramanga, ahondando en su relación con los cambios urbanísticos en relación a los estratos medios. De esta manera se da paso al capítulo tres, en donde la voz la tienen los sujetos del conjunto residencial Alemania a partir de sus experiencias formativas/estructurantes de clase media. En este orden de ideas, en esta tesis se hizo posible investigar el fenómeno social de la clase media para los moradores de Alemania y,

desde sus aristas generales o macrosociales, desentrañar un poco el fenómeno a nivel local/nacional.

Así entonces, más explícitamente en el primer capítulo se realiza un amplio recorrido por las principales categorías analíticas con que se ha abordado a la clase media. Teniendo siempre como finalidad problematizar señalamientos prereflexivos, reduccionistas o ahistóricos, los debates y tensiones en las definiciones de la clase media aportan un rico intercambio en teóricos clásicos como Marx y Weber, pasando por ampliaciones de sus teorías y permitiendo entrar a los debates contemporáneos asentados en procesos situados y relacionales, principalmente ligados a miras sociológicas, históricas y/o etnográficas. Este trasegar teórico-analítico contribuye a un marco extenso y diverso para los estudios de la(s) clase(s) media(s) en contextos particulares pero sin dejar de lado las influencias macrosociales.

El segundo capítulo se desarrolla de la mano del contexto de los estudios de la clase en cuestión para Latinoamérica y, particularmente, para Colombia y Bucaramanga. Asumiendo como andamiaje las influencias teóricas y las bases de estudios precedentes de los tradicionalmente considerados países de clase media del Primer Mundo, el itinerario se desplaza hacia los criterios investigativos y resultados sobre la clase media a nivel de región, a nivel nacional y local; lo cual confiere un marco significativo para situar históricamente a los habitantes de Alemania. En esta misma perspectiva, se hizo importante indagar por la relación particular entre clases medias y tipos de residencias cerradas. Para tal cuestión, en la siguiente parte de este capítulo se aborda el mencionado vínculo con sus manifestaciones y experiencias históricas. Se pormenoriza los cambios urbanísticos y formas de habitar la ciudad por parte de la clase media local, obteniendo un panorama relativamente completo de esta articulación para la ciudad de Bucaramanga.

El tercer capítulo es en donde los sujetos explicitan sus articulaciones/estructuraciones de clase social, en este último capítulo es posible notar, a partir de las entrevistas realizadas, la conformación concreta de lo antes expuesto para otras investigaciones, sin duda con matices interesantes que revelan precisiones históricas particulares en Colombia. Así entonces, en este último capítulo se explicita la voz de los sujetos en sus experiencias y usos en cuanto al proceso de formación y consolidación de la clase social. Cediendo importante relevancia a sus trayectorias de vida, así como a sus

contextos materiales y simbólicos, se posibilita analizar directamente los vínculos fuertes y débiles que han permitido su identificación con la clase media en Bucaramanga.

Esta tesis, entonces, se apoya en primer lugar en un recorrido teórico-analítico, luego pasa a revisar el legado de algunas investigaciones relevantes para la región latinoamericana, pero particularmente puntualizando en Colombia y Bucaramanga. Asimismo, desde la relación entre clase media y residencias cerradas, dar paso a las experiencias de los sujetos de Alemania en su proceso de formación de clase media. Esta vertebración de capítulos permite ir aterrizando la investigación sobre el fenómeno social tratado. Consiguiendo, entre otras cosas, dejar en claro que la clase media no es una cosa, no es algo único ni unitario, sino que presenta vinculaciones socio-históricas de distinta índole que aúnan una clase social plural. Es así que se precisa de indagarlas desde estudios situados que transparentan en distinto grado condiciones macrosociales y particularidades locales que estructuran su generación y/o consolidación.

## Capítulo 1

### 1.1 La clase media como categoría de análisis

#### I

La clase media ha sido entendida como categoría analítica para diferenciar un segmento socio-histórico de otros dos que serían los extremos, un arriba y un abajo o un alto y un bajo, de una especie de línea vertical que define a la sociedad capitalista (Frubank, 2005 [1985]). Como una especie de medianía, de punto medio en el que se albergan condiciones más cristalizadas de prudencia, cordura, decencia, entre otras características adornadas de una lucidez de las que carecen o están pervertidos los dos extremos: el alto referenciado hacia los excesos de la opulencia inmoderada y la arrogancia de considerarse lo legítimo, y lo bajo como lo carente de inteligencia y la ruindad de la moral junto a la decadencia de la ética ciudadana (Adamovsky, 2013).

En el sentido anterior, Aristóteles postulaba una hipotética clase media en la Antigua Grecia, en donde su papel político se trataba del privilegiado para construir una verdadera república<sup>8</sup>. Este esquema tripartito presenta a este segmento medio como una fundición de los valores que en los otros dos segmentos, bajo y alto, se encuentran ensuciados por la radicalidad y la desmesura desde distintos caminos pero con el mismo caótico fin. Los pertenecientes a la “medianía”, entonces, son caracterizados por la sobriedad de lo justo y lo ecuánime (Adamovsky, 2009).

Esta herencia analítica fue retomada por algunos discípulos del liberalismo para casi elevar al trono de la civilización y la potestad de lo ilustrado a esta clase y asentarla en una especie de “sentido común”, de que naturalmente es en el punto medio en donde se encuentran los diáfanos intereses comunes<sup>9</sup>. Fruto de esto son las consideraciones de la

---

<sup>8</sup> “La verdadera república [...] es la preponderancia política de la clase media que sostiene a la patria por el vínculo de la propiedad, clase que, en todas las naciones se distingue por su amor por el orden, su aborrecimiento de las revoluciones, sus talentos, su virtud.” (Sick, 2014, p. 25).

<sup>9</sup> “Al decir que las medidas que recomiendan están “en el centro” del espectro político, la ideología liberal las naturaliza. En otras palabras, la ideología liberal hace uso de la antigua formación metafórica del “justo medio” –ahora encarnada en una “clase media”– con el fin de presentar un

Civilización en las manos del moderado “justo medio”, aunado a su papel distinguido frente a la barbarie de los de abajo y a las arbitrariedades -casi siempre desmesuradas por la lógica mercantil y financiera- de los de arriba de la línea social. Los valores liberales de libertad, férrea voluntad individual, superación personal, trabajo productivo, entre otras afines, con un sentido cuasi puritano de doblegar los perversos y denigrantes instintos, así como de pretender poner por encima de cualquier acción a la razón, fueron cultivados por grandes pensadores como Diderot o Guizot en función de la clase media francesa. Llamativamente, cuando todavía las categorías aristocratizantes como rango, orden, estado eran las oficiales (Adamovsky, 2009). De paso, diferenciándose y atacando a atrasadas sociedades como la rusa, que por falta de un musculoso “justo medio” se veía destinada a las garras de los excesos y a los fracasos de lo inmoderado.

Así entonces, como explica Sick (2014), los usos de la categoría clase media no se reducen a una esfera política o sociológica, sino que circulan por cuestiones éticas y ligadas a normativas morales; como es posible observar en los comentarios anteriores sobre la Tercera República Francesa. Más precisamente, a pesar de que se la emparejaba para esta época con la categoría de pequeña burguesía, la categoría clase media empezó a tomar mayor relevancia y perder ambigüedad debido a que la denominada pequeña burguesía comenzó a dilapidar su honor a mitad del siglo XIX, por tanto, fueron los valores liberales los que iban a tomar las banderas virtuosas de la medianía social. Pasando de abocarse, en buena medida, de una etiqueta política a referenciar a una sociedad como de clase media por valores ligados al progreso y a las virtudes sociales.

Siguiendo históricamente hacia otro contexto nacional europeo, en Gran Bretaña en los años de la Revolución Industrial esta clase era diferenciada

“como oposición a nobleza y aristocracia terrateniente, por un lado, y a los campesinos y trabajadores industriales, por otro. Pero a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y particularmente desde comienzos del siglo XX, el referente socio-ocupacional se transformó, incluyendo primero, para referirse casi con exclusividad, a sectores profesionales, empleados de cuello blanco y pequeños propietarios.” (Visacovsky & Garguin, 2009, p. 16).

---

programa político particular (“moderado”, “de centro”, “un punto medio”) y los intereses de una clase (llamada “media”) como el bien común y como sentido común.” (Adamovsky, 2009, p. 17).

En otras palabras, la referencia hacia el ser de clase media estaba ligado, por este periodo histórico, con una pequeña burguesía y profesionales con jerarquías medias altas y altas. No obstante, lo cual se verá más adelante, no siempre será de la misma manera, en tanto que entrado el siglo XX habrán cambios notables para estas dos naciones.

Algo similar sucede con Alemania. En este país se intentó clasificar más refinadamente a esta clase social, puesto que se diferenciaba “entre una clase media o burguesía empresarial (Wirtschaftsbürgentum) y la clase media ilustrada, cultural (Bildungsbürgentum), reservándose otros términos (Mittlestand, Kleinbürgentum) para la “baja clase media” o la pequeña burguesía” (Visacovsky & Garguin, 2009, p. 16). Por consiguiente, es importante notar los matices utilizados tanto a través del tiempo como de los contextos. Si bien la clase media tiene ciertos rasgos comunes, otros no lo son tanto y presentan diferencias en niveles intranacionales e internacionales.

En esta perspectiva, Estados Unidos es diciente. En esta nación se habló desde el siglo veinte de “nueva clase media”, para diferenciarse de “la antigua”, es decir de la pequeña burguesía. Mientras su composición fue de granjeros, pequeños comerciantes y fabricantes para el siglo XVIII y parte del XIX, para la segunda mitad del XIX y principalmente entrado el siglo XX, la denominada nueva clase media se componía esencialmente de profesionales, cargos burocráticos y personas con altos estudios. Ubicando a estos individuos, entre otras cosas, con una vinculación distinguida entre el progreso y la construcción de su nación (Visacovsky & Garguin, 2009).

Ahora bien, esta manera de pensar la geografía social repercutió en sentido análogo para algunos países de Latinoamérica, especialmente de la mano de la modernización y desarrollo nacional locales. Aunque cabe notar que en algunas naciones la dicotomía Civilización vs Barbarie abonaba un terreno favorable desde muchos años atrás, es hasta entrado el siglo XX cuando el papel civilizatorio protagónico es creado para esta clase social. Esta sería la que transformara a las “sociedades atrasadas”, cuestión que las clases altas no habían podido cumplir y hasta habían malogrado, así como las clases bajas estaban impedidas casi por naturaleza de realizarlo (López, 2014; Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014). En esta perspectiva, la entrega de la dirección del país al “justo medio” se presentaba como prominente, por ello varios países se volcaron a consolidar grandes y portentosas clases medias, en aras de progresar como lo habían hecho los países del Primer

Mundo y sus destacadas clases medias. Las cargas morales y éticas con que se ha configurado este centro de la geometría social es, entre otras cosas, la de la iluminación de la razón: una credencial de progresismo cultural -arrancado de la antigua reverenciada burguesía- que perduró, en algunos casos más en otros menos, hasta bien entrado el siglo XX.

A pesar de lo expuesto con su optimismo rozagante, no es posible soslayar críticas como la de Balzac (1999) hacia una pequeña burguesía francesa animosa de una particular Belle Epoqué, curiosamente tan parecida a los desmanes supuestamente evitados del polo bajo o del alto de las clases sociales. De la misma forma, cuestionamientos en Inglaterra por los usos y prácticas como clase media dotada de progreso y avance social (Frubank, 2005 [1985]). También han sido duros los señalamientos sobre la estrecha relación entre esta clase social y los movimientos fascistas en Europa, sobre todo para el caso Alemán. Así como el relacionamiento de que las clases medias latinoamericanas en la sexta década del siglo pasado tuvieron un alto favoritismo por gobiernos autoritarios. Estas cuestiones han derivado en enérgicas discusiones hacia la carga unilateralmente positiva con que se ha conferido a los integrantes de la medianía social. En esta misma perspectiva, no es ajeno que en un país latinoamericano como el colombiano, ilusionados capitalinos integrantes de esta clase trataron de construir nación a mediados del siglo pasado, imbuidos en los valores progresistas y civilizatorios. No obstante, en buena medida fracasaron en el intento de su papel histórico (López, 2014).

## II

Con el supuesto apoyo a los totalitarismo del siglo pasado en la Alemania Nazi o la Italia de Mussolini, así como otras de las críticas mencionadas al final del apartado anterior, a la clase media se la ha determinado y criticado como algo ensamblado, compacto. Junto a lo enunciado sobre lo problemático de dar por sentado su unidad o reducirla a ciertos oficios, consumos, ingresos o papeles históricos -lo cual está ligado a enfoques de tipo objetivista deductivo- también nacen inconsistencias en enfoques limitados a procesos cuasi puros de subjetivación. Puesto que ponen en duda tomar a esta clase como algo “dado” o “a

llegar” dependiendo de unos factores firmes o tomar a la autoidentificación como hecho mismo es similarmente problemático. En esta perspectiva, surge la siguiente cuestión: “¿qué hace que un embajador y un empleado de correos, un tendero inmigrante y un ejecutivo, un abogado de menor cuantía y un médico de prestigio, un profesor de escuela hijo de campesino y un profesor universitario hijo de un terrateniente se consideren todos de la clase media?” (Lomnitz & Melnick, 1994, p. 3).

Esta consideración, por un lado, cuestiona las meridianas simetrías con las que algunos estudios fijan a las clases sociales. Ejemplo de ello es la igualación a partir de ciertos ingresos monetarios o la posición laboral ocupada (Hopenhayn, 2010). Es decir, los ánimos de acentuar cierto lugar común en el punto medio social ofician como un ancla reductora de su diversidad, por ejemplo la que hipotéticamente hubiere entre un embajador y el hijo de un campesino docente de escuela, los cuales se consideran pertenecientes a la clase social media. De otro lado, esta autorreferencialización puede funcionar como un bloqueo para situarse respecto a condicionamientos macro a los individuos o familias, que sin duda ofician como constructores y son construidos por y desde la clase (Giddens, 1983). Así pues, si bien la inquietud cuestiona fuertemente a los determinismos objetivistas y universalistas, también presenta serios problemas puesto que podría abrir la puerta a la identificación como hecho concreto (Brubaker & Cooper, 2001).

Por tal razón, el andamiaje que presenta la categoría estudiada urge de romper con el cerco del determinismo de “naciones de clase media”, “barrios de clase media”, “la clase media como modernizadora”, entre otras consignas que pierden de vista contextos, situaciones más cotidianas que concretizan a la clase no sólo en un discurso, también en sus prácticas y construcciones de diferencias tanto de las otras clases como al interior de sí mismas (Svampa, 2001). Estos argumentos son los que exhiben estudios de las últimas décadas, en tanto las cuestiones empíricas contextuales y procesuales han permitido desentrañar eslóganes adheridos a la clase media como una cosa universal y atemporal.

En otras palabras, el que Diderot considerara a Francia una nación de clase media o, muchos años después, Baudrillard (2009) hiciera lo propio al relacionarla con el timón de la sociedad de consumo, o el que recientemente el Banco Mundial (2013) dictaminara a ciertas ciudades latinoamericanas como “de clase media”, parte de una noción propiamente sesgada y reduccionista de lo que pudiera ser este sector social, así como pierde de vista

qué significa como fenómeno social ser parte de una clase tan débil en su unidad y variable en su composición y prácticas.

La categoría que parte de un medio, una mitad en la que supuestamente se vierte lo mejor de los extremos, es más compleja que dejarla correr únicamente tras los cantos de sirena de su papel modernizador o como destino de un país verdaderamente desarrollado. Los retos que presenta esta imaginación socio-histórica como categoría social no pueden tomarse como algo realmente existente en cuanto tal; pero tampoco pueden desecharse como imposibilidad (Adamovsky, 2015). No puede confundirse, como decía Marx refiriéndose a Hegel, la lógica de las cosas con las cosas de la lógica (Bourdieu, 2001). Si bien existen diversos empleos, ingresos, prácticas sociales, consumos, residencias, etc. en las que es posible representar o inscribir a la clase media, así como personas que posiblemente no tienen casi nada en común pero se consideran parte del ser social de la medianía -como el ejemplo del hijo de campesino y el embajador- no sería posible creer en la pura identificación y volverlo lógico (Crompton, 2013). Como tampoco formar una tipología refinada, si es posible ligada a una matemática pulida y emprender a incluir y excluir cual juego de cartas para que la lógica del modelo haga que las cosas tomen sentido como parte del ser social medio (Kopper, 2014).

En buena medida, entonces, la búsqueda por encontrar geométricamente un medio en una línea vertical, de la que está compuesta el mundo social, ha estado cargada de una moral bastante ligada con un papel histórico, casi salvador de la perdición en que supuestamente nos hacen caer los extremos ya advertidos por Aristóteles (Adamovsky, 2009). Si bien esta carga histórica ha tenido un fuerte papel en el desarrollo de países como Francia, Estados Unidos, Argentina, entre otros, y ha sentenciado a países que no poseen una amplia y fortalecida clase media -en tanto es una gran razón para estar condenados al sub desarrollo o falta de modernidad- la categoría analítica, como es propuesta aquí, se presta para indagar más allá de si realmente ha existido una clase media universal o si sólo puede darse en y con determinadas condiciones. También, y con mayor relevancia, se despliega para enfocar el lente en que han existido y existen individuos, familias que no se comprenden dentro de una clase baja pero tampoco llegar a estar a la altura de la clase alta. No sólo como discurso individual o mediático como se expresó, sino también junto a sus

prácticas e intereses para dar forma a un proceso social formativo y en formación (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014).

En suma, a partir de utilizar este enfoque analítico e ir desentrañando sus cargas históricas, el cual oficia de marco para los sujetos del caso particular de esta tesis, es crucial continuar con el rastreo de interpretaciones y discusiones teóricas, las cuales sin duda permiten situar más detalladamente la propuesta .

## **1.2 Marx y Weber frente a la clase media**

El estudio de la clase media ha estado marcado por dos grandes referentes: Karl Marx y Max Weber. Las coordenadas de análisis de gran parte de los estudiosos del siglo XX estuvieron influenciadas por estas dos interpretaciones, las cuales en buena medida difieren, aunque algunos han tratado de aglutinar para complejizar la versátil composición de esta clase social. Para comprender sus aportes, discusiones y afinidades es importante desarrollar sus teorías al respecto.

Así entonces, para Marx (1990) la sociedad capitalista está condicionada por la propiedad de los medios de producción. Es evidente para él que la organización social se transformó de comunidades primitivas, en las que la carencia de clases sociales estaba directamente relacionada con un comunitarismo atávico de los recursos y sus distribuciones colectivas. En cambio, mediante la imposición de la propiedad privada y el acceso cada vez más privilegiado a la misma, a través de instrumentos que van desde artilugios personales hasta el uso particular del Estado, quienes han sido despojados de sus medios de producción deben vender lo único que poseen: su fuerza de trabajo (Marx, 1980). En otras palabras,

el proceso de trabajo al organizarse sobre la base de la transferencia y extracción de plusvalía desde los no propietarios (fuerza de trabajo) a los dueños de los medios de producción, implica inherentemente una *relación de explotación* entre los agentes (grupos) que participan del proceso, lo cual determina que las clases estructuradas en torno a dicho ámbito porten identidades e intereses contrapuestos, y por ende, que sus relaciones se estructuren a partir del conflicto social (latente o manifiesto). (Sémblér, 2006, p. 12).

Los dos grupos, quienes poseen propiedad e instrumentos para ponerlas en uso y quienes al quedar desamparados de capital sólo pueden vender su mano de obra, son los denominados capitalistas y proletarios respectivamente.

Esta división social, determinada en gran magnitud por las condiciones materiales de propiedad, se consolida con intereses disimiles entre los opuestos conjuntos sociales. Para Marx (1980) la consciencia inminente del desenvolvimiento contradictorio de estos dos grupos correspondería a su consideración como clase social distinta y opuesta. Asimismo, sostiene que el transcurso de la Historia estaría dado por la puja histórica entre estas dos clases, triunfando al final la de los carenciados de propiedad. Ahora bien, en esta polaridad de clase, se obstaculiza hablar de una clase intermedia (Giddens, 1983). Si bien Marx es consciente que existen ciertas personas que no tienen grandes medios de producción pero tampoco deben vender en bruto sus fuerzas de trabajo, las ubica dentro de una especie de derivada o de residuo de la burguesía. Una pequeña burguesía que pretende ser capitalista pero no puede ni podrá. Su condición de clase es errada, no pertenece a quienes pretenden, a la burguesía y se niega a interesarse de común acuerdo con los proletarios (Wright, 1983 [1978]).

Así las cosas, la pequeña burguesía que pasaría a tomar ese papel de intermedio social de clase es entendida dentro de una contradicción de dos polos opuestos. En este sentido, es vista en contradicciones inherentes e irresolubles: su destino estaría del lado de la pérdida de los pocos beneficios y propiedades que tiene, pero su pérdida no sólo sería material sino que también decaería como clase en la sección de los proletarios (Sémblér, 2006). Por tal razón, los estudios afines a esta perspectiva están ligados a encontrar ese intermedio social y su falaz destino como clase, puesto que su verdadera consciencia debería estar del lado de los de debajo de la línea<sup>10</sup>. En síntesis, es una interpretación que está muy atada a un determinismo económico y a una teleología histórica (Adamovsky, 2015).

---

<sup>10</sup> “Las tesis radicales de Karl Marx sobre el futuro de la “pequeña burguesía” –su expresión preferida– polarizan la discusión que se mantiene en el largo plazo alrededor del concepto, discusión que insiste en dos puntos en particular. En primer lugar, Marx atribuye el rol político central no ya a las clases medias, sino a la clase obrera, y en segundo lugar, profetiza la decadencia inevitable de la pequeña burguesía como consecuencia del proceso de modernización económica.” (Sick, 2014, p. 29).

A pesar de ello, es de rescatar la cuestión explícitamente conflictiva con que Marx expone la formación de clase en las sociedades capitalistas (Burriss, 1992). Puesto que lejos de una sana convivencia inter e intra clases sociales, lo que luego va a profundizar y a demostrar Thompson (1989 [1963]) para la formación de la clase obrera inglesa, emana en cierta medida de Marx, en cuanto a la fijación de una sociedad en movimiento conflictivo. Por consiguiente, lo relevante en cuanto a la formación de clases medias desde este panorama es dismantelar el dictamen de un proceso sosegado o equilibrado, como pretendían algunas posturas del liberalismo en aras de un progreso que veían como inevitable y con mayor ahínco en las clases medias (Adamovsky, 2009).

De otro lado, Weber (2014) presenta un panorama que escapa a la posesión o no de propiedad. La clase media existe y depende, a parte del ingreso o del ser o no asalariado, de elementos no económicos: las condiciones del trabajo, sus estilos de vida, los grupos de vinculación social que tengan, entre otros. En esta óptica, el timón de apoyo está del lado de la dominación más que de la explotación entre capitalistas y proletarios (Burriss, 1992). Más precisamente aun,

Para Weber, en efecto, las relaciones sociales en una comunidad aparecen estructuradas a partir de una distribución desigual del poder, vale decir, de las probabilidades de un individuo o un grupo social de imponer su voluntad particular sobre otros, lo cual se liga a la existencia de tres variados tipos de recursos que confieren, a su vez, diversas expresiones de poder, a saber: (a) los bienes y servicios presentes en el ámbito del mercado (poder de disposición); (b) el honor social o prestigio (poder social); y (c) el poder político. (Sémblar, 2006, p. 13).

Teniendo en cuenta que para la época -comienzos del siglo XX- la llamada “nueva clase media”, a diferencia de la “antigua”, estaba “basada más en la posesión de bienes de consumo o conocimientos expertos que en la propiedad de medios de producción en el sentido clásico” (Visacovsky y Garguin, 2009, p.15). Esto era posible notarlo laboralmente en el sector terciario de la economía, puesto que estaban dotados de factores de propiedad y de mando relevantes, a diferencia de los que desempeñaban los obreros de bajo rango pero, sin duda, todavía muy lejano de las voluntades de propiedad de los grandes capitalistas. Con todo, estas miras amplían la discusión. Se parte de las condiciones materiales como hace Marx, pero elementos como el prestigio social, las capacidades y las destrezas valoradas por el mercado complejizan la determinación de qué es y quién puede ser de

clase media. Realizando, a la par, particulares distinciones mediante *posiciones de clase*, es decir, ubicando no sólo en un centro monolítico a ciertos individuos, sino matizando sus posiciones en un diagrama social más amplio y diverso que el de Marx.

Con esta propuesta es posible, entonces, que existan asalariados en condiciones parecidas dentro de una empresa, los cuales venden su principal propiedad: su fuerza de trabajo, pero además se ofertan desde sus experiencias y prácticas laborales específicas, constatando, entre otras cosas, que *no están* en las mismas posiciones de clase. Lo interesante de la perspectiva Weberiana es que la posición social que puede desprenderse de un mando medio, como un capataz o empleado de control, con la de un operario influye desde el nivel de ingreso monetario hasta en el prestigio y relacionamiento por fuera de la empresa. Es decir, en el poder social y político que puedan alcanzar a través de una *moral* identitaria de pertenencia a una clase específica, en este caso a la clase media (Wright, 1985). Por ende, no porque trabajen para un capitalista como *no propietarios* los dos indiscutiblemente hacen parte de la clase baja, de los proletarios, así sean conscientes o no. Argumentar esto sería pasar por arriba cuestiones paratécnicas o no económicas que escapen a la clase desde una perspectiva economicista o reduccionista de este tipo.

Con estos nuevos lentes de análisis, pues, se presenta a la clase en cuestión lejana a licuarse ineludiblemente en la clase baja a través de factores de explotación. Para esto, el interfaz que lo permite es la movilidad social, algo que en Marx podría ser más visto como un engatusamiento temporal (Giddens, 1983). El progreso material y de las condiciones educacionales y laborales, apoyaron la versión de Weber de que a partir de un fortalecido poder social y político es posible ascender en la escala social, subir desde posiciones sociales del fondo de la línea vertical e ir estructurando un estilo de vida propio de segmentos medios (Bourdieu, 1984). Valores antes enunciados como el de la libertad personal, el esfuerzo propio, entre otros liberales son esenciales en este ámbito de apreciada movilidad social en la sociedad capitalista.

En suma, si Marx observa en la pequeña burguesía una realidad indiscutible, teleológicamente también ve una destrucción y degeneración en caída a clase proletaria. Su posición es más de dudas respecto a una clase media histórica. Por otro lado, Weber observa una clase social que va consolidándose no sólo a partir del poder de disposición determinado por el mercado, sino que es apoyado por poderes sociales y políticos. Esto

conlleva a comprender una sociedad en la que existe un segmento medio y es posible una movilidad desde las diferentes posiciones sociales en las que pueden ubicarse las ahora reconocidas tres clases. A pesar de que parecen versiones contrapuestas, algunos estudios realizados a mediados del siglo XX pudieron encontrar puntos en común y empezar a complejizar la composición y el justo medio como clase social (Burris, 1992).

### **1.2.1 La clase media incómoda a los dictámenes deterministas**

Los ánimos por encontrar teorías generales para el análisis de la clase media, empezaron a consolidar su fractura entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la década del setenta, justamente en los llamados años dorados del capitalismo. Esto devino, en gran medida, gracias al mejoramiento de las condiciones materiales de un Estado que ahora se presentaba como Benefactor y que posibilitaba y promovía una vida más acomodada para los sectores medios (Alonso, 2005). Este panorama, también estuvo de la mano de nuevas tecnologías y variadas organizaciones al interior de las empresas, las cuales, entre otras cosas, posibilitaron diversificar las posiciones laborales. De ahí que se pensara una vida menos con el sol a cuestas, como pudo ser en la época de Marx o Weber (Bauman, 2007; Burris, 1992).

Algunos discípulos del marxismo trataron de seguir encontrando esa incómoda clase media, esa que no se terminó de concienciar como proletaria y que, paradójicamente, el curso de la historia impulsó a acrecentarse apuntalada por las condiciones benévolas de la época de posguerra. Es en este nuevo horizonte que algunos integrantes del marxismo francés como André Gorz, Serge Mallet y Pierre Belleville decidieron denominarla como “nueva clase obrera” (Sémblér, 2006). Desde esta perspectiva, se retorna a cierta teleología en donde esta clase social no es entendida como tal, sino más bien como una transición histórica que -junto a las contradicciones ineludibles del sistema capitalista avanzado- tenderán a deteriorarse y a hacer parte de los desposeídos de propiedad (Hopenhayn, 2010). Por consiguiente, los estudios de estas vertientes marxistas buscan en los advenedizos pequeños burgueses las condiciones que los llevarán a perder sus privilegios, ocultando o perdiendo de vista sus posibles estructurantes propios de clase social. Estas aseveraciones,

sorprendentemente, se gestan a pesar de que en las nuevas condiciones en que se encontraban los sectores medios europeos, permitían situar sus intereses aparte de las supuestas dos únicas clases que mueven la historia (Burris, 1992).

No obstante, otras vertientes del marxismo, como la del analítico de Wright (1983;1985), permitieron indagar cuestiones más micro y ampliar el panorama de los estudios de clase media en el mundo marxista. Así entonces, la medianía social en el caso de los estudios desde los años setenta en Erik Olin Wright es tomada desde aspectos concretos, tanto en especificar impactos de la clase en ámbitos cotidianos -que son dejados de lado en algunos de los estudios más macrosociales- como en su relación con las condiciones estructurales en el capitalismo avanzado. Esta propuesta, entonces, sugiere un desglose pormenorizado al interior de la empresa en materia de posiciones laborales y, a su vez, las articula con relaciones de dominación. Por ende, puede expresarse que este marxista analítico pone a jugar a Marx y a Weber desde las mismas coordenadas para analizar la cuestión de clase social; particularmente relevante para la clase media, en tanto que iba ampliándose y no precisamente presentaba las condiciones catastróficas o espurias de la que una buena parte del marxismo hacía eco (Crompton, 2013).

Continuando con su aporte, este marxista norteamericano se desliga de otras corrientes teóricas del marxismo como la de Poulantzas. En tanto este último, según las extensas y profundas críticas de Wright (1983), continúa percibiendo a la clase social como una cosa, como algo tangible y unitario. Además, asegura que la de voluntad del agente es casi nula, la estructura termina inevitablemente determinando el accionar de los sujetos. Por último, nos precisa el norteamericano, si bien Poulantzas tiene en cuenta factores políticos e ideológicos, lo económico termina primando por sobre ellos: como buen discípulo del marxismo ortodoxo, la infraestructura hace lo propio por sobre la superestructura.

Dicho de otro modo, con el ánimo de solventar una interpretación no economicista ni reduccionista como la del estructuralismo francés, Wright permite un acercamiento no generalista a partir de “que la explotación produce las divisiones fundamentales en una estructura de clase y que las diferentes capacidades de mercado definen *estratos* salientes *dentro* de las clases” (Wright, 1995, p. 52). Produciendo un claro híbrido entre el análisis de la pequeña burguesía de Marx y la estratificación de Weber. No obstante, es importante subrayar que en este marxista analítico la mayoría de los integrantes de la clase media sigue

estando muy cerca a la obrera, es decir, su condición continúa con tintes casi como clase espuria (Burris, 1992).

En este nuevo aliento de comprender más desmenuzadamente a la clase problematizada aquí, Goldthorpe (1980) -a través de su grupo de estudios llamado Nuffield- la encuentra, como Marx y luego Weber ya lo enunciaran, en el sector económico de los servicios, denominándola clase de servicios. Para este sociólogo británico el núcleo de este segmento social no se determina por trabajo productivo o no productivo, o por posesión de los medios de producción o no, sino por las condiciones laborales que se presentan en el sector servicios (Sémblér, 2006). La referencia de estos se encuentran en un panorama en donde los incentivos y honorarios laborales pasan a representar un empleo más seguro y con mejores condiciones que las del trabajador de un salario fijo y con pocas aspiraciones de ascender laboralmente (Castells, 2011). Pues bien, “La concepción de estatus ocupacional se encuentra amparada en la teoría que establece que las posiciones de clase derivan de las relaciones económicas del empleo” (Castro, 2015, p. 4). Así las cosas, en Goldthorpe es posible seguir observando un determinante muy fuerte para saber quién es o no clase media. A partir de una tipología principalmente estadística, se pretende explicar el justo medio desde los trabajadores del sector servicios.

Retomando. Aunque es permisible encontrar nuevas dinámicas y complejidades al generar cierto híbrido entre Weber y Marx, en estos años la clase media -en las versiones del estructuralismo marxista- estaba más ligada a un papel progresivamente degradado y degradante como clase. No obstante, las aspiraciones de otras vertientes como la de Wright, han permitido un diálogo con postulados weberianos que dan crédito a la acción del sujeto y amplían las miras a cuestiones paratécnicas (Burris, 1992). Ahora bien, algunos weberianos también se han excedido en encontrar variedad de posiciones de clase en sectores terciarios y poca relación entre sí como clase media, así como precaria articulación con las otras clases, a nivel macrosocial (Giddens, 1983). Estas representaciones casi siempre son dadas deductivamente y con poco apego a los contextos o en correspondencia intra e inter clases.

A pesar de esto, algunos sociólogos como Bourdieu o Giddens fijarían relaciones más intrincadas y mediaciones no económicas tendientes a estudios específicos y/o sin determinaciones ineludibles, aunque las profundizaciones de estos nuevos enfoques sobre

clase media germinarían más profusamente a partir de investigaciones surgidas en la historia y en la antropología en la década del noventa.

### **1.2.2 La clase media es más compleja de lo que parece**

#### I

Las consideraciones de perspectivas más micro, particularmente las que toman a la clase media como campo de estudio relacional y como proceso socio-histórico, han permitido una aprehensión más amplia y compleja del fenómeno social. En estos nuevos enfoques aspectos de los considerados no económicos tienen renovada importancia y desarrollo, así como relaciones antes relegadas o consideradas de otra índole se ilustran como expresiones de clase en determinados sentidos y contextos.

En este ámbito es posible rescatar, en primera medida, algunos estudios de Bourdieu (1984; 2001). En estos trabajos es posible notar condiciones de posibilidad socio-culturales, además de la puramente económica, en las que fueron favorables las condiciones de estructuración social: como el caso de la clase media parisiense en su amplitud en la décadas del sesenta. A partir de patrones de distinción en una cultura burguesa que se presenta como legítima, la clase media enmarcada como “vieja” y “nueva”, se problematiza detallándola en sus composiciones internas, en sus necesidades y quehaceres, así como por poseer ciertas mercancías que los distingue y ubica en una escala diferente de los sectores de abajo y anhelante de los de arriba, de los detentadores legítimos de la cultura (Bourdieu, 2007).

Dentro de este panorama, desde Bourdieu (1998) cabe notar que esta clase social no sólo recibe ingresos considerables y se distingue mediante sus ocupaciones laborales, sino que también el tipo y la forma de sus consumos son significativos para su condición social. Desde particularidades como el consumo de un vino, la experiencia en un restaurante, la decisión de vivienda o la valoración a la educación, entre otras cosas que ofician en sus usos y representaciones particulares, intervienen como condiciones y condicionamientos de clase en tanto intereses comunes.

En base a lo anterior, la apreciación de las estrategias de los agentes en sus dinámicas sociales salta a la vista: no son meramente deducibles de sus ingresos junto a su lugar y desenvolvimiento laboral. Los sujetos presentan cierta franja de libertad en la que utilizan rasgos morales, sociales y culturales que les permiten sustentar las diferencias económicas y derivarlas en distinciones socio-culturales (Bourdieu, 1984). Ahora bien, aunque cabe indicar que en este pensador francés el campo económico tiene muchas veces mayor peso frente a otros campos, es de destacar nuevamente que el conjunto de distinciones que presenta en la clase media da cabida a problematizar a las clases sociales desde otros ámbitos antes ocultados e ignorados (Visacovsky y Garguin, 2009).

Desde esta perspectiva relacional y procesual, Giddens (1983) se basa en que la formación de clase no surge como producto de relaciones sociales inevitables y lineales. Sino que, como demostró Thompson (1989) para la clase obrera inglesa<sup>11</sup>, existen estructurantes de diverso tipo y grado e intereses comunes que posibilitan su conformación histórica. El desentenderse un poco de la herencia de Marx en cuanto a su teleología histórica: el inminente desmoronamiento de los sectores medios en clase obrera, le permite situar los ojos en qué factores comunes potencian y se apropian contextualmente para organizarse y comprenderse como clase media. Estos cuestionamientos, entonces, rondan las mediaciones que hacen posible estructurar la clase, sin necesidad de desligar, como lo explicita Giddens en el mismo texto, los factores del capitalismo, es decir, sin desprenderse de los condicionamientos macrosociales específicos.

Este pensador, por su parte, teoriza desde sus propias categorías: estructuración mediata e inmediata. Más específicamente,

“Con el primer término [estructuración mediata], me refiero a los factores que intervienen entre la existencia de unas capacidades de mercado dadas y la formación de las clases como grupos sociales identificables, esto es, que operan como formas de relación «total» entre el mercado, por una parte, y los sistemas estructurados de relaciones de clase, por otra. Al utilizar la última expresión [estructuración inmediata]

---

<sup>11</sup> “La perspectiva de Thompson contribuyó a complejizar el concepto de clase, haciéndolo más apto para capturar la dinámica concreta de la formación de las clases de un modo no reductivo que incluía, junto con las cambiantes relaciones sociales de producción vividas por los sujetos, la cultura que estos traen consigo y otros ámbitos (no estrictamente clasistas) de la experiencias.” (Visacovsky y Garguin, 2009, p. 20).

me refiero a los factores «localizados» que condicionan o moldean la formación de la clase.” (Giddens, 1983, p. 120).

Lo que compone a la estructuración mediata en cuanto a capacidades de mercado son la posesión de propiedad de los medios de producción, posesión de cualificaciones educativas o técnicas y la posesión de fuerza de trabajo manual, explica Giddens. Es en virtud a estas medidas de mercado que se posibilita la formación de las tres clases sociales. De otro lado, en cuanto a la estructuración inmediata, está compuesta por la división del trabajo dentro de la empresa, por sus relaciones de autoridad dentro de la misma y la influencia de los «grupos distributivos», es decir, las formas comunes conectadas al estatus social (p. 121).

De manera que este intelectual británico ahonda en lo planteado por Weber en materia de influencias del mundo laboral. Este aspecto es de los más importantes de remarcar, en tanto que refleja -junto a un análisis más específico- que los cambios organizacionales al interior de las empresas, el progreso tecnológico, así como ocupaciones laborales ligadas a las responsabilidades intelectuales y con capacidad de ascenso, repercuten en los tipos de desempeño y en las sociabilidades de los sujetos. Es decir, existen factores que se salen de lo puramente técnico en el quehacer laboral. Estas influencias paratécnicas despliegan en estos empleados condiciones distantes al quehacer de los obreros -quienes usan más sus fuerzas físicas-, identificados con el cuello azul, mientras que los trabajadores con posiciones en donde el desempeño es más ligado el cerebro y no tanto a las manos, son los de cuello blanco.

Al complejizar estas influencias paratécnicas, Giddens encuentra en sus investigaciones que los trabajadores de cuello blanco son quienes tienen más facilidades y posibilidades para ascender socialmente y pasar a integrar a la clase media. Puesto que, como también lo demuestra Bourdieu (1984), sus grupos de interés favorecen otros tipos relacionamiento del que tendría los sectores obreros. Así entonces, esta clase social empieza a ser vista como un entramado de vinculaciones estructurantes que posibilitarían dar forma a una clase social distinta de las dos clásicas.

En virtud a estos trabajos sociológicos que se desarrollan desde finales de la década del setenta, se pasa en los años noventa a perspectivas similares pero en otras disciplinas: ciertas corrientes de la historia y de la antropología darían paso a estudios con una

perspectiva situada y procesual desde donde, por un lado, se rompe con determinismos de décadas pasadas y, por otro, se abre terreno a nuevas versiones de lo que es y cómo se desenvuelve la clase media (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014).

## II

Las influencias de nuevas líneas de análisis sobre la clase media son notables en los trabajos desde los años noventa, esencialmente desde la historia y la antropología. Estudios empíricos situados y contextuales posibilitan redescubrir dinámicas antes deducidas a la falsa consciencia o a las libertades individuales que poco o nada tenían que ver con la clase o que la reducían a determinado papel histórico (Crompton, 2013; Frubank, 2005 [1985]). Al considerar a la clase social como un proceso que se construye no solamente desde un papel ideológico, estrictamente político o con determinados valores como los liberales y las mejores condiciones materiales, además de ubicarlo en relación a otras clases, ha sido necesario volver a preguntarse qué significa ser de clase media desde una óptica socio-cultural. Desmantelando así muchos de los prejuicios acentuados por los determinismos de décadas anteriores (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014).

Reevaluaciones del pasado han demostrado cómo algunos factores como el color de piel han sido fundamentales para la consolidación del ser de clase media en algunos contextos. El estereotipo de un ser blanco caucásico ha primado no solamente para el Occidente Europeo, también ha hecho lo propio en el Cono Sur latinoamericano y ha pretendido officiar de igual forma en otros países de la región latinoamericana (Garguin, 2009; Urrea, 2011). Ahora bien, la vinculación entre raza/etnia y clase social no funciona de manera lineal en la práctica, ni es lo principal preguntarse si la clase social determina a la racialización o viceversa, lo relevante, más bien, es la incidencia de la racialización para sustentar un similar de clase, alguien que integre un “nosotros” (Ortner, 2016). Ejemplo extremo de esto es la relación que un negro de clase media *suenar raro*, el imaginario se ha posicionado en el estereotipo de que es un blanco caucásico el que *normalmente* tiene una vida acomodada.

De manera semejante, estudios de género han abierto otras posibilidades para comprender los estructurantes de clase (López, 2009; Liechty, 2009). La cuestión del acceso masivo de la mujer al mercado laboral no sólo implicó nuevas lógicas al interior del hogar y un papel público revalorado por parte de ellas, también mejores ingresos, otros consumos, diversas preferencias como familia y posiblemente una valoración muy fuerte del esfuerzo propio como músculo de ascenso social (Alonso, 2005). Si bien es indiscutible la desigualdad laboral, así como su sexualización persistente en varios aspectos entre mujeres y hombres, el acceso al mundo laboral por parte de la mujer -siendo ella partícipe de una familia como fuente de ingresos y facilitando una ampliación de su círculo social, además de otros vínculos de incremento de prestigio social- ha permitido avanzar como posibilidad de una clase social lejana de la pura supervivencia y de la mujer como meramente trofeo o extensión pública de la riqueza del hombre<sup>12</sup>. Asimismo, cabe destacar que en buena medida las familias de clase media desde hace varias décadas son reconocidas por el trabajo de la mujer y el hombre, en cierta forma como símbolo de esfuerzo para alcanzar ascensos en las posiciones sociales.

Adicionalmente, la relación entre clase media con residencias urbanas cerradas ha permitido aumentar el foco de elementos examinados como estructurantes y estructurados de clase social. Los encerramientos residenciales para sectores acomodados, en gran medida a las afueras de la ciudad, pensadas en un primer momento para actividades vacacionales y posteriormente para su utilización de forma permanente, han oficiado con cierta garantía para los procesos formativos de clase (Arizaga, 2005; Svampa, 2001). Estos sitios han favorecido un encuentro medianamente homogéneo entre sus moradores. Ha sido un cambio del barrio pluriclasista y céntrico de la ciudad hacia las periferias, en donde es notable que recientemente los sectores medios y medios altos que han optado por sitios cerrados. Más detalladamente, desde los años noventa se observa su profundización para

---

<sup>12</sup> Es de destacar el estudio de Anna Clark, *The Struggle for the Breeches. Gender and the Making of the British Working Class*, en tanto concepciones de género que se encuentran en los trabajadores y sus experiencias en la vida obrera. Este texto se presenta como una especie de contracara de género del clásico estudio de Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa (Visacovsky y Garguin, 2009).

algunas ciudades de América Latina<sup>13</sup>. Con peticiones que van desde una inquebrantable seguridad, una añoranza casi idílica por zonas verdes y un reencuentro con la naturaleza, así como de variadas zonas deportivas, espacios sociales y de ocio (Rasse, 2015; Wortman, 2003). De aquí se desprende que el sitio de residencia y los potenciales vasos comunicantes sociales, políticos y económicos que se pueden forjar y consolidar en estos espacios residenciales amurallados posibilitaría de mejor forma la identidad de clase, puesto que, como se verá más adelante con el caso aquí expuesto, paulatinamente se forjan ciertos intereses comunes que permiten considerar iguales, de forma casi genérica, a quienes habitan en esas residencias.

Otros estudios contemporáneos, por su parte, han relacionado a la clase media con discursos publicitarios y su explicitación lingüística y asociativa con ciertas imágenes “típicas” para este segmento social (Bourdieu, 2001; Visacovsky, 2009). En esta perspectiva, espacios como residencias domiciliarias, restaurantes, centros comerciales, entre otros, son ofrecidos con la clara intención de estar destinados a un sector social. Con discursos, por ejemplo, elogiosos a haberes y consumos materiales adecuados al tipo de residencia, así como a imágenes de familias ejemplares para el desenvolvimiento de un hogar clasemediero, esto puede notarse en el desarrollo que hace Arizaga (2005) en la construcción de un gusto legítimo en sectores medios de la capital Argentina. Así las cosas, son notables las vinculaciones mencionadas en orientaciones lingüísticas que configuran una suerte de sentido común mediático, con ello se tiende a reforzar ideas asociadas a la clase media que, en el caso que sean apropiadas por los sujetos, pueden cristalizarse como identificación y estructurantes de clase social.

En este aspecto, son interesantes las investigaciones de Latinobarómetro, compañía que desde hace más de dos décadas realiza en sus informes anuales, entre otras cuestiones, entrevistas de autopercepción de clase para la región. Particularmente, para el periodo comprendido entre 2013 y 2018 concluye que

---

<sup>13</sup> Cabe acotar que algunas ciudades como Buenos Aires, Sao Pablo, Caracas, Ciudad de México, entre otras, han entrado en un proceso de suburbanización o periurbanización. En donde surgen residencias conocidas como “*countries*”, “barrios cerrados” e incluso como “ciudades cerradas”, estas urbanizaciones dan cuenta de nuevas demandas materiales y simbólicas de los autores involucrados” (Arizaga, 2004, p. 44).

“Si miramos la evolución de la clase media lo que vemos es la fuente del malestar que aqueja la región. En once países de la región hay una disminución de la clase media entre 2013 y 2018, en ocho de los cuales la disminución es significativa. La mayor caída se produce en Argentina donde la clase media disminuye catorce puntos porcentuales, en segundo lugar, Perú donde cae 11, México 9 y Venezuela 8 puntos porcentuales en ese período. Los países donde hay aumento significativo de la clase media en el mismo período son cuatro, El Salvador aumenta 6 puntos porcentuales, en Chile y Honduras 7 y República Dominicana 9 puntos porcentuales.” (Latinobarómetro, 2018, p. 75).

Así pues, la autoidentificación arbitra como eje para encontrar a la clase social en este tipo de investigaciones, las cuales, sin duda, poseen gran influencia en medios periodísticos, gubernamentales y en algunos trabajos de corte macrosocial.

En un sentido similar pero pasando a otro tipo de interpretaciones, las investigaciones macroeconómicas poseen un alto prestigio y recepción, teniendo fuerte resonancia no sólo en estudios de corte económico sino también en términos políticos y sociales. Indagaciones de este tipo están condicionadas por una ambición de volver medible, cuantitativa a la clase para determinar estadísticamente quién hace parte y quién no (Franco y Hopenhayn, 2010; Sémbler, 2006). En este aspecto, el criterio de la línea de pobreza<sup>14</sup> es muy utilizada por instituciones como el PNUD o el BM, en tanto que a partir de un estandarizado ingreso diario es posible determinar si se es clase baja, vulnerable, media baja, media alta o alta (BM, 2013). A pesar que en algunos de estos estudios se reconoce que la clase va más allá de un simple ingreso, todavía la circulación del

---

<sup>14</sup> Para América Latina los siguientes criterios de ingreso, en paridad de dólares, son los que comúnmente clasifican a las clases sociales. “En cuanto a la medida absoluta empleada se parte de una clasificación en cinco clases sociales definidas a continuación:

- i) Clase baja: individuos con ingreso diario menor a \$4 medido según Paridad del Poder Adquisitivo (PPA).
- ii) Clase vulnerable: individuos con ingreso diario entre \$4 y \$10 medido según PPA.
- iii) Clase media baja: individuos con ingreso diario entre \$10 y \$20 medido según PPA.
- iv) Clase media alta: individuos con ingreso diario entre \$20 y \$50 medido según PPA.
- v) Clase alta: individuos con ingreso diario mayor a \$50 medido según PPA.” (Penfold y Rodríguez, 2014, p. 17).

imperativo entre ingreso y consumo comanda. Por tanto, la reducción de la posición social se entrega a factores meramente económicos, desligando o dándole poco valor a los elementos antes presentados que sin duda coadyuvan a la formación de clase (Sick, 2014).

Si bien es notable la amplitud de miras con que se analiza a esta clase social en las últimas décadas, más allá de ciertos determinismos todavía fuertes y suposiciones prejuiciosas de lo que significa la clase media, esta diversificación de ópticas permite aproximarse a su carencia de unidad absoluta y matizar sus conexiones propias. No se trata, entonces, de volver indirectamente a una tipología numerada y de sumatoria de todos los rasgos que hipotéticamente puedan existir, en el sentido de ir anclando cada posible conexión como racialización, género, residencia, ocupación laboral, ingreso, entre otras, sino más bien de redescubrir según el contexto y las condiciones históricas y culturales las posibilidades que han existido y existen para estructurarse como clase media (Giddens, 1983).

### **1.3 Estudios de clase media en Latinoamérica, Colombia y Bucaramanga**

Los estudios clásicos sobre clase media se encuentran fundamentados en Francia, Inglaterra o Estados Unidos, si bien cada uno para épocas o situaciones diferentes, las llamadas sociedades de clase media se ubican en algunos análisis académicos -que articulan un imaginario de geografía con la clase social- en estos países. Aunque es completamente discutible una objetivación tan animosa como la de que los “Estados Unidos son una sociedad de clase media”, es interesante resaltar que la amplitud de esta franja social ha sido considerada relevante para el desarrollo y progreso de esta nación, así como para las dos nombradas antes. Este emparejamiento entre clase media y progreso ha sido una de las influencias más vigorosas desde los países primermundistas hacia los llamados tercermundistas. De tal forma que, para las naciones latinoamericanas, un imaginario recurrente de que su condición de no desarrollados es debido, en mayor o menor grado según el periodo histórico, a su precario o inestable “justo medio”.

En esta perspectiva, para acercarse a los estudios sobre clase media en Latinoamérica es importante tener como referencia lo entendido y usado en los países

mencionados en tanto centro de la Modernidad. Así entonces, aunque no se trate de un acto de reflejo puro como si fuese un espejo, herencias teóricas e imaginarios sociales con las que se analizaron a esta clase social son insistentes en el siglo XX para considerar su posible amplitud. Razón por la cual, para situar las influencias investigativas contemporáneas para la presente tesis, es significativo un acercamiento a estudios de décadas anteriores a nivel de región, país y ciudad en cuestión.

### **1.3.1 Acercamiento al entorno Latinoamericano**

Así como en Europa se tienen como referencia, grosso modo, a Francia e Inglaterra en numerosos estudios en cuanto a clase media, para Latinoamérica sucede lo mismo con los países del Cono Sur. Países como Chile, Argentina y Uruguay tuvieron condiciones materiales y procesos socio-culturales en las primeras décadas del siglo XX que, a pesar de tener particularidades propias y no ser enteramente afines, los diferenciaron de otras naciones más desiguales y con condiciones materiales precarias o inestables políticamente para desarrollar o potenciar una clase media considerable (Franco y Hopenhayn, 2010; Castro, 2015). Además, como se viene observando, esta generalización es posible que no se cumpla a cabalidad, en tanto que esta clase social no es algo a lo que se llega irremediamente al cumplir algunos estrictos requisitos o una cosa unitaria que al alcanzarse identifica a una sociedad en general. Sin embargo, estas clasificaciones, en base o no a realidades concretas o de ciertas magnitudes, logran esculpir cierta identidad nacional y conforman vinculaciones que permanecen, a veces con otros nombres o formas, en una especie de memoria de clase.

En este orden de ideas, una de las teorías que más ha abonado el terreno en cuanto a la clase aquí tratada como eje del progreso social ha sido la de la modernización nacional. Esta teoría, entonces, exalta al justo medio porque expresa que es quien mejor posibilitará el camino para el asentamiento de naciones civilizadas (López, 2015). Se ha formulado, acorde a lo dicho, que como los procesos históricos no habían/han dado las condiciones necesarias para la creación de esta clase, era/es sinónimo de los desvíos históricos y el poco

adelanto que demostraban/demuestran muchos de los países de la región (Hopenhayn, 2010). Análogo a lo que había sentenciado Guizot para Rusia: su atraso histórico se debía a la faltante de una clase media fortalecida; expresado por este francés también para África, continente que convivía con una barbarie reinante dado que carecía, entre otras cosas, de una amplitud de esta engalanada clase. Es así que este imaginario haría lo propio por estas latitudes y desembocaría en el reto de crearla o fortalecerla, puesto que sería el trampolín para las modernizaciones nacionales (Adamovsky, 2013).

Cabe aclarar que la disposición y posible realidad de instituir musculosas clases medias no es algo que haya sucedido o suceda de forma homogénea (Castro, 2015). Este discurso, indudablemente, oficia para la época como guía política, implicando que -en países como Colombia- directamente los gobernantes decidieran como política de Estado su fortalecimiento; apoyados igualmente por organismos internacionales o planes como la Alianza Para el Progreso (López, 2014). Volviendo al Cono Sur, habiéndose supuesto unas clases medias para las primeras décadas del siglo pasado, la cuestión radicaba en la inclinación a cargos políticos o administrativos dirigenciales que se tradujeran en ejercicios de poder real de gran alcance: De igual forma, a actuar de manera modelizante cual ciudadano ejemplar para la construcción local de naciones como la francesa o inglesa (Adamovsky, 2015).

Esta óptica dicotómica entre Modernidad-Atraso, como se ha destacado, marcó/ha marcado muchos de los estudios sobre esta clase para la región Latina. Los años del Proyecto de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) repercutieron en mejoras en las condiciones de vida para varios de estos países. Algunas de ellas se convirtieron, en general, en un fortalecimiento de industrias y amplitud del Estado en cuanto a creación y consolidación de beneficios laborales (Franco y Hopenhayn, 2010). Ahora bien, a pesar de que ciertos países avanzaron más que otros en este proyecto, como Brasil o México, el foco de análisis se dirige a que la conformación de este proyecto estaba en buena medida atravesada por un sujeto que oficiaría como modernizante<sup>15</sup>. En cierto

---

<sup>15</sup> En ese ámbito, “Hacia 1950 la oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana impulsó un programa de investigación sobre la clase media en América Latina. Esta organización consideraba clave el papel de la clase media, al declarar que su fortaleza ayudaba a sostener la estabilidad social y económica de la región y de sus respectivos países (Carli, 2000, 3)” (Visacovsky y Garguin, 2009, p. 30).

sentido, la cuestión era casi la misma que la que debatía Aristóteles: la contención de los extremos desbordados por la irracionalidad de la abundancia o de la precariedad, era papel de la medianía social en su vestimenta de moderada justicia y prudencial moral, siendo la clase que sabría potenciar lo mejor de las dos orillas (Sick, 2014).

Por tal razón, a mitad del siglo pasado una especie de directriz Estatal latinoamericana sería la de *clase mediar* a la sociedad en aras del objetivo de modernizarse. En consecuencia, con la intención de averiguar el estado de estas metas, instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se basaron en fórmulas, sobre todo desde la estadística, para demostrar el incremento de este segmento social, así como su relación con la mejoría socio-económica y la importancia de potenciar su incidencia política (León, Espíndola y Sémbler, 2010). A pesar de diversas situaciones en el panorama internacional de Guerra Fría y de problemáticas internas de las naciones, estos informes profesaban una tendencia a la mejoría en tanto que por fin el progreso estaría más cerca. La cuestión radicaba, según sus ilusiones, en poner los ojos en sociedades de clase media como los Estados Unidos o en las virtudes de los años gloriosos del capitalismo reflejados en Londres o París, indiscutiblemente pecando de idealizaciones de Belle Époque de clase media (López, 2015; Gil, 2010).

Continuando con las formas más influyentes de análisis por esta época, algunos estudios subsidiarios de la sociología funcionalista de Parsons harían algo parecido al encontrar crecimientos desmesurados de esta clase (Sémbler, 2006). En este aspecto, son bastante conocidos las investigaciones de Gino Germani para la evolución de la clase media en Buenos Aires (Visacovsky y Garguin, 2009). Este formato de analizar la clase es paradigmático puesto que presenta condiciones marcadamente tipológicas, una especie de criterios paradigmáticos con los cuales se podría identificar los integrantes de clase.

Teniendo en cuenta el fervor frente al aumento de la medianía social de Buenos Aires, como ya lo exponía la CEPAL y Germani confirmaba, además siendo cierto en buena medida, es importante señalar que esta forma determinista y reductiva de analizar a la clase es sintetizada en factores económicos. Aunque en las investigaciones del argentino sobresale la distinción entre trabajo manual y no manual, pervive una linealidad que pierde de vista las prácticas y mediaciones del sujeto en aras de fijar distinciones entre clase baja, media y alta. No obstante, es de rescatar que sus estudios actúan como antecedente esencial

dado que era una sociedad en la que sus composiciones de clases empezaron a cambiar considerablemente (Adamovsky, 2014).

Ante la relevancia de este tipo de estudios, característicos de investigaciones muy reducidas al ingreso de parte de la CEPAL y a una sociología sesgada a lo mismo, en donde si bien se tiene en cuenta elementos por fuera de lo económico, se termina deduciendo y convergiendo a factores monetarios principalmente para clasificar en qué sector social se ubican, en el fondo se termina afirmando supuestos de unidad y de una lógica interna coherente (Sick, 2014). Estas perspectivas, asimismo, estaban bastante imbuidas de un ánimo de progreso social e, igualmente, alimentadas de cargas culturales ligadas a un positivismo digno de valores humanísticos y sosegados de un *buen* ciudadano. Paralelamente, no deja de llamar la atención que por estos mismos años surgían las críticas a esta clase social por el supuesto papel de varios de sus integrantes en los Estados totalitarios en Europa (Adamovsky, 2015).

Ante este panorama, en buena parte alentado por el papel histórico de la clase social en cuestión, así como por su creciente número, algunos discípulos del marxismo latinoamericano estuvieron en desacuerdo no sólo en estas dos principales cuestiones, sino de también denominarla como clase; siendo buenos herederos del marxismo ortodoxo en ese sentido (Burriss, 1992). En otras palabras, el cuestionamiento principal va de la mano de desclasificar al justo medio social y pasarlo a llamar devaluadamente sectores medios. Estos sectores hacen parte de una medianía social pero no de una clase social, en tanto que el devenir histórico ha demostrado que son solo dos las auténticas clases y, además, se encuentran en contradicción. Por ende, para que los sectores medios sean clase social debe ejercer sobre ellos conciencia de clase, la consecuencia de ello, según esta óptica, sería la auténtica pertenencia a la clase baja, a los obreros, debido a que las contradicciones inherentes del sistema capitalista llevarían a la consumación de esta profecía (Giddens, 1983).

No obstante, a pesar de que no es posible perder de vista de que los integrantes del intermedio social en muchos casos se asientan sobre acomodadas posiciones laborales, mejores condiciones materiales y, aunque negados como falsa conciencia, otros intereses de vida, marxistas foráneos y oriundos, en base a estas importadas teorías, sentenciaron que su auténtica situación es el hacer parte de una nueva clase obrera (Buenaventura, 1985).

Estas interpretaciones, junto a un mundo convulsionado por la Guerra Fría pero en claro mejoramiento en la calidad de vida de grandes porciones de la población, serían los ejes con que la mayoría de vertientes marxistas interpretarían a la escurridiza clase media (Castro, 2015).

Pese a los matices señalados: precisiones sobre los cambios en el mundo laboral, así como destacadas participaciones de estos bautizados sectores medios en cuestiones políticas e interpretaciones sobre sus relaciones y características propias, algo fundamental que sale a flote es la carencia de estudios empíricos o, en los pocos casos que se dan, su uso instrumental para sustentar lo ya decretado axiológicamente (Viscovsky, 2014). La clase media es casi, para la gran mayoría de los estudios marxistas de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX en América Latina, un engatusamiento ideológico que no permite la consciencia auténtica de quienes sólo tienen una mejor y momentánea posición socio-económica.

Es posible observar, por su parte, algunas investigaciones que tienen en cuenta otros factores aparte del ingreso, consumo y/o posición laboral. No obstante, los muros epistemológicos no permitieron sino hasta entrada la última década del siglo -en base a investigaciones empíricas y desde otros campos del conocimiento como la historia y la antropología especialmente- que ciertos rasgos pudiesen tomar nuevas valorizaciones y asociarlos con un planteamiento procesual y contextual como clase media (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014). En este sentido, estas nuevas coordenadas de análisis han permitido observar, entre otras cosas, vínculos particulares en esta clase social para la región latinoamericana que antes posiblemente eran mencionados pero infravalorados por condiciones macrosociales de diverso tipo. De igual forma, han sido útiles para cuestionar a ciertos paradigmas: como la idea de que es esta clase la moderna y la modernizadora o sobre su proceso de formación y consolidación, en donde muchos estudios se enfocan denodadamente en encontrar su rango numérico en una sociedad cuantificable. Esto último ha tomado renovada relevancia en los últimos años, en aras de exaltar a sociedades enteras como “de clase media” (Solano, 2010; POLIS, 2018).

Los nuevos marcos investigativos con fuerte sustento empírico exponen a discursos y reapropiaciones subjetivas como el de la modernidad -todavía presente y en algunos casos muy relevantes para la región latinoamericana-, así como de ciertas cargas morales y

raciales que según el país y la temporalidad sustentan vínculos comunes para diferenciarse de otros segmentos sociales. Por consiguiente, es de remarcar que revalorizaciones de la historia social han podido indagar los lentos procesos de formación de clase (Urrea, 2011; López, 2009).

En Argentina, por ejemplo, presentado tradicionalmente como un país de clase media, algunas iniciaciones formativas surgen en la segunda o tercera década del siglo XX, pero no sería sino hasta mediados de siglo que una identidad de clase media lograra una articulación y extensión significativa (Garguin 2009, Adamovsky 2009). Ello habría acontecido en un proceso lento y no lineal según los dos autores anteriores. En este aspecto, estudios desde lo racial y su estructuración social en la historia de la clase media nacional argentina (Garguin, 2009) o el papel creciente del tipo de espacio habitacional y clase media que emergió con fuerza en Buenos Aires en los años noventa (Arizaga, 2003), entre otras, han permitido nuevos focos de análisis que, junto a los clásicos factores como ingreso y ocupación laboral, también hacen parte notable de la formación y consolidación de clase.

En el mismo sentido, algunas revalorizaciones de los cambios en las herencias estamentales de la Colonia hacia la República son dicientes. Por ejemplo, en una sociedad tan conservadora política y socialmente como Lima (Parker, 1995), teniendo la legitimidad de una sociedad de clases en su vida republicana, las fronteras vigentes para estratificarse socialmente son todavía subsidiarias de la Colonia. En similar perspectiva puede observarse que, en Brasil, rasgos cuasi coloniales de tratar a “los de abajo” todavía perviven, juntándose con lo racial para mantener sociedades bastante segregacionistas y fuertemente sexualizadas (O’Donnell, 1984).

Al mismo tiempo, partir de diferenciaciones raciales heredadas de la Colonia, la percepción del ascenso social está bien visto en el modelo de una persona de tez blanca. De lo contrario, observar a alguien de piel negra en condiciones económicas acomodadas es signo hasta de incredulidad en tanto esta genera sospecha, potenciado en el caso de ser mujer, antes que confianza. En efecto, Gil (2010) presenta la declaración de una experiencia de discriminación vivida por una mujer en Bogotá en el marco de la articulación entre clase social, sexualización y racialización. En palabras de esta mujer,

*Sí. A veces que tú vas a un restaurante y el mesero se hace el bobo. Entonces uno dice ‘no, es que el mesero es así’, no: algo pasa, algo pasa. O por ejemplo, me*

*acuerdo un día un conductor de aquí, un conductor de aquí, yo estaba... claro, yo soy una mujer negra, negra, y entonces tengo... en la noche el conductor me llevaba a mi casa, entonces yo bajo y el conductor me llevaba, y un día me dice '¿y usted es doctora?', yo le dije 'no, yo no receto, yo soy la directora de [tal dependencia]. Pero la pregunta '¿y usted es doctora?' es 'una mujer negra ¿es jefe?'. Cositas de esas. Otro lo asume como 'no, él estaba preguntando'. No, él estaba haciendo una acción inconsciente de discriminación: no puede pensar que una mujer negra, que él sea conductor de una mujer negra" (Eva, funcionaria pública-gerente, 35 años). [Cursivas del original] (p. 149).*

Estos acercamientos, según es posible observar, desde otros campos de relacionamiento en la estructuración social e histórica de clase, se han desarrollado en gran medida para estudios con perspectiva histórica y etnográfica (Adamovsky, 2014). Sin duda, también presenta un reto, un desafío analítico para abordar muchas de las ciudades o países contemporáneos, considerados nuevos integrantes de clase media en las últimas décadas por estudios de huella teleológica o bipolar. De tal manera, este tipo de propuestas permiten salvar al estudio de la clase media en América Latina de la dicotomía de su ineludible desaparición o de su simple imitación de sociedades foráneas. Así entonces,

Desde las visiones positivistas de principio del siglo XX, pasando por las teorías modernización al igual que las dependentistas y marxistas llegando hasta las más recientes aproximaciones postcoloniales y post modernistas el análisis histórico ha sido entendido a través de la dicotomía entre los oprimidos y opresores, los de abajo y los de arriba, elites y masas, ricos y pobres, capital y trabajo, subalternos y elites. Particularmente en América Latina estas representaciones bipolares para entender la historia han sido reforzadas por la idea de que la clase media siempre ha tendido a desaparecer o no ha existido históricamente en comparación con otras partes del mundo. (López, 2009, p. 162).

Por otro lado, cabe destacar que gracias al mejoramiento de las condiciones de intercambio en la primera década del presente siglo, entre otros factores, las condiciones de vida han mejorado en varios de los países latinoamericanos. Estas mejoras –mediadas por el ingreso inicialmente- en algunos casos han sido a partir de la incidencia de Estados interventores y/o, en otras situaciones, en virtud de mejores posibilidades individuales (León, Espíndola y Sémbler, 2010). Asimismo, es importante destacar que en el periodo contemporáneo, caracterizado por el neoliberalismo que fue instaurándose desde finales de

los ochenta y los años noventa, en la región se forjaron cambios en ocupaciones y condiciones laborales tradicionalmente relacionadas a la clase media (Svampa, 2001).

Las medidas implementadas, entonces, que desmantelaban la incidencia del Estado en garantías laborales de asalariados acomodados presentaron profundos cambios de vida que, en ciertos casos, llevaron a un descenso social; como demostraron Lomnitz y Melnick (1994) para docentes chilenos con la llegada de la dictadura de Pinochet y los consecuentes cambios en la estructura social y económica hacia el modelo neoliberal. De igual manera, los cambios estructurales hicieron que personas acomodadas fueran interpeladas en su condición social y pasaran, en el peor de los casos, a hacer parte de los “nuevos pobres” (Bauman, 2005). Estos significan personas con empleos relativamente buenos que con la flexibilización laboral permanecen en una vida más o menos estable. Es en este nuevo marco en que se mueven, grosso modo, las clases medias latinoamericanas contemporáneas.

A partir de la influencia que mantienen los análisis macroeconómicos con su refinada estadística, por su parte, las condiciones y el peso de las clases medias en la región latinoamericana se presenta con un amplio mejoramiento y volumen. Sobre todo desde el análisis de la línea de pobreza utilizado para América Latina, instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la CEPAL aunque un poco más matizado, entre otros, han determinado que las clases medias en la región se han ensanchado considerablemente, presentando amplitudes inéditas (Kopper, 2014). Tanto así que países que nunca fueron considerados como tal, más bien tradicionalmente se han destacado por su desigualdad económica y altos índices de pobreza, ahora harían parte del selecto grupo de países de clase media, como los casos de Perú, Colombia, Costa Rica y otros (Castro, 2015).

Ante semejantes dictámenes, desde sociedades profundamente más desiguales y diferentes en muchos aspectos en comparación a las europeas o norteamericanas, los estudios empíricos los interrogan. De un lado, aparecen las falacias de reducir a la clase media a un ingreso o utilizando ciertas tablas tipológicas que suman otros factores secundarios en aras de parecer análisis complejos, pero en última limitando el análisis a uno o dos factores. De otro lado, eluden la complejidad procesual y contextual que significa la

conformación de una clase tan diversa y compleja en su composición histórica (Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014).

Por tal razón, las interpretaciones propuestas permiten no perder de vista el estudio de los contextos estructurales, particularmente comunes para los países latinoamericanos, anclados, en su gran mayoría, al sector primario de la economía. Pero, también, hacen emerger interrogantes más profundos y detallados sobre las formas subjetivas de construirse como clase: desde elementos raciales y morales como el color de piel, así como la distinta valorización de las instituciones educativas privadas o públicas para una posible movilidad social más fluida, hasta las palabras usadas y el tono de voz, entre otras más que sólo situaciones y contextos permiten observar y relacionar como vinculaciones de clase (Viscovsky, 2014).

En suma, si bien los estudios regionales, en términos generales, no escapan a las dinámicas de Europa en tanto están muy vinculadas con las perspectivas tratadas, es posible romper algunos esquemas deterministas y condenatorios de nuestras sociedades en cuanto a la clase en cuestión. En función de poder analizar a nuestros procesos históricos y sus particularidades en las condiciones y las formas locales en que se construyen, se estructuran sus integrantes de clase media. De ahí la importancia de continuar con un acercamiento en este sentido para Colombia.

### **1.3.2 Colombia y los estudios de clase media**

Colombia no ha sido reconocida como un país de clase media, en comparación a otros países de la región con esa tradición. En relación a ello, pocos son los estudios que se han realizado al respecto. En cuanto a clases sociales, precisamente, la primacía la han tenido las clases altas y bajas (López, 2011). No obstante, teniendo en cuenta algunos estudios de décadas recientes, influidos por un ambiente de supuesto crecimiento o ampliación de la clase media en varios países latinoamericanos, así como a investigaciones por fuera de la bipolaridad de clase, es posible observar cierto carácter sistemático desde otras perspectivas analíticas, las cuales sin duda van conformando un panorama de estudios de esta clase social para el país.

Uno de esos estudios es el de Sergio Solano (2010), en el que presenta una aproximación al nacimiento de los sectores medios nacionales en el siglo XIX, partiendo del análisis de algunas franjas de artesanos de Cartagena, Barranquilla y Bogotá desde el siglo XVIII. Así entonces, en relación cardinal con los procesos de mestizaje, el autor expone el surgimiento de las clases medias modernas para la naciente nación suramericana. Basado en una sólida documentación de la vida de estas franjas sociales de artesanos, Solano es elocuente en demostrar cómo una vida de esfuerzos de trabajo incansable -junto a las nuevas condiciones socio-políticas de la República- hizo posible que los valores del Antiguo Régimen empezaran a perder poderío y valores liberales tomaran mayor cabida. En sus palabras,

“al lado de la tradicional prestancia social determinada por la raza, los abolengos y los orígenes familiares paulatinamente fue surgiendo otra, la determinada por el autoesfuerzo, por los méritos y el reconocimiento social logrados gracias a la práctica de unas virtudes que el conjunto social consideraba como dignas y honorables”. (Solano, 2010, p. 4).

No es tanto el factor económico, en este aspecto, lo que incide para que estos sectores se diferenciaron de los de abajo, de la plebe, sino más bien sus nuevos estilos de vida y diferentes estrategias individuales y familiares para empezar a formarse e identificarse como otro sector social. Entre estas diferenciaciones, comenta Solano, es importante el concepto de “gente decente”. Añadido en la Conquista en el siglo XVI para diferenciar cultural y socialmente a los blancos de los indios, es retomado por estas capas medias desde la Colonia y en el siglo XIX para incluirse en él y exponerse como tal. La decencia, entonces, se representa con fuertes rasgos morales correlacionados con la perseverancia, una mejor vida gracias al producto del sudor de la frente en las labores, así como a ciertos rasgos de vestimenta y comportamientos. De igual forma, como se mencionaba atrás, particularmente la herencia colonial de lo étnico-racial pervivió a modo de identificación social de clase, teniendo distintos matices para la serrana ciudad de Bogotá y otros para las costeras como Cartagena o Barranquilla. Estas, e innegablemente otras características, fueron consolidando el nacimiento y consolidación de una clase media moderna para algunas ciudades de Colombia.

Lastimosamente, son pocos los trabajos que presentan este tipo de escrutinios históricos para el país. La preponderancia la ha tenido los determinismos cepalinos o

marxistas en las investigaciones desarrolladas en el siglo XX; sin embargo, posteriormente algunas de estas investigaciones serían revaluadas con otro tipo de análisis históricos y políticos. En todo caso, la categoría clase media -anunciada como el futuro de las sociedades latinas por parte de la CEPAL en torno a la mitad del siglo XX- fue respaldada por algunas investigaciones del Banco de la República de Colombia. Entre ellas pueden citarse dos investigaciones de Luis López de Mesa (1932, 1952), quien fue ministro de Alfonso López Pumarejo en los mandatos 1934-1938 y 1942-1945. Una de las cosas que López de Mesa propone, de forma ambiciosa, es la modernización del Estado colombiano, cosa que en parte se desarrolló en esos años de gobiernos liberales, con una clara apología para que los sectores medios pudieran comandar el futuro de progreso nacional.

De esta manera, es importante resaltar que el gobierno intermedio de los dos mandatos de Pumarejo, a cargo de Eduardo Santos (1938-1942) y en el que López de Mesa fue ministro de Relaciones Exteriores y gran orador en el Senado en momentos políticos álgidos, fijó como una de sus políticas apostarle a la modernización del país a través de la formación de una sólida clase media. Así pues, a través de garantías estatales y del respaldo de un medio periodístico de gran alcance nacional: El Tiempo, fundado por el mismo presidente, el gobierno de Eduardo Santos, tío-abuelo del expresidente Juan Manuel Santos, impulsó a la clase media nacional:

“Este importante trabajo de representación, que involucraba a la vez la conformación de voceros y organizaciones que representaban los derechos de los empleados y una prolífica producción simbólica que definía las luchas de los empleados como inscritas en los intereses de las clases medias, tuvo el apoyo de los gobiernos liberales especialmente del “santismo”, quienes a través del periódico El Tiempo fueron sus los principales difusores de sus actividades.” (Sánchez, 2011, p. 170).

Ahora bien, siguiendo con los textos del ex ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Eduardo Santos. Particularmente están muy ligados a los ánimos de la CEPAL y a sus análisis macroeconómicos de un segmento medio que crece en función de mejores ingresos monetarios. Asimismo, recubre a esta clase de ciertas propiedades modernas como ya se expresó en los ánimos de Guizet en Francia. Por ende, estas investigaciones no están exentas de lo sucedido en otros países al precisar al justo medio como al salvador del atraso nacional.

De otro lado, retornando a algunas investigaciones ligadas al marxismo que exponen de forma problemática a esta clase como sectores medios o máximo como nueva clase proletaria<sup>16</sup>, se presenta la investigación de Nicolás Buenaventura (1980) sobre la proletarización de empleados y profesionales en el sector terciario de la economía colombiana. En este análisis es notable la relación entre marxismo y teoría de la dependencia, puesto que se basa en un proceso de precariedad de los sectores medios y su inminente final al lado de los proletarios. En este mismo sentido, por la misma época se publica una investigación de Magdalena León Gómez (Fuentes, 2003), en la que ella, desde la misma teoría de la dependencia y ciertos rasgos marxistas, pero desde un enfoque de género, está de acuerdo en interpretar a esta clase con mucho de proletario y poco de una tercera clase propia.

Pese a que muy este tipo de investigaciones se presentan acá desde una forma crítica, no se puede desconocer que en la actualidad siguen teniendo cierto eco. Por su parte, son los estudios macroeconómicos y estadísticos de la CEPAL quienes han tenido mucha mayor difusión, siendo reproducidos por instituciones internacionales y nacionales para dictaminar los niveles de la clase media (Fresneda, 2017; Angulo, Gaviria y Morales, 2012). Con lo cual, recientes estudios del DANE dan por hecho, gracias a criterios de ingreso esencialmente, que Colombia puede considerarse un país de clase media<sup>17</sup>. En este orden de cosas, nuevos puntos de vista paralelamente han salido a la luz problematizando con otras artistas el debate de clase para el país.

---

<sup>16</sup> Es importante el estudio de Henry Braverman, singularmente su libro *Trabajo y capital monopolista*, en donde analiza los cambios sociotécnicos en las labores de Estados Unidos y Europa para las décadas de mitad del siglo pasado. En este considera que aunque la tecnología ha permitido generar nuevas labores no manuales, además de bien remuneradas y consideradas generalmente de sectores medios, su pauperización y rutinización ha derivado en una degradación laboral de los mismos (Sémblér, 2006).

<sup>17</sup> “Datos del Dane **indican que en 2002 50% de la población era pobre y solo 16% era de clase media; para 2017 el porcentaje de población pobre se redujo a 27%, mientras que el de clase media se incrementó a 31%**. ‘Estos resultados evidencian un cambio dramático, pues la población considerada emergente y de clase media pasó de representar 49% del total en 2002 a 70% en 2017, explica Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo.’” (Dinero, 2019, parr. 7). No obstante, en el mismo texto se precisa que a partir de los ingresos considerados de clase media, que van “**entre \$590.398 y \$2.951.990 –cifras a 2017-**”, es decir, más o menos entre 151 y 757 dólares corriente para la fecha de publicación, no es un poder adquisitivo importante para consumos “de clase media”.

Estudios históricos, como el presentado de Solano, han revalorado a sectores que no se ubicaron o es problemático ubicar en alguno de los extremos sociales. Indagaciones de este tipo han demostrado que dejando a un lado el centrismo económico, rasgos morales de “decencia”, de racialidad, de género, entre otros ejercieron y han ejercido relativamente como fortificadores de identidad como grupo social distinto y propio.

En esta perspectiva, las revisiones de Ricardo López (2011; 2015) en cuanto a los empleados y empleadas de mitad del siglo XX en Bogotá tienen una perspectiva afín. En tanto que expone que la sexualizaciones de estos empleados y empleadas, articulado con su relación con el mundo laboral, ha potenciado las diferencias de clase social. De igual manera, en otro de sus estudios, uno sobre empleados profesionales bogotanos en un contexto de lucha de clases y radicalización política entre 1958 y 1965, es notable la añoranza de ver en la clase media el futuro de un país moderno y democrático. Es así que aunque el ambiente estaba dado para que sus integrantes fueran los grandes transformadores de la patria, este noble proyecto resultó en gran medida un fracaso para estos profesionales entregados a fines patrióticos. Sumado a los dos anteriores, el mismo autor indaga en otro trabajo (2009) cómo la construcción o formación de clase no sucede “de la noche a la mañana”, demostrado en trabajadores de cuello blanco en algunos casos o en secretarias con ingresos considerables en otros. Más bien se presenta como un proceso paulatino mediado por circunstancias contextuales particulares y con condiciones macrosociales adecuados<sup>18</sup>.

Desde estos nuevos aportes y enfoques, el grupo de investigación “Raza’, género y ascenso social: La experiencia de las clases medias negras en Colombia (Un estudio de caso en Bogotá y Cali)” vincula la racialización con la clase media para las ciudades capitales de Cali y Bogotá (Gil, 2010). De ahí que investigaciones como las de Fernando Urrea y Franklin Gil sean bastante relevantes para esta investigación. De tal modo que, en el caso de Fernando Urrea (2011), es meridiano el proceso lento y escabroso del asentamiento de la

---

<sup>18</sup> Para complementar los estudios de los trabajadores de clase media en Bogotá, una serie televisiva muy influyente de inicios de los años ochenta, llamada “Dejémonos de vainas”, ilustra a través de 14 temporadas las vivencias de una familia de clase media bogotana. Desde la cotidianeidad doméstica con la empleada de servicio, hasta eventos especiales como cumpleaños, eventos religiosos o la relación problemática con un vecino proveniente de la región caribe, hacen que esta serie trasparente muchas de las conductas, quehaceres y rasgos contextuales de una familia de clase media para la década de los ochenta y noventa de la capital del país.

clase en cuestión de familias afrodescendientes del pacífico colombiano. Más ampliamente, el autor articula su proceso de consolidación aunado a buenos empleos, nuevos grupos sociales, novedosos consumos, entre otros, a pesar del lastre por su condición de afrocolombianos. Así pues, su estructuración de clase se va a ir dando en sus hijos/as cuando estudian en la capital del país y se van relacionando, a partir de mejores condiciones desde sus padres, con un mundo lejano de la provincia y con intereses no comunes con clases bajas o altas, sino más bien como clase media de las ciudades comentadas. Esto, valga remarcar, aunque la clase media tiene ciertos rasgos estereotípicos de blancura que en décadas recientes se ha ido desdibujando como condición totalmente excluyente. Por otro lado, en Gil (2010) se observan las experiencias y prácticas en el ascenso social de personas negras de sectores medios en la década pasada en Bogotá. A partir de un trabajo de corte antropológico, presenta algunos procesos de sexualización y racialización que limitan o permiten ciertas posibilidades de consolidación en la movilidad social, trazando una comparación con personas no afrodescendientes pertenecientes a una clase media capitalina más consolidada.

De igual forma, un trabajo de Adriana Hurtado (2017) sobre la formación de clase media en Bogotá a partir de la compra de vivienda, subsidiada por el Estado, permite entrelazar otros vínculos por fuera del mundo económico. Expresiones de distinción como el colgar o no la ropa lavada a la vista de los demás moradores, así como ciertas demarcaciones mediante la vestimenta o las palabras usadas, entre otras, permiten construirse como clase en un contexto medianamente homogéneo. No obstante, en este trabajo es interesante notar que se expone una clase media empobrecida o apenas en formación, en tanto que es la primera vez que la mayoría de estas personas acceden a la propiedad de la vivienda. Teniendo como agregado, a su vez, que las viviendas se ubican en un espacio considerado popularmente como de sectores populares para la capital del país. Pese a ello, la relación de la clase social con el lugar de residencia, como objeto de estudio, es fundamental puesto que son escasas las conexiones de este tipo con la clase media en Colombia, siendo sin duda muy relevante para el presente estudio.

En suma, el país no ha sido considerado de clase media sino hasta hace muy pocos años. Muy cuestionada ha sido esta mención hecha por instituciones internacionales y el presidente de turno, Juan Manuel Santos. En este sentido, los estudios han sido pocos en

relación a los países de la región tradicionalmente considerados “de clase media”. Lo que es de valorar en este recuento de investigaciones alejadas de las meramente economicistas para Colombia, es que han logrado revisitar cuestiones antes obviadas en relación a la formación social de clase. De igual forma, se debe llamar la atención en que estos estudios han estado muy enfocados en las ciudades capitales principales, dejando de lado otras ciudades con cierta relevancia y que posiblemente hayan tenido procesos de formación de clase media importantes. Es en esta condición que se presenta la ciudad de Bucaramanga, precisamente destacada como la ciudad de clase media a nivel nacional en los últimos años.

### **1.3.3 Investigaciones de clase media para Bucaramanga**

La ciudad capital de Bucaramanga, ubicada en el departamento de Santander, se encuentra geográficamente al nororiente de Colombia<sup>19</sup>. Con una población aproximada de poco más de un millón cien mil personas, ha sido catalogada por el Banco Mundial, a finales de 2015, como un ejemplo ciudadano de competitividad y crecimiento para América Latina, siendo la única ciudad colombiana en recibir tal distinción (BancoMundial, 2015). Este elogio hace eco en periódicos locales y en el discurso político hegemónico<sup>20</sup>. En los últimos años, entonces, la capital del departamento de Santander ha sido nombrada como la urbe de clase media de Colombia, dado que numerosos estudios macroeconómicos muestran que entre el 55 y el 60% de su población pertenecería a esta clase, superando al promedio del país, el que ronda entre el 45 o 50% (Angulo, Gaviria, & Morales, 2012). Por estas razones,

---

<sup>19</sup>Para observar la posición geográfica de la ciudad remitirse al anexo 1. Asimismo, es importante aclarar que esta capital cuenta con un área metropolitana que cobija a otros tres municipios: Floridablanca, Girón y Piedecuesta (REDORMET, 2012). Por tal razón, las referencias serán siempre en sentido de Bucaramanga y su área metropolitana, a pesar de estar escrita sólo la ciudad que es el municipio más relevante para esta investigación. De otro lado, es importante remitirse al anexo 2 para visualizar de mejor manera el área metropolitana.

<sup>20</sup> En el mes de marzo de 2016, el presidente de la República, Juan Manuel Santos, “destacó los indicadores de Bucaramanga, la ciudad con la mayor clase media consolidada, por encima incluso de Bogotá, y que registra uno de los mayores crecimientos en este sector de la población en su gobierno, un 5%. En la ciudad, el 55,9% está en este grupo social, mientras que el 34,8% pertenece a clase media emergente, es decir, que apenas acaba de salir de la pobreza.” (Vanguardia, 2016, párr. 1-2).

Bucaramanga ha estado en la mira de varios informes y estudios estadísticos para elevarla como modelo a nivel de país y, en algunos casos, de región (Cepeda, 2010).

Esta ciudad en el siglo pasado no sobresalió, debido a que las ciudades que han tenido relevancia tradicionalmente son Bogotá, Cali y Medellín. De ahí que, de cierta manera, los estudios en estos aspectos sean más profusos sobre ellas. Sin embargo, desde mitad de la década pasada, empezó a figurar a nivel nacional como capital ejemplar, alcanzando el cuarto lugar de las ciudades con mejores resultados socioeconómicos, cuando antes se ubicaba séptima o más atrás (ICER, 2015).

A la par de todos estos datos y estadísticas que desatacan su desempeño en cuestiones macroeconómicas, Bucaramanga ha tenido importantes transformaciones urbanísticas. Es destacable el boom constructivo desde inicios del presente siglo, fruto, en gran medida, del aumento de sus ingresos de las rentas petroleras y de algunos metales (Díaz, 2013). Ubicada a pocos kilómetros de la refinería más grande del país<sup>21</sup>, además de que en sus alrededores perviven explotaciones de minas de oro de hace casi un siglo, entre otras, la ciudad ha recibido buenos vientos de inversiones y desarrollo productivo.

Si bien se comentan estas cuestiones, las condiciones macro que han posibilitado que a la ciudad se le caracterice en tan destacado lugar serán analizadas detalladamente en el siguiente capítulo. Lo relevante en este apartado son los estudios que se le han dedicado, en su mayoría demasiado ligados a la euforia de la estadística y a los dictámenes de los criterios con que el Banco Mundial, y buena parte de la CEPAL, analizan a las clases sociales, es decir, fundamentados en el ingreso monetario (Cepeda, 2010). En esta perspectiva, hay registros de estudios que desde finales de la pasada década empiezan a notificar una mejoría sustancial en los ingresos de las familias de la ciudad.

Por añadidura, la identificación de la ciudad con la clase media se potencia cuando el primer mandatario en el 2016 la nombra de ese modo, como ejemplo para que otras ciudades medianas sigan su camino. En vista de ello, se pasa a considerarla como la ciudad de clase media, respaldada una y otra vez por estudios de corte macroeconómico. Los informes del Departamento Nacional de Estadísticas (DANE), bajo los axiomas analíticos

---

<sup>21</sup> Esta refinería está situada en “Barrancabermeja, ciudad que aloja la refinería de petróleo responsable de generar el 75% de la gasolina, combustóleo, ACPM y demás combustibles del país, así como el 70% de los productos petroquímicos que circulan en el mercado nacional” (Cepeda, 2010, p. 1).

del BM, son tomados en muchos de esos análisis sobre las condiciones de las clases sociales colombianas (Angulo, Gaviria y Morales, 2012).

Además de que las instituciones estatales y muchos análisis económicos dan por hecho que las clases se miden por el ingreso monetario, se suma que hay insuficiencia de estudios que presenten otro tipo de problematizaciones. En otras palabras, los casi nulos estudios desde otras disciplinas como la sociología, historia o antropología cobran mayor relevancia en esta ciudad con cambios macrosociales de la magnitud mencionada. Puesto que un renovado interés desde otras ópticas permitiría encontrar, por un lado, relaciones de estructuración de clase y contextos que posibilitan las formativas especificidades socio-culturales y, por otro lado, analizar con otras herramientas a los gloriosos anuncios gubernamentales y a los organismos institucionales que se encargan de ensalzarlos.

Aunque existen algunas referencias a la clase media para la ciudad, van conexas con otro tipo de estudios o temas. La clase media como problema sobre y en formación social no ha sido una dedicación en cuanto tal. Estas investigaciones, pues, desarrollan pocas o nulas referencias a prácticas o a mediaciones y sí mucho a datos generales, vinculados a resultados políticos de turno o eufemismos del periodismo como resonancias predominantes. Ante el supuesto de un crecimiento inédito de la clase media, el medio local más importante, Vanguardia Liberal, a través de su editorial enunciaba en un subtítulo de una nota llamada “Bucaramanga es la ciudad donde más se consolida la clase media” (Vanguardia, 2015) que “No hay mucha discusión en que “es mejor ser rico que pobre”, pero la corriente lleva a los colombianos a que este popular refrán cambie a “es mejor ser clase media que pobre”.” (Párr. 1).

Dicho esto, en varias columnas del mismo medio periodístico, la clase media es tomada como un ente social fundamental para la modernización de la ciudad. Concretamente, en una columna de opinión se expresa que

“Una clase media bien educada es el centro y motor de una comunidad armoniosa basada en el esfuerzo y en la solidaridad. La clase media es garante de una estabilidad política dinámica y progresista. Las guerras y revoluciones violentas han sido generadas por lo general por el hambre no por el progreso, por la maldad no por la bondad humana.” (Suárez, 2018, párr. 4).

Esta idea, cargada de las ansias democráticas y progresistas del siglo pasado, es vigente desde la tribuna más leída de opinión pública de la ciudad; reincidiendo en el ánimo

de unificar a una clase media al deducirla preculturalmente y adjudicarle un papel determinante históricamente.

En síntesis, el marco analítico recurrentemente utilizado para considerar a la ciudad de Bucaramanga como de clase media y ejemplo latinoamericano en este mismo aspecto, ha sido el de los criterios de ingreso monetario. No obstante, este marco es insuficiente para aprehender el fenómeno social en su complejidad. Sin duda alguna, la ciudad se ha transformado en otras dimensiones y, aunque que sólo se trata de su crecimiento demográfico y económico, posiblemente estos cambios tengan que ver de alguna forma con el crecimiento de la clase en cuestión. Por tanto, la carencia de otras coordenadas de análisis para investigar el ser de clase media en Bucaramanga, sobre todo para los últimos años, demuestra los retos de territorios inexplorados en tanto posibles relaciones de clase de tipo racial, de género, tipos y formas de ocupación laboral, espacios residenciales, entre otras formas que las investigaciones de las últimas décadas han evidenciado como formativos y formadores de clase. Después de todo, entre la euforia periodística y los estrechos muros de los datos y los análisis macroeconómicos, el camino para indagar el fenómeno de la clase media en esta nororiental ciudad colombiana es amplio y estimulante.

## **Capítulo 2**

### **2. Contexto macrosocial para los sectores medios en Colombia y Bucaramanga**

Bucaramanga ha atraído la atención por sus mejores indicadores en la calidad de vida de sus habitantes en las últimas dos décadas. El avance en términos macroeconómicos, luego de unos años ochenta y sobretodo noventa con resultados no muy favorables, ha hecho que la ciudad haya crecido hasta ubicarse como cuarta a nivel nacional en importancia. Si bien no se trata de traducir los buenos índices y las celebraciones de informes de corte sesgados a lo monetario como eje principal del bienestar social, es interesante indagar los cambios en términos sociales, ocupaciones y urbanísticos, entre otros de menor relevancia para esta tesis, puesto que son factores que posiblemente inciden en fortalecer a sus sectores medios.

En cualquier caso, las nuevas condiciones, que han sido permitidas en buena medida con el boom de los commodities, han repercutido para transformar positivamente la ciudad. No obstante, esto no ha sucedido linealmente, influencias políticas y cambios en las aspiraciones de las capas medias -no sólo locales sino también nacionales- permiten un panorama mayor para aproximarse a los posibles estructurantes de clase. Por ese motivo, luego de indagar a los sectores medios a nivel nacional desde una perspectiva relacionada con los sistemas de acumulación económica, se pasa a aproximarse a las condiciones materiales de posibilidad de las últimas dos décadas que probablemente han permitido su amplitud para el caso de la ciudad tratada. Para terminar, esta último se articula a la profundización del fenómeno de las suburbanidades que, como dos elementos relevantes en términos locales para el caso empírico, permiten adecuar un marco más concreto para acercarse a los residentes del Conjunto Residencial Alemania.

#### **2.1 Breve recorrido sobre la relación entre el sistema de acumulación nacional y los sectores medios**

Un acercamiento al marco de acumulación económica para el país ofrece un contexto macro, socio-económico para los sectores medios. En este sentido, es de remarcar que esta perspectiva los pretende situar históricamente y no se trata, como muchos de los textos referenciados hace, de expresar su pertenencia como verdadera a la clase media colombiana. Como podrá verse, entonces, debido a la preminencia de análisis estadísticos y macroeconómicos, estos en general certifican a la clase media desde los vaivenes de la estructura económica, ya sea desde el puro ingreso o, en algunas ocasiones, combinándolo con la ocupación laboral y grupos de interés.

Así entonces, uno de los fenómenos que más incide en aumentar a los sectores medios en la sociedad de clases es el trabajo asalariado. Este empieza a consolidarse en Colombia para la segunda década del siglo pasado, asentándose con las políticas liberales del liberal Alfonso López Pumarejo en los años treinta (1934-1938). Estas decisiones modernizantes alcanzan a casi la mitad de los trabajadores totales del país para finales de esa década (Fresneda, 2016). Aunado a ello, se cimentan los pilares del proceso de industrialización nacional y el sector cafetero toma vital importancia para la economía (Kalmanovitz, 1998). Esto conlleva, entre otras cosas, a que exista una mayor riqueza acumulada en privilegiados sectores rurales, los cuales, en varios casos, se fueron trasladando ellos o sus descendientes a las principales ciudades capitales y sentaron bases de clase media ciudadana, como lo expone Urrea (2011) en su estudio para el suroccidente nacional. Paralelamente, obreros industriales, mandos medios y directivos reciben mejores ganancias en comparación a los pertenecientes al ramo agropecuario, es decir, logran acceder relativamente a una vida más cómoda. Cabe advertir, sin embargo, que estas variaciones presentadas por Fresneda (2017) están condicionadas a determinar a la clase media axiológicamente desde ciertas ocupaciones laborales ligadas a un mejor ingreso monetario.

Los cambios enunciados, entonces, aportaron estilos de vida más acomodados que paulatinamente apuntalaron, con menor cabida para los obreros industriales y mayor para mandos medios y directivos, la construcción de sectores medios. Así las cosas,

“En este proceso la estructura social se vio trastocada en la vía de implantación del capitalismo, con una amplia movilidad social que condujo al crecimiento del proletariado industrial, el surgimiento de nuevos sectores urbanos medios y la

disminución de los obreros agrícolas y los trabajadores domésticos.” (Fresneda, 2017, p. 216).

A pesar de que se transita hacia una industrialización planificada sustituyendo al sistema primario exportador, se debe indicar que, en el curso de los primeros años de este ambicioso proyecto, todavía casi las dos terceras partes de los trabajadores eran campesinos y obreros agropecuarios. En otras palabras, la prevalencia de familias acomodadas se ubicaba todavía como heredera de familias burguesas que dieron el paso desde la Colonia a la República, así como de comerciantes y artesanos que paulatinamente dieron a sus hijos mejores condiciones y que, a través de ocupaciones burocráticas o la continuidad de negocios familiares, posibilitaron consolidarse en los sectores medios. Esta afirmación puede observarse en la investigación de Solano (2010), en la que aborda este proceso para algunas ciudades caribeñas como Cartagena o Barranquilla y un poco para Bogotá.

Ahora bien, aunque para los años veinte en la ciudad de Pasto se conformara una organización de clase media en el país<sup>22</sup>, estas capas medias eran todavía grupos reducidos o sin demasiada incidencia pública. Por su parte, posiciones laborales de cuello blanco como cargos directivos o mandos medios bien remunerados eran pocos en relación a la totalidad de asalariados. Para Fresneda (2017) entre directivos, trabajadores independientes no agrícolas y pequeña burguesía no pasaban de un 15%. No obstante, su proliferación a nivel político y periodístico hacían eco en el diario de tirada nacional *El Tiempo*, en donde junto a los ánimos del partido Liberal este medio de prensa daba cabida y esperanza al crecimiento de este sector social para la modernización el país (Sánchez, 2011). Cabe acotar que esta energía modernizante estaba cargada de valores de cepa liberal como el

---

<sup>22</sup> A través del libro *La redención de la clase media* de J. Quintana que vio la luz en 1936, Ricardo López (2011) expone que si bien la organización del Comité de Acción de la Clase Media Colombiana fue fundada en los veintes, fue hasta 1936 cuando uno de sus primeros manifiestos aparece. Esta organización, siguiendo a López, estaba compuesta por la “Federación de Empleados de Bogotá, Cooperativa de Empleados de Bogotá, Sindicato de Empleados de Obras Públicas Nacionales, Federación de Mujeres de Oficina, Sindicato de Empleados de la Compañía de Teléfonos, Sindicato de Empleados de Cundinamarca, entre otros. Ésta no era la única organización política que reivindicaba la clase media. Desde los años treinta hasta los setenta existieron varias de estas asociaciones: Comité de Acción de la Clase Media Colombiana, Gremios no Organizados de la Clase Media, Movimiento Aliado de la Clase Media Económica de Colombia, Consejo Central de la Confederación de la Clase Media y Unidad de Clase Media Colombiana, entre otras.” (P. 85).

esfuerzo propio, el mérito y la prestancia social de identificarse como personas decentes (Solano, 2010).

Dicho esto, hay dos factores que sobresalen en las transformaciones de las décadas siguientes. Por un lado, los cambios demográficos al interior del país, migraciones internas en buena medida forzadas por las violencias, posibilitaron una ampliación de la mano de obra citadina. Sin embargo, en esas migraciones los sectores medios y altos del campesinado representaban muy poco. De otro lado, surge una pretensión de recomponer el sector laboral, puesto que los asalariados industriales, profesionales y técnicos aumentaban su número notablemente: los industriales pasan de significar el 10% en 1935 a casi el 18% para 1975, por su parte los profesionales y técnicos pasan del 6% al 17% para los mismos periodos. De a poco surgen más puestos directivos y la sección de la pequeña burguesía y trabajadores independientes no agropecuarios representan al menos un 20% en 1975 (Fresneda, 2017).

Si bien el proyecto, a la par de otros países de la región, de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) repercutió en mejores condiciones de vida para empleados de algunos sectores industriales, sobre todo en secciones en donde eran necesarios profesionales y técnicos u ocupaciones administrativas relacionadas con los llamados trabajadores de cuello blanco, además de un crecimiento notable en el sector terciario en que también son usuales algunos trabajadores de este tipo, lo que se comprueba es que para los años cincuenta y sesenta el país todavía carecía de sectores medios amplios. En efecto, una investigación de Louis Lebert de finales del cincuenta sobre la estratificación social, basada en criterios axiológicos de ingreso y ocupación laboral como determinantes de la condición de clase social, refuerza la exposición de la poca amplitud de los sectores medios en Colombia.

A través de su informe de la *Misión Economía y Humanismo* indica, por un lado, que en el país no existían investigaciones sobre estratificación social significativas, en tanto las que había no se correspondían con análisis empíricos ni tratamientos de datos históricos. Por otro lado,

“Con esta percepción, y utilizando información sobre características laborales del censo de 1951, calcula que la clase media, compuesta por comerciantes medios, funcionarios y empleados, pequeños empresarios e industriales, y agricultores

propietarios medios cubría entre 15% y 20% de los trabajadores.” (Fresneda, 2017, p. 227).

Estos datos, aunque sesgados a ciertos criterios macrosociales, expresan la existencia de una mayoría asalariada con bajos ingresos, con ocupaciones laborales inferiores en mando o dirección al interior de las empresas y de funcionarios públicos de bajos rangos, las cuales repercuten negativamente en las posibilidades de vidas acomodadas de forma masiva. De ahí que su conclusión sea que en el país no se ha desarrollado una estructura de clases sociales, dado que todavía la etapa de modernización social y económica está por llevarse a cargo. En una palabra, Colombia sin duda era parte del subdesarrollado Tercer Mundo.

En esta misma perspectiva, viene al caso algunos estudios de Ricardo López (2011; 2014), ubicados en estos años desde profesionales, técnicos y empleadas y empleados de oficina que, aparte de explicitar las relaciones de clase con el género y la ocupación laboral, dibujan un panorama de una clase media reducida. De igual manera, su composición social no cumplía con las exigencias de organismos como la CEPAL, recordando que, entre otras cosas, este organismo pronosticaba un amplio sujeto histórico que conduciría al desarrollo de estas premodernas naciones. Las ambiciones que se forjaron en el país con los gobiernos liberales de los años treinta y cuarenta antes comentadas, en las décadas del sesenta y setenta encontraron otro desenlace. Por un lado, no se gestó esa clase social media unitaria y embellecida de modernidad y modernizante. Por otro lado, su número, aún en las estadísticas más generosas y eufóricas, no superaba el 20% o 30%.

Con el decaimiento del proyecto ISI desde finales de la década del setenta, los salarios de grandes mayorías hacen lo propio. Sumado a ello, el periodo de estanflación de la década de los ochenta presiona hacia el empobrecimiento de las capas medias, sobre todo de las herederas del sector industrial (Misas, 2002). Así entonces, iniciado el proceso en los años ochenta, la época que sigue a continuación es la del régimen de apertura neoliberal en la década del noventa. Basada en el decálogo del Consenso de Washington<sup>23</sup>, las capas

---

<sup>23</sup> Este está compuesto de los siguientes diez puntos “1) mayor disciplina fiscal; 2) reorientación del gasto público hacia los sectores que ofrecen “altos rendimientos económicos y el potencial para mejorar la distribución del ingreso, como la atención básica en salud, la educación primaria, y la infraestructura; 3) reforma fiscal tendiente a reducir la tasa marginal y aumentar la base; 4) liberación de la tasa de interés; 5) la búsqueda de una tasa de cambio competitiva; 6) liberación comercial; 7) la liberación de los flujos de la inversión externa directa; 8) privatización; 9)

medias tuvieron que enfrentar nuevas condiciones laborales y el paso a una economía que se desindustrializaba y reanudaba el camino de reprimarización cercano al de antes de la década del treinta.

En el nuevo contexto de apertura de las economías, no exento de lo que sucede en el mismo sentido en otros países de la región, las características más sobresalientes para la cuestión tratada son la flexibilización y desregulación laboral, así como la creciente pérdida de organización y poder político por parte de los sindicatos. Por lo cual, algunas ocupaciones de cuello blanco que antes tenían una vida con comodidades y relativamente consolidada, ahora no lo estaba del todo. La prevalencia económica en este sentido estaría del lado del sector financiero o algunos puestos calificados de empresas mineras y petroleras, en otras palabras, del sector terciario y, sobre todo, del primario de la economía.

Pues bien, la pérdida de beneficios en remuneraciones, de la lejana indexación salarial con la inflación y productividad para los empleados estatales y también los de mediana y gran empresa, generaron detrimentos en el salario real y un deterioro preocupante en las condiciones del trabajo formal. Dicho de otro modo,

La ruptura de los compromisos institucionalizados construidos bajo el régimen anterior y cambios en las normas legales que rigen los contratos laborales. El resultado ha sido el crecimiento de la informalidad<sup>24</sup>, en el 2013 el 60% de la PEA estaba empleada en el sector informal, el más elevado de América Latina, y el 55,6% de la población ocupada ganaba hasta un salario mínimo. El ajuste, obligado por la apertura, se llevó a cabo a costa de la población asalariada (Misas, 2013, p. 2).

En suma, la afectación a algunos sectores de las capas medias consolidadas de las décadas anteriores a la apertura económica, ha generado el empobrecimiento de sus condiciones de vida en el presente siglo. A pesar de ello, las ocupaciones de cuello blanco en el sector primario de la economía como el petróleo, algunos minerales como oro o carbón, entre otros, así como el sector financiero y posiciones de rango medio y alto con el

---

desregulación, con el fin de facilitar que los agentes puedan entrar y salir de los mercados; 10) asegurar los derechos de propiedad.” (González, 2003, p. 90).

<sup>24</sup> Los criterios utilizados por la institucionalidad en Colombia para fijar la informalidad son los de la OIT. Más específicamente, “comprenden a los patronos y asalariados que laboran en empresas de hasta 5 trabajadores + los cuenta propia que no son profesionales ni técnicos + los ayudantes familiares + el servicio doméstico. Los empleados públicos son formales.” (DANE, 2009, p. 12).

Estado, han podido mantener y consolidarlos en esta clase social. En este aspecto, según Fresneda (2017), los directivos alcanzan un 3% en 2015, mientras que desde 1975 hasta 1995 se mantuvo entre 1 y 2%, los técnicos y profesionales, por su parte, se mantienen en un 10% y la pequeña burguesía y los trabajadores por cuenta propia no agropecuarios<sup>25</sup> saltan a casi 38% en 2015, asimismo, los empleados industriales no pasan el 12% desde 1995.

Así las cosas, como fue posible observar anteriormente existen variantes en la composición de las capas medias en virtud al cambio de modelo de acumulación, puesto que los sectores beneficiados son otros en comparación al del proyecto ISI. De igual forma, cabe mencionar que algunos informes aseguran el aumento desmedido de la clase media para el país con el boom de los precios de los metales y el petróleo en la década pasada. Este proceso no es ajeno a nivel de región, siendo resaltado nuevamente por instituciones como la CEPAL y el Banco Mundial. Estas entidades hacen eco desde hace algunos años sobre el supuesto crecimiento de la clase media mediante un refinado sistema axiológico en donde prima el ingreso monetario como determinante de la clase social<sup>26</sup>.

En este orden de cosas, es sugestivo notar que si bien en el país el ingreso medio ha aumentado a través de los años<sup>27</sup>, la desigualdad ha hecho lo propio. El país continúa una senda de desigualdad acentuada como explica Sarmiento (2014), es así que

---

<sup>25</sup> Es importante destacar que en el caso de estos trabajadores sus condiciones laborales y económicas no necesariamente son buenas y estables, máxime cuando en el país la informalidad es tan alta y sus condiciones de precariedad monetaria y no monetaria son igualmente altas (Misas, 2002). De igual manera, hay que tener en cuenta que el crecimiento de la informalidad y las condiciones de precariedad laboral de muchos de los trabajadores formales tienen que ver con los parámetros del Consenso de Washington (González, 2003). De ahí lo problemático en relacionar a este tipo de trabajadores de forma directa con la consolidación de una clase media o hasta de una clase media baja o emergente.

<sup>26</sup> Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo, en Colombia “Entre 2002 y 2014, la pobreza se redujo del 50% al 29% de la población, y la pobreza extrema cayó del 18% al 8%. Igualmente, la clase media tuvo una fuerte progresión, aumentando de 37% al 55% de la población entre 2003 y 2012.” (De la Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016, p. 15).

<sup>27</sup> “En dólares constantes, el PIB per cápita creció un 55% entre 1990 y 2014, de US\$ 7.752 a US\$ 12.025. En dicho periodo, la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita en términos reales fue de 2.0%; destacándose el periodo 2010-2013 en el cual creció a un ritmo anual de 3.4% en promedio.” (De la Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016, p. 21).

“a principios de la década de 1980 [los asalariados se] apropiaban el 44% y actualmente solo el 32%, es decir, en las tres últimas décadas los asalariados perdieron 12 puntos en la participación de la riqueza producida anualmente en el país, bien por caída en los salarios o por desplome del trabajo asalariado (reemplazado por formas precarias e inestables de trabajo, esto es, la diversidad del rebusque o informalidad: microempresarios, cuenta propia, trabajadores familiares no remunerados, etc.)” (Párr. 5).

En este mismo aspecto, las reformas neoliberales han oficiado como garantes del proceso conocido como nuevos pobres (Bauman, 2005). En el país pueden notarse la aceleración de este proceso con las reformas jurídicas y las garantías políticas que se dan desde el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) pero de forma acentuada en los próximos gobiernos, los de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) (De la Cruz, Gastón y Loterszpil, 2016). En donde las directrices de privatizaciones de grandes empresas estatales y la flexibilización de las leyes laborales, coadyuvó a que las condiciones de los sectores medios en ascenso estuviesen/estén marcadas por una precarización e incertidumbre más alta (IEU, 2015). Si bien, como se expresó antes, el boom de los commodities conformó una década de mejores ingresos, aunque bastante desiguales en su distribución, las condiciones de las capas medias en ascenso y consolidación están marcadas por leyes laborales con menos garantías, flexibilizadas y una alta informalidad para la nación colombiana (Díaz, 2013).

En síntesis, es posible deducir que ni los sectores medios han modernizado al país - como ya se venían desencantando algunos grupos similares para la década del sesenta y setenta del siglo pasado-, ni el país se ha hecho más democrático o igualitario con el supuesto aumento contemporáneo de los sectores medios. De igual manera, las investigaciones que han puesto los ojos en las prácticas sociales y de apropiación de clase social, nos permiten observar que cuestiones de racialidad, sexualización, lingüística, residencias, entre otras, han sido condicionantes de clase, demostrando que la consolidación social de clase es paulatina y no obedece al simple ingreso y/o a la ocupación laboral. Por último, precisar que estos análisis están más centrados sobre las ciudades colombianas más

relevantes<sup>28</sup>, por lo que el caso de Bucaramanga, nuevamente, se hace más relevante de tratar articulando sus condiciones *propias* con lo antes desarrollado.

## **2.2 Aproximación a los sectores medios en Bucaramanga**

Se sostiene popularmente que la ciudad de Bucaramanga, como reflejo del departamento, se ha construido en base a la laboriosidad, la templanza y dedicación de sus gentes (Mendoza, 2006). Estos valores se acreditan en buena medida a los sectores comerciantes -herederos de la sociedad colonial del siglo XIX, también se los identifica con los productores de la industria textil, los del tabaco y del café del siglo XX, pasando, actualmente, a exaltarse en los pequeños y medianos empresarios cercanos al discurso del emprendedurismo de estos días; estos últimos, según Díaz (2013), son los que en gran magnitud han hecho que Santander se destaque entre los cuatro departamentos más importantes del país. De tal forma, explica Kalmanovitz (2001), que valores liberales ligados al trabajo incansable para conseguir una vida más cómoda, a la lucha contra la adversidad, se le atestigua a un hombre blanco con menores recursos que los de otras regiones, pero con una mentalidad de menor desigualdad social. Estos, entre otras cosas, ayudaron a encaminar el proyecto del Estado Soberano de Santander<sup>29</sup> hacia la añorada modernización.

El Estado Soberano de Santander creció económicamente, según Kalmanovitz (2001), de una supuesta predominancia de la mano de población blanca, en ausencia de las precedentes comunidades Guanes y del repliegue a zonas apartadas por parte de los

---

<sup>28</sup> Como acotación, es diciente que “En Colombia, 92% de la clase media es urbana y 8% es rural. De las trece principales áreas metropolitanas, Bucaramanga y Bogotá tienen el mayor porcentaje de población de clase media (52% y 48% respectivamente) y los menores porcentajes de población pobre (7% y 10%).” (Angulo, Gaviria y Morales, 2012, p. 6). Aunque este informe es predominantemente economicista, no hay mucha duda de que los sectores medios más acomodados se aglutinan en las ciudades en el país.

<sup>29</sup> El Estado de Santander nace en 1857 en virtud de la división político-administrativa de los Estados Unidos de Colombia, luego denominado Soberano en 1863, tuvo vida hasta la Constitución política de 1886 (Kalmanovitz, 2001).

Yariguíes. Su estructura económica tuvo en el sector textil su motor más pujante, aunque estuvo cimentada en una relativa diversificación. De ahí que

Jaramillo (2001) describió a Santander como una región de baja población negra e indígena y alta población blanca, en donde la institución de la esclavitud y la encomienda fueron débiles. Asimismo, destacó la diversificación de las actividades económicas, pero con un mayor desarrollo en la industria textil y la formación de una clase comerciante amplia, con un espíritu de individualismo e independencia que ha caracterizado a sus habitantes.” (Díaz, 2013, p. 3).

En el mismo sentido, Kalmanovitz (2001) argumenta que es gracias al vigor blanco, de la misma estirpe que pobló el oriente colombiano, Antioquia, que Santander logra posicionarse como una geografía particular respecto a sus vecinos departamentales y desarrollar una clase comercial pujante.

Al mismo tiempo, parte de esta clase comerciante se posiciona en las capas medias desligadas de los grandes comerciantes, hacendados y terratenientes que estuvieron apoyados en altos niveles educativos y posibilitaron diferenciarse de otras regiones nacionales<sup>30</sup>. Otros grupos sociales que pudieron hacer parte de sectores acomodados son “medianos y pequeños propietarios de tierra, los artesanos de los centros poblados, los empleados de las oficinas estatales o locales y aquellos que pudieron ir ascendiendo mediante las limitadas oportunidades de la educación” (Ortíz, 1995, p. 181). Cabe añadir que muchos de estos estudios sobre estratificación están acorde a la dicotomía entre clase alta y baja o clases dominantes y dominados (Kalmanovitz, 1998). Por tanto, la relación con los sectores medios es respecto a sus posibles condiciones no del todo burguesas pero tampoco proletarias, según las clasificaciones más recurrentes.

Para las décadas de finales del siglo XIX la industria textil, ligada al comercio internacional y sobresaliente entre los otros sectores económicos como se dijo antes,

---

<sup>30</sup> “En concordancia, Kalmanovitz (2001) estudió el papel de las instituciones colombianas en el siglo XX y la forma como han determinado el desarrollo del país, mostrando a las zonas de Santander y la colonización antioqueña como —áreas predominantemente pobladas por blancos pobres, independientes de los grandes propietarios de tierras, que lograron un reparto más equitativo de la propiedad y niveles educativos más altos que el resto de la provincial”.” (Díaz, 2013). Cabe acotar que la educación en el país era privilegiada, en tanto “la proporción de estudiantes de primaria sobre el total de la población pasó del 1,2% en 1835, a 3% en 1873, y a 3,3% en 1897” (Ortíz, 1995, p. ).

empezó a dar paso a algunos segmentos del sector primario de la economía. En consecuencia, los productores de café, quina y tabaco tuvieron años prósperos según mandataban los precios internacionales (Rojas, 2009). De igual forma, la especulación mediante las casas comerciales dio una importancia más radical a Bucaramanga a nivel nacional, dada su posición de centro financiero del departamento. De ahí se genera el nacimiento del sector financiero en la región. Estos cambios al interior de lo que ya sería el Departamento de Santander -teniendo en cuenta que el Estado Soberano de Santander sería disuelto y en 1910 pasarán a conformarse dos departamentos: Santander y Norte de Santander, en el primero la capital será Bucaramanga y en el segundo Cúcuta- empezarán a agrupar a las familias más acomodadas, partiendo de establecimientos a las afueras de Bucaramanga para luego pasar a su centro dada la creciente dinámica comercial y financiera (Cepeda, 2010).

Entrado el siglo XX se encuentran en la ciudad cercana de Barrancabermeja pozos de petróleo que se irían descubriendo como los más importantes en magnitud a nivel nacional. Por tal razón, junto a la empresa estatal ECOPETROL (Empresa Colombiana de Petróleos) el sector industrial del petróleo y sus derivados, así como el sector manufacturero serían los nuevos pilares de la economía santandereana (Díaz, 2013). El aumento de profesionales y técnicos fruto del creciente sector industrial, así como de administrativos del recién nacido sector financiero, potenciarían posibles sectores medios que se destacaban por sus relativamente altos niveles educativos y la proclividad por una sociedad con un reparto más equitativo en relación a otras regiones nacionales (Cepeda, 2010).

Cabe precisar, a su vez, que para la época no se diferencian mucho las posibles capas medias del departamento a las del país. Del paso de una economía primarizada en donde los sectores medios estaban más ligados al artesanado, a la agricultura y a los empleados estatales, el giro al proyecto ISI posibilita, dada las condiciones excepcionales que se encuentran por las reservas de petróleo, un mejoramiento considerable de las condiciones materiales (GIDROT, 2011). Sobre todo en privilegiadas secciones laborales ligadas a mandos medios y altos, ocupaciones para profesionales y técnicos, entre otras

posiciones de cuello blanco que permiten estilos de vida distintos a las labores obreras<sup>31</sup>. No obstante, estas capas medias eran reducidas, en tanto que la gran mayoría de la probación, más o menos un 80% o poco más, vivía todavía en la ruralidad, así como los privilegios educativos y barreras sociales no permitían mejoramiento tan democráticos, para grandes mayorías (Kalmanovitz, 1998).

En este sentido, para mitad del siglo, debido en buena medida a las migraciones internas del campo a la ciudad, con la creciente mano de obra y el aumento de los sectores acomodados la ciudad se transforma considerablemente (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). Se potencian, por ejemplo, las delimitaciones de los “barrios obreros” y surgen urbanizaciones “típicas de clase media”. Es decir, la expresión de capas medias empieza a plasmarse en una espacialidad urbana más segregada. Cabe expresar que este tema será ampliado en la siguiente sección.

Ahora bien, este mejoramiento en las condiciones materiales en el departamento ayuda a consolidar la creencia de gente laboriosa y “pujante”, según la cual el departamento ha sobresalido gracias al heroísmo individual. Heroísmo matizado en algunos de sus individuos más que del conjunto: “Santander siempre se caracterizó por su talante liberal y abogó por el “predominio del individuo sobre la comunidad y de la administración local sobre un gobierno nacional central” (Church, 1984).” (Cepeda, 2010, p. 5). En este aspecto, de nuevo, la idea racial de un hombre blanco y atemperado por los ideales liberales clásicos viene a consolidar la proyección modernizante en la clase media. Siguiendo esta idea, hoy día es posible rastrear la asociación lineal entre sectores medios y grupo social modernizador, glorificando a la clase media y arguyendo que en un país gobernando por una clase dirigente corrupta y ensimismada y sectores populares condenados a la carencia de

---

<sup>31</sup> Cabe indicar que para mediados de la década de 1970, según datos del DANE, un 15% del total de trabajadores eran directivos y mandos medios en la industria. Asimismo, alcanzaban entre un 5 y 10% en las ramas de establecimientos financieros, transporte y almacenamiento. En cuanto a la magnitud de la sección de profesionales y técnicos es muy amplia, puesto que el que no fuese directivo o administrativo era etiquetado como tal, por tanto se deduce la dificultad para diferenciar entre “cuello blanco” o “cuello azul”. Sin embargo, es interesante notar que para la época sólo entre un 10 y 15% de los empleados pudieron tener ingresos con excedentes importantes. Mientras que a un 30% no les alcanzaba para vivir y a la gran mayoría les alcanzaba para tener una vida apenas para lo justo (Sanabria, 2016).

ilustración, así como a una pretensión de vida fácil, solo el justo medio es quien puede hacer progresar al departamento y a la nación.

Para redondear esta afirmación, esto pedía recientemente a la sociedad Bumanguesa<sup>32</sup> un columnista del periódico local más importante:

“Una clase media bien educada es el centro y motor de una comunidad armoniosa basada en el esfuerzo y en la solidaridad. La clase media es garante de una estabilidad política dinámica y progresista. Las guerras y revoluciones violentas han sido generadas por lo general por el hambre no por el progreso, por la maldad no por la bondad humana. La clase media cultiva aspiraciones, no resignación ni apaciguamiento. Lo hemos visto en el Brasil, Chile etc., donde hay una poderosa eclosión de clases medias.” (Suárez, 2018, párr. 4-5).

Ahora bien, por lo que se refiere a la finalización del periodo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, el auge neoliberal hace que la caída de la industria y un cambio hacia la reprimarización de la economía sea notable en el departamento. Pero, debido a que la industria en el caso de este departamento va de la mano del petróleo y otra parte al sector manufacturero medianamente consolidado a nivel local, se han logrado mantener durante los años noventa y repuntar a final del siglo (GIDROT, 2011). Con la llegada del boom de los precios de los commodities, tanto con el llamado oro negro como con la minería, el departamento y en especial su capital tienen una mejoría en las condiciones de vida que, entre otras cosas, apoya la comentada de idea de la ciudad de clase media nacional (Angulo, Gaviria y Morales, 2012).

Los años noventa, por su parte, no fueron gratos para los sectores medios de la población de Bucaramanga, debido al afianzamiento de la flexibilización laboral, junto a pérdidas considerables del poder adquisitivo y un desempleo mayor al 10%, entre otras, hacía que las condiciones de vida no fueron muy adecuadas para su amplitud. Dicho de otra manera, como es notable según algunos índices antes citados, los sectores medios no han sido sobresalientes en esta ciudad sino hasta años muy recientes. Aunque es indudable que ha existido niveles de redistribución mayores a otras regiones, necesariamente eso no quiere decir amplitud de clase media. No obstante, con algunos cambios significativos en el presente siglo, según estudios macroeconómicos y estadísticos principalmente, la ciudad se

---

<sup>32</sup> Gentilicio para los habitantes de la ciudad de Bucaramanga.

ha convertido en ejemplo de clase media. A continuación se presentan un breve acercamiento de lo expresado por instituciones nacionales e internacionales al respecto.

Según estudios macroeconómico los años recientes hicieron de los sectores medios de la capital un ejemplo de competitividad, con saludables índices de desarrollo humano, con la menor inequidad del país, entre otros repertorios que sostienen en buena parte el aumento de las capas medias (Díaz, 2013). De esta manera, es gracias en gran parte a la refinería de Barrancabermeja que la ciudad de Bucaramanga ha tenido el crecimiento económico reciente, debido que a partir de los altos precios del petróleo y sus derivados, así como también de ciertos metales mineros tradicionales para el departamento, es que se hace posible sustentar su economía relativamente diversificada y con tasas de desempleo comparativamente bajas a nivel nacional<sup>33</sup>.

En base a estos buenos resultados económicos, instituciones internacionales como el Banco Mundial y la institución nacional DANE (Departamento Nacional de Estadísticas) a partir de los intervalos -antes explicitados- de ingresos monetarios con los cuales homologan ingresos con clases sociales, definen a la ciudad como una urbe de clase media. Según estos organismos entre el 55% y el 60% de la población pertenecen a esta clase social (Cepeda, 2010; Vanguardia, 2016). Es desde estos criterios economicistas que emergen varios informes técnicos e investigaciones de corte cuantitativo que respaldan a la amplitud de clase media para la ciudad. De igual forma, se apropia este concepto tanto a nivel periodístico como de la política pública, así como también para algunas investigaciones cualitativas en donde la clase media es utilizada como algo dado.

Pues bien, como necesariamente el ingreso monetario no significa clase social, uno de los factores que puede ayudar a entender este enunciado crecimiento desmesurado en los sectores medios en las dos últimas décadas son las condiciones e indicadores laborales. En la composición laboral, entonces, puede observarse que está muy ajustado a lo que sucede

---

<sup>33</sup> “En 2016 y 2017, Bucaramanga redujo su tasa de desempleo de 8,6% a 8,5%, siendo una de las pocas ciudades con reducción en el desempleo. En este contexto, el desempleo en Bucaramanga tuvo un mejor comportamiento que el del resto de las 13 áreas” (DNP, 2018, p. 1). Aclarando que el promedio nacional estaba por arriba del 10%. Sin embargo, es de destacar que el salario promedio continúa siendo relativamente bajo, ubicándose en 1.113.000 en términos nominales, es decir, unos 300 dólares corrientes a la fecha de publicación. A pesar de ello, teniendo en cuenta el bajo desempleo y los criterios monetarios utilizados para definir clase media por parte de estos organismos, se entiende mejor de dónde vienen las celebraciones de ciudad “de clase media”.

en el entorno laboral nacional, como se explicitó en el apartado anterior. Más detalladamente, entre empleados particulares y por cuenta propia<sup>34</sup> conforman casi el 80% de los empleados totales. Con ello, una de las grandes falencias de Bucaramanga sale a relucir: la persistente incidencia del trabajo informal, de los más altos del país con una constante en las últimas dos décadas de alrededor del 55 y 60%<sup>35</sup>.

Continuando con el argumento anterior, buena parte de los empleados de sectores medios también pertenecen a este ramo de la informalidad, no obstante, este no significa necesariamente precariedad monetaria o de otro tipo, dado que esta categoría agrupa desde un limpiabotas hasta la venta de servicios de alto valor por su escasez de oferta. De otro lado, cabe comentar que otra de las afectaciones que posiblemente atañe a los sectores medios, en donde mujer y hombre es más o menos reincidente que trabajen, corresponde a la diferencia sexual. En otras palabras, la mujer gana menos que el hombre: algo así como un intervalo diferencial entre 25 y 30% menos, a pesar que esta brecha se ha reducido un poco en los últimos años<sup>36</sup>.

Es importante destacar que durante las dos últimas décadas la ocupación dentro de los sectores medios significó poco más de 80% del total de ocupados (DNP, 2018)<sup>37</sup>. Dicho de otra manera, en base a las mediciones nacionales (Departamento Nacional de

---

<sup>34</sup> Estos son entendidos como “El que explota o ha explotado su propia empresa económica o negocio privado, o ejerce por cuenta propia una profesión u oficio y no tiene ningún empleado remunerado a su cargo. Dicha persona puede trabajar sola o asociada. Ejemplo: Conductor de autobús, Vendedor ambulante, Modista en su casa, Limpiabotas, etc.” (DANE, 2009, p. 11).

<sup>35</sup> Informalidad entendida según la OIT y que acoge la institucionalidad colombiana. Es decir, “un asalariado informal, en términos generales, es quien tiene una relación laboral no sujeta a la legislación laboral nacional, al impuesto sobre la renta, a la protección social o las relacionadas con el empleo” (DANE, 2009, p. 6-7).

<sup>36</sup> “En el análisis por género, los resultados para Bucaramanga son favorables, por cuanto se percibe una reducción en el diferencial que hay entre el ingreso nominal de una mujer frente a un hombre. En este sentido, se observa que las mujeres de Bucaramanga pasaron de percibir en 2016 un 74,5% de lo que ganaron los hombres, a devengar en 2017 un 80,9% de lo obtenido por los hombres.” (DNP, 2018, p. 3). Aunque esto es positivo, comparativamente es la ciudad metropolitana con el peor índice de equidad de género.

<sup>37</sup> Es ineludible precisar que en el agrupamiento de 8 de cada 10 empleados, de los considerados sectores medios, se expone sin precisar si están con seguridad social total, parcial o sin ella. Por tanto, se reduce sólo a agruparlos en unos sectores medios cargados de complicaciones fruto de ubicarlos en un ingreso estandarizado monetariamente, sin ahondar en sus condiciones laborales y socioeconómicas.

Estadística) e internacionales (Banco Mundial) sobre estos sectores sociales, hay ocho de cada diez ocupados para esta nororiental ciudad colombiana. Este dato es relevante debido a que es de los más altos en el país, a su vez, se relaciona con lo expresado en el carácter liberal y educacional con que se describen a los santandereanos desde el siglo XIX. Por ende, si bien los datos duros de estos organismos no significan una realidad social de clase, sí ha existido un mejoramiento en la calidad de vida en el departamento y mejores condiciones de equitatividad respecto a otras regiones del país (Díaz, 2013).

Para terminar, subrayar la relevancia de una clase media amplia ha generado discusiones periodísticas y de informes macroeconómicos en donde se apropia y reproduce la idea del grupo social que mejor promueve la modernización de la ciudad y del departamento. No obstante, a pesar de los elogios y festejos de los últimos años, la realidad es que los sectores acomodados han tomado otros rumbos tanto urbanísticamente como en sus gustos, la ciudad en las dos últimas décadas ha profundizado su segregación espacial y desde ahí también es posible observar una paulatina conformación de clase social que supera el esquema de cifra monetaria en un intervalo estandarizado. La cuestión relacional entre clase social y espacio residencial urbano, entonces, permite hacer un rastreo de estructuración de clase para el grupo de personas en el caso presentado.

### **2.3 Sectores medios y cambios urbanísticos en Bucaramanga**

Las referencias a la conformación urbanística de Bucaramanga han estado ligadas principalmente al poblamiento de las clases altas y bajas, de la burguesía y de los obreros respectivamente. Sin embargo, algunas investigaciones recientes apuntan a que desde la década del treinta del siglo pasado es posible observar urbanizaciones de sectores medios, así como para la década del sesenta la iniciación de departamentos y en los noventa la proliferación de estos últimos junto a barrios y a conjuntos residenciales cerrados dirigidos a estos acomodados sectores (Rueda, 2012; Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). Paralelamente, el crecimiento en la ciudad en las últimas décadas ha sido discontinuo y poco planificado o regido por POTs (Plan de Ordenamiento Territorial) muy flexibles y poco ceñidos a una idea de ciudad a largo plazo e inclusiva.

A inicios del siglo XX los sectores medios altos y altos se ubicaron en casas-quintas a las afueras de lo que era el centro de Bucaramanga, en donde apenas estaban urbanizados unos 1.500 metros en la zona centro-occidental. Estos sectores estaban compuestos principalmente por comerciantes nacionales y, en gran medida, extranjeros vinculados al mismo o a afines ramos económicos. Muchos de ellos alemanes, familias como la de Geo Von Lenguerke, los Clausen y los Larsen, entre otras, las cuales habían llegado desde mitad del siglo pasado y emprendieron proyectos económicos comerciales, industriales e inversiones de gran envergadura tanto propios como en conjunto con el sector público (Rojas, 2009).

Debido al mejoramiento económico ligados al sector financiero y de inversión inmobiliaria, además del aumento de la población en las primeras décadas del siglo, para la segunda década se conforman dos grandes proyectos dirigidos hacia sectores medios altos y altos: El Barrio Puyana y el Barrio La Mutualidad<sup>38</sup>. El primero, realizado “en el Llano de Don David, cuyos límites eran las actuales carreras 27 y 35 entre la calle 30 y la 41, y que ofrecía los servicios de acueducto propio.” (Duque, 2015, párr. 107). El otro, como uno de los proyectos más ambiciosos, destinado a sectores medios y medios altos estaba basado en una idea francesa de bulevares y diagonales.

los más importantes proyectos de urbanización de la década son, por una parte, el emprendido por la Compañía Colombiana de la Mutualidad que compra parte del llano de Don Andrés (esa enorme extensión de tierra inculta comprendida entre la Quebrada Seca y el final de la meseta hacia el norte y entre la carrera 15 y el límite de Morrórico) y diseña el Barrio de la Mutualidad a partir de dos diagonales denominadas hoy Bulevar Santander y Bulevar Bolívar, el primero siguiendo el eje del primitivo camino a Matanza y respondiendo ambos a dos polos de atracción: el primer campo de aterrizaje (al oriente del Estadio) y el Parque de los niños, constituyéndose en una primera innovación en el esquema de la ciudad. (Duque, 2015, párr. 106).

A pesar de que el proyecto no resulta como se pensaba y se liquida la compañía encargada, otros proyectos tienen cabida y para 1944 se conforma el Barrio Cabecera del

---

<sup>38</sup> Ver anexo 2. En este se puede ver dos áreas subrayadas a la derecha del plano. La primera, de arriba abajo, es en donde se quería hacer la Mutualidad y la segunda es en donde se hizo el Barrio Puyana.

Llano. Un barrio que hasta el día de hoy es reconocido por habitarlo capas sociales muy acomodadas. Ahora bien, en los terrenos destinados al norte de la ciudad a la que iba a ser La Mutualidad, a mediados del siglo pasado se construyen barrios como San Alonso, San Francisco, Ricaurte y Alarcón. “La localización allí, además del centro deportivo, del cuartel y de las principales instituciones educativas hace que sea la parte sur-oriental la que adquiera el carácter de zona residencial por excelencia, y allí se desplazan, en etapas sucesivas, las familias de altos ingresos.” (Duque, 2015, párr. 116).

Así las cosas, si bien para mediados del siglo XX existían algunos barrios que en un primer momento estuvieron destinados a comerciantes y extranjeros muy adinerados: la denominada burguesía local, quien residía especialmente en zonas adyacentes como Cabecera del Llano, estos nuevos proyectos urbanísticos fueron poblados por sectores medios como pequeños comerciantes, empleados de cuello blanco y trabajadores industriales. Con el tiempo, entonces, estas zonas terminaron en las manos de las capas medias mencionadas, teniendo primordial influencia en ello el fracaso o irregularidades en los proyectos originarios y el posterior desplazamiento a otros sectores de la ciudad de la burguesía local.

En este panorama, para la década del sesenta y setenta la ciudad emprendió la ampliación hacia el sur. Las capas medias aludidas no sólo se trasladaron en buena medida hacia esos terrenos desolados sino que impulsaron otros tipos de urbanizaciones. Así pues, fueron

[...] nuevas urbanizaciones, que los urbanizadores privados abordaron decididamente, en el caso de Robledo Hermanos este segmento de mercado se ha denominado: *proyectos del este: entre la clase media y la élite local*. A finales de la década del sesenta comenzó el proceso de expansión urbana hacia el sur de la ciudad, entre Bucaramanga y Floridablanca, generándose nuevos suelos urbanizados de carácter periférico que se denominaron como: *la colonización del sur: la apuesta por la nueva ciudad y la alianza público privada*. (Rueda, 2012, p. 99).

Al mismo tiempo, el crecimiento hacia el este y el sur de la urbe han forjado una mayor cercanía con municipios colindantes como Floridablanca y Piedecuesta. En consecuencia, la zona metropolitana cada vez ha tenido divisiones geográficas más estrechas entre sus municipios. En este ámbito, la valorización de la tierra de la capital santandereana es una de las cuestiones problemáticas que ha surgido en estas últimas

décadas (Medina, 2018). Asimismo, en aras del aprovechamiento del terreno y otras formas urbanas, la proliferación de residencias departamentales surge por estos años hasta llegar potenciarse con el boom de la construcción de la década inmediatamente anterior. De tal forma que, Bucaramanga

“fue una de las ciudades colombianas en donde se presentó dicha condición después de la segunda mitad del siglo pasado, y sobre todo durante las décadas de los setenta y ochenta, lo que sumado a la falta de suelo para su expansión, se vio reflejado una mercantilización masiva de viviendas en altura, es decir, apartamentos” (Zuluaga, Virginia y Hernández, p. 105).

Esta popularización del departamento se da tanto para sectores populares, siendo en buena parte residencias de bajo valor económico y proyectos de barrios principalmente abiertos, así como también para sectores medios, teniendo relevancia los espacios cerrados y viviendas más acomodadas.

De otro lado, con los tiempos neoliberales la ciudad ha dejado de lado una urbe más planificada como se expresó en el proyecto del Barrio La Mutualidad o en algunos proyectos del este como Cabecera del Llano y, a partir de POTs más flexibles, los sectores medios y medios altos cada vez más optaron por alejarse del centro e irse a periferias con suburbanizaciones cerradas o amuralladas (Rueda, 2012). En este sentido, vale precisar que las clases altas que estaban asentadas décadas atrás en el este se desplazaron afuera de la ciudad, precisamente entre Bucaramanga y Floridablanca. El sitio más sobresaliente es un aglomerado de barrios y conjuntos residenciales cerrados llamado Ruitoque. Este es reconocido, entre otras cosas, por sus características de barrios cerrados en donde residen desde los más altos cargos políticos, hasta las personalidades del entretenimiento nacional y las familias tradicionales más adineradas, es decir, lo que se denomina élites o clase alta.

Según se ha expresado, los sectores medios y medios altos de la ciudad se han desplegado tanto para el sur y el este, como para municipios cercanos que hacen parte del Área Metropolitana. Desde los años noventa es posible observar el aumento segregacional, -parecido al que antes se dio respecto a las casas-quintas y a los barrios obreros- de los barrios cerrados a las afueras de la ciudad y de los conjuntos residenciales en los límites entre Bucaramanga y municipios cada vez más cercanos. En esta perspectiva, aumentando su número en función de la visión de ciudad que postula la directriz neoliberal, que particularmente en Latinoamérica cristaliza desigualdades de acceso a vivienda, suelo,

infraestructura y servicios urbanos desde el precio. Siendo este el “principal factor que determina la distribución territorial de los estratos sociales en la ciudad [Latinoamericana]” (Ciccolella y Baer 2011: 232) (Segura, 2014, p. 14). Asimismo, es importante no perder de vista que en gran medida son empresas privadas quienes deciden cómo actuar sobre la ciudad. En otras palabras,

El nuevo modelo urbanístico de Bucaramanga pautado por el neoliberalismo a través de los Planes de Ordenamiento Territorial/POT tiene en un pequeño grupo de empresas inmobiliarias sus principales beneficiarios. Se trata de empresas como Marval, Fénix, Urbanas y el empresario Rodolfo Hernández (Duque, 2015, párr. 224).

De hecho, la empresa Marval es la que construye el Conjunto Residencial Alemania, precisamente el caso tomado para este trabajo que será presentado en el siguiente apartado.

El acrecentamiento de Bucaramanga hacia periferias deshabitadas del sur y este de la ciudad intensificaron una densificación que ensamblaba el área metropolitana. Este fenómeno no es único en esta ciudad<sup>39</sup>, ya que desde 1993 se presenta una fuerte aglomeración en las principales ciudades del país. Explícitamente,

“Este fenómeno consiste en que algunas ciudades pequeñas empiezan a ser influenciadas por la expansión urbana de las grandes ciudades, por lo cual empiezan a tener interacciones recíprocas, de alta frecuencia e intensidad, a nivel económico, social, político y cultural con las ciudades centro o nodo. Lo anterior ha tenido como efecto una dispersión urbana, la cual ha logrado vincular a las poblaciones de los municipios aledaños con las ciudades principales, conformando grandes aglomeraciones o áreas metropolitanas que sobrepasan los límites tradicionales de las jurisdicciones municipales, y, en algunos casos como el de Cali o Barranquilla, involucran otros departamentos. En efecto, el informe Fortalecimiento para la Misión de ciudades, del Departamento de Planeación Nacional hace evidente este fenómeno urbano e identifica la conformación de 18 aglomeraciones constituidas por 113 municipios, albergando el 81% de la población total del país.” (IEU, 2015, p. 5)

Así las cosas, el aumento demográfico y su poblamiento en los bordes ciudadanos hacen que se considere que la ciudad debe crecer de forma vertical y no más

---

<sup>39</sup> Es interesante el anexo 2 para observar geográficamente cómo las zonas de estos municipios son cada vez más estrechas.

horizontalmente. En esta perspectiva, buena parte de las decisiones que argumentan los desarrolladores y quienes escogen este tipo de urbanizaciones es la sensación de inseguridad. Aunque este tema será tratado más explícitamente en el siguiente capítulo, es interesante notar que en base a pretendidos estrictos controles de vigilancia y una oferta de insumos alimenticios o de ocio que se ubican adentro de la residencia o muy cercanos, las dinámicas de desplazamiento para quehaceres por fuera del trabajo o en familia están ofertados en tramos bastante cortos. Es decir, los usos y relaciones con otras partes de la ciudad, en términos generales, cambian para ser menores o más restringidos (Svampa, 2000; Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013).

Por tal razón, en virtud al desmesurado crecimiento urbanístico que viene desde comienzos de este siglo, así como a POTs bastante flexibles, Bucaramanga ha avanzado considerablemente hacia una urbe segregada que no sólo es representada a través de los condominios o barrios cerrados de los sectores medios y medios altos, sino también en los altos niveles de sus “barrios de invasión”<sup>40</sup>. Sin duda potenciando situaciones de exclusión mutua a pesar de que en varios casos coexistan en mismas geografías<sup>41</sup>. A pesar de que en las prácticas cotidianas el encuentro de diverso tipo entre barrios de diferentes sectores sociales es ineludible, lo que es apreciable de estas residencias cerradas es una clara tendencia a limitar su habitar la ciudad en función de un grupo reducido con el que comparten residencia (Segura, 2014; Motto, 2005).

Por último, son pedagógicamente representativos los cambios de vivir en casacintas a pasarse al Barrio Cabecera del Llano y luego hacia Ruitoque por parte de las clases altas. Mientras que los barrios obreros que estuvieron situados al norte y occidente de la ciudad, a pesar de que han existido cambios considerables, hoy día todavía es posible

---

<sup>40</sup> También denominados “informales” a nivel legislativo, estos barrios se caracterizan por condiciones de “hacinamiento, precariedad en la vivienda y acceso inadecuado a agua potable, higiene y otros servicios básicos, además por inseguridad en la tenencia de la tierra debido a su estatus irregular, ya que se desarrollan fuera de la planeación formal y de las normativas de construcción” (Lombard, 2012, p. 249).

<sup>41</sup> Según un estudio del Observatorio de Precariedad del Área Metropolitana de Bucaramanga, en la última década el aumento de los “barrios invasión” ha afectado principalmente los límites de la ciudad. Alcanzando la cifra de 290 mil personas que viven en esta condición para el año 2017. Si bien estos barrios se concentran sobre todo al norte de la ciudad (zona de sectores populares) las denuncias de su existencia en zonas del sur y este son recurrentes (Vanguardia, 2017).

observar que estas geografías son “de clases populares”. Lo que compete a esta tesis, entonces, son los sectores medios que en un primer momento se diferenciaron de los barrios obreros pero vivieron cerca al centro de la ciudad. Luego, con la idea de una ciudad más planificada en torno a mediados del siglo XX, estos sectores se mezclaban en buena medida con las clases populares. No obstante, con el avance de los edificios de departamentos y la conquista urbana del este y sur de la ciudad, nuevas urbanizaciones con tendencias más uniclasistas dieron paso a reagruparse con sectores sociales homólogos. Para entrar a la “ciudad neoliberal” con el ansia de exigir urbanizaciones cerradas que “aseguren” una vida tranquila y, debido al aumento de la ciudad y a la pérdida de cercanía con el contacto directo con la naturaleza, una vida más verde (Bourdieu, 2001; Arizaga, 2004).

### **2.3.1 Conjunto Residencial Alemania**

Aunque en los proyectos de segunda mitad del siglo XX, en el sur y este de la ciudad, algunas urbanizaciones se dispusieron con un sentido policlasista y, más recientemente, debieron convivir con “invasiones” por parte de personas sin vivienda propia, la predominancia de sectores medios que optaron por urbanizaciones alejadas del centro citadino y con características de espacios cerrados tuvo lugar a finales de los años noventa y comienzos del dos mil. Según este panorama, la siguiente introducción a algunos cambios relevantes en la zona sur y este de la ciudad, oficia como contexto al conjunto residencial estudiado en este trabajo.

Se puede observar, entonces, que aglomeraciones de conjuntos cerrados para sectores medios y medios altos se han profundizados en los últimos años en virtud de requisitos ligados a la seguridad y a una vida verde (Svampa, 2001). Asimismo, el entorno a estas surburbanizaciones se conforman, además de las dos vinculaciones anteriores, con ofertas de amplias zonas comerciales, deportivas y culturales, así como el mejoramiento de las vías de acceso hacia las urbanizaciones privadas y una diversidad de establecimientos de consumo diverso que permiten suplir necesidades y deseos en las cercanías geográficas.

Así las cosas, con las facilidades jurídicas de los PTOs en las dos últimas décadas principalmente, ha generado baja valorización de los terrenos para la compra por parte de

privados, poca regulación del gobierno municipal de los usos del espacio público e insuficiente planificación conjunta como ciudad, produciendo, entre otras cosas, importantes cambios en el uso del suelo de Bucaramanga. Por un lado, la pérdida de espacios en otro tiempo públicos y, por otro lado, el direccionamiento tanto de vías como de establecimientos comerciales hacia las suburbanizaciones de sectores medios y altos. En detalle en cuanto al conjunto residencial tratado,

se “perdieron” terrenos ya definidos como espacio público en el caso del bosque de la pista de atletismo, el cual hacía parte de la compensación ambiental otorgada bajo la licencia ambiental y de construcción de este escenario para los juegos nacionales de 1996. Tampoco la ciudad recibió compensación alguna por la construcción en más de 80 mil metros cuadrados, torres de apartamentos y centro comercial; las vías son las mismas de hace 20 años y se conectó la ciudad con las obras del deprimido de Neomundo, llegando a un viaducto que hoy por hoy supera en sección vial las dimensiones de las vías que conecta; el viaducto se pensó para el futuro pero los desarrolladores y la ciudad decidieron mejor minimizar las afectaciones a los predios privados; se mantuvieron los perfiles viales, no se generaron otros adecuados y se entregó un área que no supera el 10% del área neta construida; en un parque llamado Neomundo, se generó un enclave con un Centro Comercial en el centro del desarrollo urbano; el beneficio directo fue para los desarrolladores, ya que la ciudad debió hacer el intercambiador, construir el parque y “desaparecer” el bosque; se consideraría entonces que el estadio de atletismo se convirtió en un área de espacio público que pago la Nación con anterioridad en beneficio del interés particulares. (Medina, 2018, p. 53-54).

Estas variaciones denotan cambios tanto urbanos como de sentidos de lo público y lo privado. En esta perspectiva, se gesta un alto valor en este tipo de residencias cerradas por un grupo de ofertas que van desde piscina, baño turco, hasta salón de reuniones o gimnasio, entre otras, lo cual quiere decir la privatización de estos espacios y su transformación en virtud a privilegios sectoriales de clase. De otro lado, es llamativo el caso de Neomundo, en donde los beneficios de obras públicas que fueron remodeladas para un enfoque más parcial, termina haciendo parte, de cierta forma, más de los conjuntos alrededor y no tanto abierto para otras zonas de la ciudad (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). Aunque esto en la práctica no funciona linealmente, ayuda a explicar los cambios de una ciudad un poco más abierta y policlasista a una tendencia de una urbe con ansias de

homogeneidad y ensimismamiento en ciertos conglomerados (Arizaga, 2005; Bourdieu, 2001).

En el panorama antes descrito es en donde se encuentra el Conjunto Residencial Alemania, ubicado precisamente en el suroeste de la ciudad<sup>42</sup>. Este se compone de seis torres, cada una con 19 pisos y cuatro departamentos por cada uno, es decir, torres de setenta y seis departamentos. El interior común del conjunto está compuesto de una “zona de juegos, cancha [de micro fútbol y basquetbol], salón de eventos, gimnasio, teatrillo, entre otros” (Ayala, 2012, p. 17)<sup>43</sup>. De igual forma, la empresa deja en claro que se cuenta con un sistema de vigilancia 24 horas y derecho de admisión (Marval, 2012). Con todo, entre la vigilancia, una promesa de vida verde y ofertas diversas para el tiempo libre, el conjunto residencial brinda a sus residentes “exclusividad por dentro e irresistible zona social por fuera” como reza su lema.

Esta exclusividad e irresistible zona social la pude comprobar en las ocasiones que fui. No sólo con las restricciones a la entrada indagando y controlando el ingreso y los horarios. Incluso, en una misma semana que fui en dos o tres ocasiones a buscar distintas personas para las entrevistas, se hizo extraño para los vigilantes y dudaron de que solo estuviera realizando entrevistas, teniendo que aclarar la situación la persona a entrevistar en ese momento. Es necesario nuevamente destacar que, debido al largo conflicto armado colombiano y sumado a los altos índices de delincuencia “común”, la zozobra por “un desconocido” yendo a estos lugares a realizar entrevistas es alta.

También pude constatar la exclusividad cotidiana con el uso de las instalaciones en la zona social por parte de sus residentes. En una ocasión, pude notar la molestia de uno de los moradores porque una familia residente de otra torre invitaba ese domingo a varios familiares, lo cual hacía que la piscina estuviera con un poco más de gente de lo habitual. En una palabra, presencié la molestia por el uso de las instalaciones de su conjunto residencial por parte de foráneos. Otra cuestión, las ofertas internas del sitio, la vigilancia y control a la entrada, así como el mantenimiento de las zonas verdes y comunes, son cuestiones que no sólo comprometen a la gestión del sitio, sino también son apropiadas por los residentes para mantener un sitio cerrado acorde a sus gustos residenciales. Es decir,

---

<sup>42</sup> En los anexos 5 y 6 se pueden ver imágenes del conjunto residencial.

<sup>43</sup> En el anexo 7 es posible observar algunos de estos servicios con gráficas oficiales de Alemania.

noté la incidencia por parte de algunos residentes por tratar de mantener estos espacios embellecidos y limpios.

En el mismo orden de ideas, este conjunto residencial es catalogado como de estratos 4 y 5 por decisión municipal (Secretaría de Planeación, 2014)<sup>44</sup>. Dicho de otra manera, se considera destinado hacia clases medias y medias altas. En este sentido, “Alemania [nombre alterado de la cita original para no exponer el real] se encuentra rodeado por un desarrollo urbanístico contemporáneo con presencia de múltiples servicios: educativos, religiosos, comerciales y amplios desarrollos residenciales” (Ayala, 2012, p. 17). En el entorno está un centro comercial llamado “El cacique”<sup>45</sup> ubicado en frente del conjunto, así como el antes mencionado Neomundo, el Estadio de atletismo La Flora, también algunas parroquias y centros educativos. Aunque lo que más se pueden notar son establecimientos comerciales por la densidad población y la estratificación de quienes viven ahí. De hecho, al observar el contorno de Alemania, encontré algunos restaurantes con tipo de comida japonesa e italiana; cosa que parece usual en esta época en sectores de ingresos medios altos y altos en la ciudad puesto que en otra zona de la urbe sucede algo similar, además de ser algo relativamente nuevo en esas dimensiones en la oferta gastronómica local. Al mismo tiempo, no existen muchas tiendas [kioskos, verdulerías] por la zona, mientras que en un barrio de sectores bajos y medios bajos estas son frecuentes en todas las manzanas.

Si bien es un conjunto residencial relativamente nuevo, además de no estar habitado completamente al día de hoy a pesar de que está completamente terminado, las familias que residen son de ingresos relativamente medios y medios altos, presentando varias condiciones para posiblemente hacer parte de la clase media bumanguesa. Según lo

---

<sup>44</sup> En el anexo 4 es posible ver la división territorial por estratos para la ciudad. Aunque está relacionada con la votación de las elecciones a la alcaldía del año 2015, lo relevante para los fines de este trabajo es la clasificación por estratos.

<sup>45</sup> Abierto en noviembre de 2012, cuenta con “158.000 metros cuadrados de construcción, 273 locales comerciales en cuatro (4) niveles, 1.600 estacionamientos, 34 escaleras y rampas eléctricas, requirió para su construcción 45.000 metros cúbicos de concreto y 8.500 toneladas de acero, contando con un equipo humano de 1.200 operarios entre obreros y técnicos, no sólo es el complejo comercial más grande del Oriente Colombiano, sino que se sitúa entre los cinco (5) más grandes del país.” (CaciqueCentroComercial, 2019, párr. 4). Cabe mencionar que este centro comercial es realizado por la misma constructora que hizo el Conjunto Residencial Alemania, Marval S.A.

expresado, cabe mencionar que en el siguiente capítulo es posible recrear mejor estos espacios y sus detalles a través de las prácticas de algunos de sus residentes. Asimismo, problematizar el entorno catalogado como de clases acomodadas tanto por la municipalidad como a nivel periodístico y macroeconómico.

## **Capítulo 3**

### **3. Residentes de “Alemania” y clase media**

#### **3.1 Urbanizaciones cerradas y vínculos de clase media**

##### I

La clase media ha sido relacionada en un sentido de movilidad social con las suburbanizaciones tendientes a fragmentar las urbes, esto se cristaliza desde mediados del siglo pasado para los llamados países desarrollados y, más o menos desde la década del ochenta, para los países latinoamericanos (Svampa, 2001). Si bien esta relación en buena medida ha conllevado en algunas investigaciones a una linealidad causal entre clases medias con determinados espacios urbanos cerrados, cada vez más amurallados esencialmente, lo cierto es que su relación, a pesar de no ser una equivalencia pura, tiene fuertes rasgos particulares de demandas y experiencias de clase. Así pues, más adelante se observarán detalladamente pilares relevantes de estos espacios geográficos y sociales, en donde la experiencia de clase, en relación a la movilidad social y a otras apropiaciones socioculturales afines en este tipo de sitios cerrados, es algo crucial en su conformación social (Giddens, 1983).

Así las cosas, los procesos urbanos han coligado las nuevas demandas de las clases medias respecto a un futuro más incierto y una vida pública un poco más restringida, en cuanto a posibles relaciones pluriclasistas en la geografía social (Bourdieu, 2000). Dicho de otra manera, una cotidianeidad pretensiosamente predecible e inclinaciones hacia una vida privada más segura y desligada del ruidoso y desasosegado centro ciudadano, son de las razones que han tenido amplia cabida al momento de elegir este tipo de residencias. En este sentido, la batalla contra los miedos contemporáneos derivados del espacio público es exaltada por los desarrolladores, mostrando a estas residencias cerradas como victoriosas ante estos.

“Ello se refleja en la elección de las clases medias-altas respecto de su lugar de residencia; anhelando la seguridad para su vida cotidiana, privatizan el espacio público defensivamente, inmersos en un aislamiento elegido y posibilitado por su nivel de ingresos.” (Bruno, Lorenzo y Garbi, 2005, p. 99).

A pesar de que la referencia anterior expresa de que el fenómeno es más visible en las clases medias-altas, otras investigaciones demuestran, guardando las dimensiones, que también en las llamadas clases medias típicas y medias-bajas pueden observarse tendencias similares (Arizaga, 2003; Hurtado, 2017).

Es importante notar que a mediados del siglo pasado es posible todavía observar procesos urbanos con fuerte mezcla de clases en Latinoamérica, sin embargo, la época neoliberal ha profundizado la tendencia a que sectores acomodados pretendan sitios con mayor seguridad, resguardos en que la relación social se da más entre pares que entre una diversidad social con la que se ha revestido la idea de ciudad cosmopolita (Arizaga, 2003). La ciudad latinoamericana contemporánea, en este sentido, ha oficiado como sedimento de desigualdades, sobretodo “En las últimas tres décadas asistiríamos a una ampliación de la brecha entre ricos y pobres y, a la vez, a una mayor proximidad espacial, tramitada por medio de obstáculos, barreras y dispositivos de seguridad” (Segura, 2014, p. 15).

En base a lo anterior, surgen algunos puntos de encuentro entre residentes que optan por un urbanismo de afinidad y las residencias mencionadas. Esto es, el peso de una fuerte identidad geográfica y una lógica huidiza de compartir socialmente con otros sectores sociales (Arizaga, 2004). Aunque ello no oficia como un proceso limpio cual si fuera un guetto totalitario, como en algunos casos se sugiere (Bauman, 2013), el fenómeno presenta características propias de una vida social más limitada y homogénea, en donde el recorte de la ciudad tiene mucho que ver con las ofertas al interior de la residencias y las similares demandas de sus residentes (Svampa, 2001).

La promesa de las subrubanizaciones cerradas, entonces, tienen que ver con el amurallamiento frente al peligro que representan los sectores populares como supuestos nichos de delincuencia (Wacquant, 2001); algo paradójico, debido a que muchos de estos lugares cerrados al encontrarse en las periferias de la ciudad cohabitan geográficamente con “invasiones urbanas” de sectores populares (Rasse, 2015). Ahora bien, la vieja idea de una ciudad pluriclasista ha dado paso a ciertas restricciones urbanas que potencian la fragmentación social. Por lo cual,

El actual proceso de suburbanización ha sido descrito por los urbanistas como el desplazamiento de un modelo de “ciudad abierta”, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, a una régimen de “ciudad cerrada”, según el modelo norteamericano, marcado

por la afirmación de una ciudadanía “privada”, que refuerza la fragmentación social.  
(Svampa y Gonzáles, 2001, p. 26).

En general, en los procesos antiguos de agrandamiento de la ciudad, poblar extensiones territoriales inhóspitas tenía más que ver con la adecuación geográfica y arquitectónica. No obstante, en el caso contemporáneo de algunas ciudades medianas y grandes en las que industrias o “barrios de invasión” se presentan como amenazas potenciales para determinados sectores sociales demandantes de sitios cerrados, la cuestión radica en proyectos que urgen no solamente de privatizar el espacio interior sino también algunos espacios públicos. Esto, en aras de garantizar un acomodamiento del entorno cercano, una especie de silencioso acrecentamiento de las murallas internas de los entornos cerrados (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). Por ejemplo, esto es posible observarlo en el barrio El Tejar como antes se mencionó. En donde un parque y una pista de atletismo antes de carácter “abierto”, fueron “privatizados” en la medida del crecimiento de las residencias cerradas. Tomando un carácter de lugares restrictivos hacia quienes no habitan la zona, es decir, a optar por una ciudadanía más restringida o “privatizada” (Medina y Juan, 2018).

Nuevamente, no se trata de afirmar como proceso ineludible que los sectores medios deben vivir en espacios cerrados, sino que de manera creciente estos sectores sociales han optado por habitar residencias de este tipo, densificando su peso en las ciudades contemporáneas<sup>46</sup>. No obstante, además de las vinculaciones residenciales que serán presentadas con mayor detalle más adelante, no sólo es el tipo de residencia -que van desde un departamento de espacio casi siempre limitado hasta una amplia casa en un barrio cerrado- lo que se presenta como el factor decisivo para su relevancia, también están presentes influencias de estatus al residir en ciertas zonas de la ciudad. Generando, asimismo, que el apetecido centro ciudadano transite a un valor más bajo y las periferias o directamente las afueras de la ciudad, a veces poblados cercanos, tengan mayor valor desde

---

<sup>46</sup> Las ofertas de estas residencias se ha diversificado para, entre otras cosas, llegar a diferenciadas clases medias. Así entonces, “siempre hablando de los barrios privados, en los últimos años se ha venido consolidando la aceptación del “housing”, es decir, la compra de la “casa terminada”, basada en formatos predefinidos, con el terreno incluido. La ampliación de la oferta se tradujo también en la creación de barrios privados con viviendas más “económicas”, como los condominios y los dúplex, para favorecer el ingreso de sectores de clase media con acceso al crédito y presupuesto más ajustado” (Svampa, 2001, p. 70).

puntos de vista de distinción, movilidad social y, en algunos casos, financieros (Bourdieu, 2001).

En este sentido, la movilidad social, aparte de un mejor trabajo o mayores ingresos, también es vivida al residir en espacios cerrados que aíslan la incertidumbre que presenta la vida contemporánea (Elías y Scotson, 2016). Así también, significa un triunfo frente a la pobreza, puesto que “para una mayoría de residentes acceder a una vivienda propia es poder protegerse contra la posibilidad de caer en la pobreza” (Hurtado, 2017, p. 9), Conjuntamente, se distingue por una aspiración de obviar o aminorar las violencias e incertidumbres que presenta el barrio abierto; se intenta calmar los nervios por la transmisión de seguridad que entrega un espacio cerrado y vigilado en todo momento. Este aspecto oficia como una tendencia a aislar el desorden o la complejidad citadina. En otras palabras,

Cuando los críticos de la planificación reprochan a los promotores simplificar el medio ambiente de este modo [espacios cerrados y homogeneidad de personas en su interior], los promotores contestan, con razón, que la gente desea vivir «con personas que se les parezcan»; gente que pensara de otro modo sería indeseable por razones sociales no menos que económicas. El deseo de la población más allá de la línea de escasez económica es vivir en un entorno funcionalmente separada e interiormente homogéneo. (Sennett, 2001, p. 119).

Pues bien, a pesar de que la anulación de los conflictos sociales es imposible y altercados a veces de índole delincuenciales no están del todo exentos al interior de estos lugares, la valorización de los proyectos de espacios cerrados tiene que ver en buena medida con la confluencia entre demandas y ofertas entre clase social y desarrolladores (Bourdieu, 1998), algo que en la práctica no sucede unilateralmente, sino que ofertas y demandas, hasta cierto punto, se cruzan a manera de codeterminarse. En otras palabras, estos sitios directa o indirectamente demuestran que no hacen parte de un barrio o zona corriente, aunque tampoco de sitios extremadamente elitistas. Están diferenciados de zonas afines a los sectores populares y, a su vez, disímiles de grandes mansiones o residencias muy exclusivas en territorios cerrados y/o demasiado apartados. Así entonces, están presentadas y demandadas por determinadas franjas medias sociales que exigen y son exigidas por los sitios cerrados (Arizaga, 2005).

## II

Mariela<sup>47</sup> es una residente que adelantó sus estudios universitarios en ingeniería de petróleos en la institución pública más reconocida del oriente colombiano, la cual tiene su sede principal en Bucaramanga, así como también desarrolló estudios de posgrado en otra institución de educación superior privada, ubicada en Bogotá y de la cual cuenta orgullosamente que es una especialización con doble titulación en el extranjero, particularmente en convenio con una universidad de EEUU. Asimismo, en ella fue llamativo que en las dos entrevistas realizadas hizo explícita su propensión de tener vestimenta hecha por diseñador, lo cual es relativamente costoso y no muy usual, al menos en los y las entrevistadas que en su mayoría hicieron mención a grandes marcas nacionales o internacionales como las de su gusto. Esta mujer de casi cuarenta años, explicaba que no veía o no le parecía tener sentido que algunos de sus familiares fuesen a vivir allí:

Cuando a veces me visitan mis familiares [quienes viven en barrios abiertos], me dicen que les gusta el lugar. Por la tranquilidad, la seguridad, por la piscina y otras cosas que se ofrecen acá, por las que los niños no tienen que salir a otro lado a buscarlas. Pero les agrada porque vienen por un ratico, vivir acá les parece aburrido, como que muy rutinario, “cada uno en lo suyo” me dicen. Es un cambio fuerte a vivir en un lugar como este. Esto no es para todo el mundo. (Mariela, 37 años, ingeniera de petróleos).

Aunque el “no es para todo el mundo” de Mariela no necesariamente va con un rasgo de clase social, está marcado, al menos parcialmente, por otro tipo de intereses y condiciones que abren cierta brecha entre ella y sus familiares. Lo cierto es que mientras que los familiares de ella no se sienten bien por una rutina que no es la suya, otra residente reafirma la elección de Mariela por un espacio cerrado de este tipo. En sus palabras:

Yo busco tranquilidad, lo que es difícil y caro de comprar al crecer más la ciudad. Tengo más de veinte años viviendo en esta ciudad y antes todo era más tranquilo. En estos años me he querido cambiar de zona para estar con mayor silencio y seguridad. Esto para la mayoría de personas es difícil de tener porque cuesta. (María, 43 años, gerente comercial).

---

<sup>47</sup> Es importante aclarar que los nombres indicados de los/as entrevistados/as citados han sido cambiados en virtud de su confidencialidad.

Este relato de María, trabajadora de una empresa de papeles suaves, en la que es la gerente comercial regional, es decir, la encarga comercialmente de cinco departamentos nororientales de los cuales Bucaramanga es su sede principal. Esta gerente, trata a sus hijos como sus padres lo hicieron con ella según me cuenta, esto se traduce en que les trata de posibilitar las mejores condiciones para que tengan una buena vida. Al mismo tiempo, en su discurso especifica muy bien relaciones como seguridad, tranquilidad y precio en una ciudad que ha crecido geográfica y económicamente bastante en las últimas décadas. Precisamente, los sitios cerrados y sus actores son virtuosos en sus pretensiones en estos aspectos, generando en María una tranquilidad y seguridad que cuesta y que está dispuesta a pagar en Alemania.

Es interesante acotar que el interés de esta mujer de 43 años por la seguridad y tranquilidad propia y la de su familia la encontró en este conjunto residencial, según me indicó. Si bien ella puede elegir otro sitio cerrado o hasta la posibilidad de vivir en otro país, pues me comunicó que en varias ocasiones la empresa en la que trabaja la ha motivado a radicarse en otras ciudades (nacionales e internacionales) por su excelente desempeño, sin embargo, prefiere la ciudad de Bucaramanga y dentro de ella a Alemania. En la cual encuentra medianamente satisfechas sus peticiones y, también, está bien ubicada como destacó en varias ocasiones.

De otro lado, respecto a los oferentes, para este tipo de sitios es posible observar publicidades de proyectos urbanísticos con pretensiones financieras dirigidas a los sectores medios<sup>48</sup>. Svampa (2001) ha encontrado que estas subdividen a la diversa y amplia clase media: ya sea en la media-baja en donde se presentan espacios de muchas edificaciones y divididas en, por ejemplo, departamentos; en la clase media-media, en donde también pueden aparecer barrios cerrados o conjuntos residenciales más selectos y con otros privilegios; o la media-alta, para quienes los countries son de los espacios más presentes. A pesar de que esto es un esquema que en la práctica varía y es poroso, lo interesante es valorar estos espacios residenciales como lugares que están condicionados por las

---

<sup>48</sup> En una de las fotos publicitarias del proyecto Alemania, es interesante notar su figuración casi idílica de sus potenciales residentes, enmarcado en una zona social familiar que afirma unos momentos sosegados, de descanso y recreación que, de manera tácita, va dirigido a personas pudientes económicamente y llamativamente todas blancas, según se observan en la ilustración del anexo 8.

pretensiones económicas del marketing urbanístico y, a su vez, constituyen las aspiraciones subjetivas de movilidad social de clase media.

Continuando con los habitantes del conjunto residencial Alemania. Pablo, es un ingeniero civil con padres de profesión en ingeniería de petróleos y trabajadores en la empresa nacional petrolera (ECOPETROL). A pesar de no ser nativo de la ciudad, su vida ha estado ligada a Bucaramanga desde muy pequeño porque el desempeño laboral de sus padres fue durante muchos años en la cercana ciudad de Barrancabermeja, denominada “la ciudad del oro negro” debido a que, como se contó en el capítulo dos, cuenta con la refinería de petróleo más grande del país. En virtud a que su familia ha tenido una vida relativamente acomodada y, según el mismo Pablo, por cuestiones de mejores vínculos personales y una mayor valoración de instituciones privadas por parte de los padres, su formación académica desde la educación básica hasta los estudios de posgrado las realizó en instituciones educativas privadas en Bucaramanga.

Este residente explica su experiencia en una vivienda de tipo cerrada del siguiente modo,

Toda mi vida estuve viviendo en una casa muy normal. La casa de cuando era pequeño era una casa de una familia promedio en un barrio muy normal, a pesar de que mi familia estaba más o menos acomodada, nuestra casa no era completamente diferente de otras del sector. Le estoy hablando de mi niñez y primeros años de juventud, hace como 30 o 35 años, porque luego nos cambiamos a un sitio un poco más exclusivo. Pero, este cambio a un espacio cerrado le da a uno cierta tranquilidad, cierta sensación de que está progresando, de que se está mejor que antes. (Pablo, 38 años, ingeniero civil).

En sus palabras se reflejan, además de que pude observarlo en sus gestos en el momento del diálogo, una mejor posición social a través del lugar de residencia. Pablo se autopercebe como una persona que escaló socialmente desde su niñez a la actualidad, teniendo que ver sus padres y él en distintos momentos. Este imaginario es construido desde un “llegar a”, en tanto ese camino es el de los ganadores de las condiciones socio-económicas vigentes, camino que al ser transitado con éxito, como este caso, se explicita de forma placentera y a modo de ejemplo a quienes aún lo recorren o no lo han podido superar dado ciertos obstáculos. En cuanto a la articulación parcial, este éxito es vivido como

ascenso en relación al espacio cerrado, puesto que este se presenta como una posibilidad de vínculos entre semejantes, es decir, con sus vecinos del espacio cerrado (Arizaga, 2003).

En el mismo sentido, Juan, un abogado de cincuenta años egresado de una prestigiosa universidad privada colombiana, graduado de dos especializaciones, una en la misma universidad y otra en España, y de familia acomodada, se ha desempeñado en el ámbito laboral privado para compañías medianas y grandes del departamento de Santander. Es particularmente interesante que al compartirme un café y unas galletas durante la entrevista me explicaba como algo importante el diferenciar ciertas comidas que le gustaban y otras que, a pesar de ser muy conocidas o representativas de la región y/o el país, no le parecían del mayor agrado. En sus palabras: “Yo aprendí que las buenas comidas no necesariamente son las más conocidas o las que todo el mundo come. Aprender a comer es difícil y es algo que me gusta, eso no mucha gente lo tiene”. Resaltó que platos como una “buena paella” o, también influenciado por el reciente boom en la ciudad de comida asiática, unos sushis no se comparaban a un mute<sup>49</sup> o a un caldo/sopa de costilla de res, muy comunes en las cocinas santandereanas.

Luego de la distinción gastronómica, dio paso a argumentar que su apreciación sobre la elección de la residencia en relación a un mejoramiento de sus condiciones de vida no se daba de forma radical, más bien es una continuación en su vida. En sus palabras,

“El venirme a vivir a este conjunto cerrado lo hice más por cambiar de zona y por algunas de las cosas que se ofrecen acá dentro. Cuando era pequeño también viví en un lugar cerrado, parecido, no igual. Pero sí me he relacionado con gente que vive en esta clase de sitios desde siempre, toda mi vida. Uno se encuentra acá gente que es primera vez que puede llegar a vivir así de bien, eso uno se da cuenta. En mí caso es más como estar en un ambiente que me gusta y en el cual me puedo sentir seguro, además de darle un mejor futuro a mis hijos”. (Juan, 50 años, abogado).

Aunque es claro que para algunos existe una ruptura en su vida al acceder a vivir en sitios cerrados, mientras que para otros es una continuación, las exclamaciones relativas al éxito o al “vivir bien” haciendo referencia al sector y a los lugares cerrados, consolidan una

---

<sup>49</sup> Plato típico de varios países latinoamericanos, contiene gran cantidad de verduras, especias y carne de res y de cerdo; en algunas ocasiones se acompaña con arroz y aguacate/palta. Sin embargo, en Santander se habla del “mute santandereano”, el cual es de un color más amarillento, debido a sus ingredientes con alto contenido de ahuyama (parecido al zapallo anco) y arracacha/apio.

relación directa entre movilidad social ascendente y espacios cerrados. De igual forma, surge una distinción en dos niveles, por un lado, con los que viven en un barrio o en la ciudad abierta y, por otro lado, con los residentes nuevos para este tipo de espacios. Dicho de otro modo, que aunque sean todos de clase media existen diferencias entre sí, no son ni tienen exactamente lo mismo (Svampa y Gonzáles, 2001). Vale acotar que estas distinciones serán profundizadas más adelante.

Así las cosas, es interesante prestar atención a la profundización de un modelo de sociabilidad en donde se privilegia el espacio “privado” por sobre el “público”. Si bien son categorías que en la práctica son permeables, las inclinaciones a pretender una vida más tranquila para sí y, en extensión, para la familia son recurrentes al experimentar una residencia cerrada. Precizando que no es algo que sucede puramente en los sectores medios, en ellos es posible observar

[...] el proceso de desafección de la vida pública, claramente acompañada por el pasaje de lo colectivo a lo individual. Otra vez, las clases medias encarnan el ejemplo más acabado de este nuevo vaivén, a través del deslizamiento de las exigencias de autorrealización de la esfera pública al ámbito privado. (Svampa, 2001, p. 35).

Continuando con otra moradora de Alemania. Carolina es una residente que trabaja para el Estado en un alto cargo burocrático del sector ambiental y conforma su vida principalmente en función de su trabajo y de su familia. Si bien su esposo trabaja en un cargo parecido pero de manera independiente, esta mujer solo se distrae en sus clases de Yoga los fines de semana y pintando óleos, afición que tiene desde muy corta edad. En estos óleos que decoran su hogar están dibujadas flores y paisajes como ríos y montañas, figuras lejanas de su oficina y rutina citadina. Asimismo, otro de sus oficios extra laborales es la remodelación del departamento, puesto que me explicaba que quiere diferenciarse de los demás y conseguir redistribuir el espacio para hacerlo más amplio. Al ser interrogada por su experiencia en este sitio cerrado, argumentaba que

Acá [En el conjunto residencial] se tiene posibilidades de tranquilidad, descanso y seguridad que para mí y mi familia son importantes. En otro tipo de viviendas a veces es imposible estar tranquilo, en varios aspectos. Es así, me parece que al ir uno labrando la vida dependiendo del compromiso propio, de las cosas que

sueño y realice, pues se abren las puertas para tener una vida mejor en sitios como este.

Por esas cosas vivo acá. (Carolina, 46 años, directiva estatal).

La autorrealización, entonces, es percibida con una fuerte tendencia hacia la privatización del éxito y la movilidad social como algo derivado del esfuerzo propio, en donde aspectos como el Estado o la sociedad son vistas como secundarios o, en algunos casos, como potenciales enemigos de las victorias propias (Kessler, 2015; Gil, 2010).

El tipo de caracterizaciones y apropiaciones del espacio conforme a una formación de clase, que sin dudas excede al espacio habitado particular, serán analizados a continuación. Para terminar, lo interesante es notar la clara y vigente relación entre tipos de residencias y determinados sectores sociales. Como en el caso de las clases medias-altas y los *countries*, en las clases medias típicas o algunas medias-bajas es posible relacionarlas con conjuntos residenciales cerrados, ya sea de departamentos o, en mejores casos, de casas pequeñas o medianas, entre otras, articulación que expone uno de los indicadores más relevantes en su experiencia de movilidad social ascendente, según se pudo constatar en los testimonios. Para observar un marco más amplio de las experiencias de clase y su trasfondo formativo de lo social, es importante ahondar en sus experiencias en la residencia y aspectos de trayectoria de vida que dan un óleo más amplio de clase.

### **3.2 Composición de la elección de la residencia cerrada**

#### I

Julia se mudó al complejo residencial Alemania hace menos de un año, accediendo a la propiedad de su departamento a través de un crédito bancario<sup>50</sup>. En la sala de su domicilio, el cual cuenta con unas dimensiones de área construida de 97,6 m<sup>2</sup>, de la que

---

<sup>50</sup> Es relevante explicitar que los créditos de consumo e inversión han aumentado considerablemente en Colombia. En “la clase media [se] ha incrementado su nivel de endeudamiento con los bancos (casi 182% en la última década), lo que les permite comprar vivienda y vehículo, así como otros bienes durables, “pero esta dinámica debe estar muy bien vigilada por parte de las autoridades financieras para evitar un problema de mediano plazo”, advierte Herrera, pues entre 2008 y 2017 aumentaron más los gastos de los hogares, que sus ingresos.” (Dinero, 2019, párr. 27).

87,3 m<sup>2</sup> es área privada<sup>51</sup>, es posible observar una pintura colorida de orquídeas en un costado, mientras que en la pared del comedor una réplica de “La última cena” de Leonardo da Vinci es quien adorna el espacio, este último óleo es resaltado por Julia, junto a una porcelana de la Virgen María recostada en un rincón de la sala, debido a su devoción por el catolicismo. Ahora bien, en la entrevista que le realicé hizo recurrente hincapié en que el cambio de residencia, pasando de un barrio “abierto” de sectores medios a este tipo de residencia cerrada, le permitía una sensación de tranquilidad para su familia que va en inversa proporción a lo que sucede frecuentemente en la ciudad. Lo narraba así,

En lo personal me he sentido muy bien acá. He escuchado cosas del sector en general: que a veces un robo o que de pronto tener cuidado con los niños. Pero esto es muy tranquilo, acá adentro [en el espacio del conjunto residencial] uno puede dejar las cosas en los sitios comunes sin preocuparse. Lo mismo que el apartamento, yo no he tenido ningún inconveniente ni creo tenerlo, la seguridad que se maneja me da calma. (Julia, 65 años, pensionada y arrendataria).

Este entusiasmo en la relación entre seguridad y sitio cerrado se reflejó en varios residentes. La sensación de seguridad al estar encerrados como espacio residencial y que haya un filtro de admisión a la entrada, permite en varios de los y las residentes concluir que la seguridad propia y familiar es una de las razones principales por las que viven allí (Bourdieu, 2000); elevándola a engrosar el mejoramiento de su calidad de vida<sup>52</sup>.

Si bien en un primer vistazo parece ser que tiene mucho sentido un mejoramiento de la calidad vida, esta identificación entre sensación de seguridad y espacio cerrado también permite desentrañar un trasfondo de delimitación de fronteras sociales y geográficas (Svampa, 2000; Elías y Scotson, 2016). En otras palabras, teniendo en cuenta que

---

<sup>51</sup> Estas dimensiones son las comunes para los departamentos de Alemania. Las diferencias apenas superan uno o dos metros más entre los domicilios. Estos cuentan con una alcoba principal con baño privado, dos habitaciones auxiliares, un baño auxiliar, una sala, un comedor, una cocina, una zona de ropas y un balcón (Marval, 2012). Para observar gráficamente la distribución interna de esta morada ver el anexo 9.

<sup>52</sup> No obstante, aunque se recalque tanto su mejoramiento de calidad de vida en función de una seguridad mayor, esto puede oficiar como reflejo de un fuerte sentimiento de inseguridad. Es decir, “Desde la perspectiva de este trabajo [Thomson, 1979: *The Concept of Fear*], no salir nunca de casa o vivir en una “fortaleza” podría ser un indicador elocuente del sentimiento de inseguridad, más allá de que se declare en una encuesta o entrevista no experimentar nunca miedo.” (Kessler, 2015, p. 45).

medianamente cerca existen lo que se denominan “barrios de invasión”, al estar finalizando la entrevista con Carlos, residente de unos cincuenta años de edad y trabajador del sector financiero, quien en la sala-comedor de su departamento tiene una réplica de la pintura “La noche estrellada” de Van Gogh, además de ser un apasionado por la arquitectura francesa según indicó en dos ocasiones en la entrevista, me dijo al respecto de este tipo de barrios: “Eso es como un incendio, si se deja avanzar termina acabando con todo”. La referencia era a la percepción del crecimiento de estos barrios ilegales en cercanías a la zona.

En base a lo anterior, aunque en la práctica residen en una misma zona y ciudad, *no son lo mismo* (Rasse, 2015). Mientras ellos aluden a una vida más cómoda en función de su trabajo y la formación de una mejor familia, esos otros son potencialmente el fuego que se puede carcomer todo, el fuego de la delincuencia, del asesinato, de la inseguridad en general. Una especie de individuos anómicos y desocializados:

Una vez más en la historia, parte de las clases subalternas vuelven a ser peligrosas, pero en este caso no por su condición de trabajadoras, sino, justamente, por haber dejado de serlo: no se teme ya a la masa con un cuerpo gigantesco, sino a individuos supuestamente anómicos y desocializados (Kessler, 2015, p. 80).

Aunque se utilizan formas de mencionar variadas y, en algunas ocasiones, metafóricas, como lo hizo el trabajador del sector financiero, en este contexto es posible relacionar esas intenciones del lenguaje con la pretensión de que ellos están lejos de ser iguales y su desenvolvimiento ciudadano es desigual.

Otra residente también relató algo al respecto. Carolina es una mujer que valora bastante la vestimenta, de hecho a sus dos hijos, uno de 8 y otro de 17 años, siempre les compra ropa de marcas reconocidas a nivel internacional: Diesel, Versace, Adidas, Nike, entre las que me hizo alusión, a pesar de ser ropa original la que adquiere me explicitaba que en lo posible trataba de buscar promociones en grandes cadenas o en centros comerciales afines. En cuanto al tema anterior, expresaba una distancia frente a los pobres, en tanto que ella observaba penosamente cómo siendo pobres no se esforzaban por estar limpios, por tener buena imagen<sup>53</sup>. Frente a esta referencia sobre la “falta de limpieza” y

---

<sup>53</sup> Esto se coliga con lo expresado por Shakespeare en el siglo XVII. “Shakespeare habló de un «artífice flaco y sucio». Desde 1830, el término «los grandes sucios» se extendió para referirse a las «clases bajas» de la Inglaterra en proceso de industrialización y el *Oxford English Dictionary* cita a

“buena presentación”, por diferencia se deduce que los y las residentes de Alemania, y por extensión de las aglomeraciones cercanas de la misma índole, tienen buena presencia en sí mismos, dado que son “gente decente” (Solano, 2010). La petición o expresión de asombro de la mujer entrevistada da a entender, paralelamente, que se diferencian no sólo por su residencia, sino por cuestiones de vestimenta, formas de estar en la ciudad, es decir, como grupo social (Bourdieu, 1998; Crompton, 2013).

Esta demanda de seguridad al interior de la residencia como grupo social, en la mayoría de los casos satisfecha según las y los residentes entrevistados, es un eslabón que permite articular no sólo la elección de vivienda, sino una forma de habitar la ciudad y la sociedad (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). Paradójicamente, esta sensación de seguridad al interior del conjunto cerrado y de la zona de Alemania, contrasta con un fuerte sentimiento de temor que va más allá de los habitantes de “barrios de invasión”. Con el aumento de la inmigración venezolana, actualmente existen registrados alrededor de dos millones de venezolanos en Colombia<sup>54</sup>, estos han sido tomados como alimento de esa sensación de inseguridad. Al reforzar su rechazo como si fueran portavoces de la pobreza y violencia ciudadana, también están reivindicando su elección por una ciudad fragmentada, recortada privilegiadamente según sectores sociales (Bauman, 2013; Sennett, 2001).

Alicia, una ingeniera industrial que vive hace varios meses en Alemania y eligió este sitio cerrado con especial interés por estar al resguardo de la delincuencia, expresaba al respecto que

Yo quiero saber que estoy tranquila acá adentro, que no voy a tener riesgos de un robo o de que le hagan a uno algo por robarlo. [...]. Por eso en las reuniones del conjunto [estas se realizan una o dos veces por mes] siempre expreso mis temores y advierto que este sitio debe estar atento, con una muy buena seguridad. [...]. Pero al saber que la administradora del edificio a veces va y a veces no, pues hay preocupación

---

alguien que en 1868 escribe: «Cada vez que hablo de [...] las clases trabajadoras, es en el sentido de los “grandes sucios” ».” (Elías y Scotson, 2016, p. 41).

<sup>54</sup> Cabe indicar que para fines de abril del presente año el número de venezolanos/as, legales e ilegales, en Colombia se contabilizaban en poco más de 1.2 millones. Particularmente, para el departamento de Santander se estima que hay entre cincuenta y sesenta mil para el mismo mes (ACNUR, 2019).

de mi parte. Pero lo que sí, es que acá me siento más segura que al estar en un barrio.

(Alicia, 35 años, Ingeniera Industrial).

Aparte de la confirmación de seguridad al vivir en este sitio, es interesante la zozobra de Alicia por la cuestión de la administradora. Este mismo problema se lo escuché a otra entrevistada, a Carolina. La cuestión es que parecía, según me dieron a entender, que la mujer estaba teniendo malos manejos, derivando en no asistir a algunas reuniones y no afrontar todos los quehaceres administrativos de Alemania. Las peticiones por mejores manejos es algo que viene desde el año pasado y, al momento de las entrevistas, no parecía tener un desenlace favorable según esta ingeniera de petróleos. No obstante, esto no era un gran problema para aseverar que Alemania es buen sitio, uno seguro para vivir.

Así las cosas, aunque según los hechos concretos las y los residentes entrevistados explicitaron su mejoría en seguridad<sup>55</sup>. El respaldo de esta reiterada demanda social está presente al pretender fragmentar la urbe, desde espacios de ocio “para sus hijos/as” hasta en las compras de los alimentos, puesto que lo hacen sobre todo en el centro comercial de en frente. Asimismo, la opción por permanecer dentro de la residencia cerrada que permite servicios como el de gimnasio o de piscina, entre otros, está dirigida a no buscarlos fuera. Así entonces, este factor importante en el momento de elegir esta residencia, presenta un telón de fondo de segregación social y geográfica que tiene fuertes rasgos de estratificación tendiente a la homogeneidad social.

## II

Otro de los elementos relevantes que articula la relación entre clase media y sitios cerrados es el anhelo de una “vida verde” (Lipovetsky, 2010). Una residente del conjunto

---

<sup>55</sup> Cabe resaltar que el residente llamado Pablo (38 años, ingeniero civil) me señaló que recién se mudó, siendo una de los primeros en la torre en la que vive, hubo casos seguidos de robos en departamentos con pocos días de habitados. En reuniones conjuntas con la administradora por esta problemática, los dardos se fueron a la permanencia durante todo el día por parte de trabajadores realizando labores de finalización de acabados de una torre contigua. Estos serían los ladrones y quienes preocuparon a los nuevos moradores. No obstante, nunca se resolvieron fehacientemente los casos de robo.

residencial en cuestión, teniendo una niñez en un pueblo cercano del mismo departamento Santander, lo narraba de la siguiente manera,

Una de las cosas por las que decidí este lugar fue la cercanía a entorno más natural. Es que la ciudad se ha vuelto muy ruidosa y la contaminación se siente en cualquier lugar. Uno ya no puede ir al centro o los alrededores sin sentirse mal. Y vea que los pocos árboles que había los han talado, ya casi ni sombra encuentra uno en Bucaramanga. En cambio acá, es todo más tranquilo y fresco. Yo recuerdo ese aire del lugar de donde soy y me parece que es más saludable, eso lo encuentro acá. (Julia, 65 años, pensionada y arrendataria).

En este caso el anhelo de una vida más cercana a la naturaleza radica en una rememoración o retorno. Otro residente, el cual siempre ha habitado la ciudad, encuentra en la oferta verde de Alemania una vida más “adecuada para la salud. Respirar un mejor aire, tener menos ruido, estar cerca de un entorno menos de cemento y más de árboles y montañas, mejora la calidad de vida. Eso es lo que busco en un sitio como este, aparte de otros cosas claro, pero vivir en ciudad y que su casa ofrezca algo así es lo mejor” (Carlos, 50 años, analista financiero).

Así entonces, aunque para algunos es un volver y para otros una posibilidad inédita colindante a la ciudad, lo que une a estos relatos es el anhelo de encontrar un entorno natural en las inmediaciones de la urbe. En este sentido, el contacto con la naturaleza es uno de los tópicos más llamativos al desarrollar sitios cerrados contemporáneamente (Motto, 2005).

En efecto, dentro de esta retórica manipulada por agentes y desarrolladores, que exalta los diferentes aspectos de la “calidad de vida”, podemos encontrar un primer círculo, que aparece condensado en el llamado “estilo de vida verde”. El tópico fundamental de la versión ampliada o masiva es, como hemos dicho, el contacto con la naturaleza. (Svampa, 2001, p. 86).

Este contacto, a su vez, está asociado con la supuesta garantía que plantea la seguridad interna y la homogeneidad social al interior del conjunto residencial cerrado. Dicho de otra manera, la “vuelta a un entorno natural” también está relacionada, como lo expresa la entrevistada anterior, con la sociabilidad de antaño. Esa sociabilidad está atravesada por un idealismo en donde todos eran buenas personas y se podía confinar en el otro (Bruno, Lorenzo y Garbi, 2005).

En base a lo anterior, surge un correlato entre este tipo de sociabilidad y el contacto con la naturaleza, en el que no sólo se da a través de la tranquilidad que transmiten las montañas y el poco ruido de los lejanos vehículos del centro citadino, también va de la mano con otros ofrecimientos para nutrir esa vida verde. Entre esas se pueden contar Yoga, Pilates, así como la promoción de caminatas y otras actividades ligadas a ausentar el estrés citadino (Lipovetsky, 2010), estas mismas son observables en Alemania y son resaltadas por parte de los desarrolladores a modo de calidad del sitio (Ayala, 2012). En cuanto a esto, no deja de ser llamativo que consideren “espacio verde” a convivir en un conjunto cerrado de seis torres, con departamentos relativamente pequeños, no obstante, la relación de “lo verde” va en conformidad con las especificadas antes descritas según los y las residentes.

Es interesante destacar que uno de los residentes entrevistados, identificado como Sergio, comentó que al poco tiempo de mudarse entabló una buena relación con un vecino y, entre otros planes, algunos fines de semana los tomaron para ir a una montaña cercana en las que realizaron caminatas ecológicas. Este hombre es un arquitecto independiente de cuarenta años, quien tiene una gran colección de pequeñas réplicas de iglesias católicas de varias regiones de Colombia y otras de algunos países latinoamericanos en los que ha estado, esta colección me causó admiración puesto que sus diversas formas arquitectónicas son visibles al estar colgadas en la pared del costado del comedor. Me expresó que fue el entorno de la zona de Alemania el que le dio el impulso de las caminatas ecológicas, debido que antes, al estar viviendo más cerca del centro de la ciudad, no hubiese sido posible esa decisión o hubiese estado muy remota. Con el tiempo las dos familias han hecho de esta actividad algo de dos o tres veces por mes. Asimismo, me explicaba que los servicios de gimnasio y piscina permitían mantenerse en forma. Relacionaba esto, estando a la mano, como un mejoramiento sustancial en su calidad de vida y la de su familia. Una caminata simbólica hacia una vida verde que, al mismo tiempo, creaba nuevas formas de sociabilidad y sellaba una nueva relación de amistad, presumiblemente entre iguales.

En síntesis, el anhelo cuasi pastoril de vivir cerca al campo o con el mayor contacto posible con la naturaleza es uno de los eslabones que precisan estos sitios para diferenciarse de la convulsa ciudad (Arizaga, 2005). A pesar de que este sector en el que se encuentra Alemania está totalmente urbanizado y se caracteriza por varias urbanizaciones del mismo tipo a su alrededor, la sensación de estar “a las afueras de la ciudad” y con comodidades

cercanas a una vida más tranquila y sosegada, permite calar hondo en un mejoramiento sustancial de la calidad de vida de sus residentes. Potenciando una especie de imaginario en este tipo de residencias cerradas: la combinación perfecta entre una vida privada verde y una vida pública gris en la *misma* ciudad.

### **3.3 Residencia cerrada como frontera social**

La seguridad y el estilo de vida verde son dos elementos que resuenan tanto a nivel social como empresarial, a modo de principios virtuosos que brindarían una residencia acogedora y segura (Svampa, 2001). Esto a pesar de que existen otros vínculos en el momento de elegir una vivienda de este tipo, como por ejemplo si su elección es una continuidad o una ruptura respecto a la vivienda anterior, también si se experimenta como un ascenso o descenso en la escala social. No obstante, estas cuestiones derivan en conflictos que en ciertos casos se presentan como irresolubles o artificialmente atenuados (Sennett, 2001).

Indiscutiblemente para los y las entrevistadas la sensación de seguridad es una de las demandas que las residencias de tipo cerradas cumplen en gran medida. Los cuidados internos que brida el espacio cerrado, pasando por la seguridad con celaduría privada, el registro constante de cámaras, la guía de buen comportamiento que se refleja en, como expresaron algunos/as entrevistados, “se puede dejar las cosas en sitios comunes sin preocuparse”, “los niños pueden jugar y estar fuera tranquilos”. Así como las limitaciones de ruidos a determinadas horas y el poco volumen musical en las reuniones festivas, genera tranquilidad y aíslan la sensación de zozobra típica de la ciudad (Bruno, Lorenzo y Garbi, 2005). De ahí la expresión de Sergio:

Compartir es bueno. Conocer gente es algo que me gusta. Bueno, hay de todo claro. Lo que yo percibo en un lugar así [un espacio cerrado] es que estoy relajado como no puedo estar en el centro o en otro lugar concurrido de Bucaramanga. No todas las personas se comportan igual. (Sergio, 40 años, arquitecto independiente).

Este relato de la ciudad abierta como amenaza constante y espacio casi invivible para determinada gente, de bien o decente, se enlaza con los espacios cerrados. Estos ofician como los más adecuados para una vida garante de su condición social. Es decir, la

propensión a convivir en una ciudad plural, pero fragmentada para grupos sociales (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013; Segura, 2006).

La contracara de la moneda de esta lógica de protección privada es la potenciación de un sentimiento de agorafobia urbana. Dicho de otra manera, una “enfermedad de clase de la que parecen estar exentos aquellos que viven la ciudad como una oportunidad de supervivencia (Borja, 2000: 199)” (Svampa, 2001, p. 239). Reflejado más incisivamente cuando los y las residentes de Alemania expresaban la seguridad de sus hijos e hijas. En este sentido, Pablo explicaba su preocupación por las afectaciones que pudieran tener los niños y las niñas al vivir desde pequeños en sitios cerrados.

Yo no sé si los niños de hoy en día puedan desenvolverse igual que uno. Mire que antes había muchos miedos, nuestros papás nos dejaban salir poco. Más que todo porque a veces las cosas estaban complicadas por la guerrilla o los paracos [paramilitares]. Pero ahora a uno lo pone a pensar más son cosas como de las ganas de los jóvenes de salir sin tantos miedos o solo a determinados sitios. Como que antes uno no pensaba tanto si ir o no a tal sitio. Ahora hay de todo para controlarlos y estar muy pendientes de ellos. Yo estoy de acuerdo y me siento más tranquilo con eso, pero uno y los hijos tienen otros miedos por la gente con los que están o los lugares y termina recomendando que hagan sus encuentros acá adentro o en otros lugares más seguros, que sean cerca. (Pablo, 38 años, ingeniero civil).

Es importante explicitar que estas fronteras sociales ligadas a coordenadas de “cerca”, “lejos”, “adentro”, “afuera”, entre otras, realizadas en varias declaraciones de los y las entrevistadas, ofician más desde un móvil moral que uno estrictamente geográfico. En otras palabras, surten efectos no solamente físicos sino también de imaginarios orientadores de sentidos y prácticas del espacio que operan para consolidar divisiones espaciales y sociales (Segura, 2006). En esta perspectiva, son los otros, en este caso específicos sectores populares, los que amenazan, simbolizados por el morador Carlos como un fuego que si se deja fluir carcome todo<sup>56</sup>. Mientras los propios, el nosotros, la familia y el círculo cerrado de la residencia, son los que emiten seguridad, tranquilidad y civismo (Arizaga, 2003).

---

<sup>56</sup> De hecho, el mismo Juan me contó que no hace mucho realizaron una fiesta en el salón comunitario entre los jóvenes de la misma torre en la que él vive. El suceso se salió de control porque, supuestamente sin saber cómo, ingresaron chicos de un “barrio de invasión” cercano. Al empezar a consumir marihuana fueron expulsados por la celaduría privada. El resultado de esto fue que la mayoría de chicos fueron castigados y los padres revisaron sus pertenencias porque estaban

Esta contracara de clase social también es posible visualizarla en el estilo de vida verde. En este aspecto, la elección de una vida con características entre rurales idílicas y cercanas a las condiciones urbanas, no están dadas o aptas para la sociedad en general (Bourdieu, 1984). Por un lado, los desarrolladores definen que los proyectos se realizan en base a y para ciertas capas sociales (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013). El derecho de admisión está reservado desde quiénes puede acceder hasta la compra en varios casos (Rueda, 2012). De otro lado, los futuros residentes precisan de moradores afines a sus condiciones de vida, aunque esto no se expone explícitamente, en las entrevistas no fue difícil deducir el agrado de tener vecinos en determinados puestos laborales o que los hijos o hijas puedan ser amigos de los de determinado vecino.

Pues bien, el estilo de vida verde tal y como se presenta para este tipo de residencias cerradas hace parte en buena medida de una *buena voluntad cultural*<sup>57</sup>. A pesar de que no se despliega como algo lineal entre cultura legítima y buena voluntad cultural, puesto que hay características propias en tanto clase social y no simplemente un instinto de imitación hacia las clases altas lo que moviliza, como sugiere Veblen (1974). La propensión a poseer y a hacer parte de los buenos gustos interviene para, por ejemplo, desear vivir a las afueras de la ciudad y con mayor cercanía a la naturaleza, como desde antaño ya lo vienen haciendo las clases altas en el caso de Bucaramanga (Duque, 2015).

En el caso particular de esta ciudad, no sólo en las y los entrevistados sino en general en los sectores medios y medios altos hay una sensación de deseo, casi irrealizable para la gran mayoría, por conocer y vivir en Ruitoque. Como antes se explicó, desde hace varias décadas una zona distinguida y muy retirada de la ciudad, en donde las condiciones de vida y de admisión sobrepasan con creces a casi toda la población de la urbe (Rueda, 2012). En este sentido, lo importante es valorar que los residentes de Alemania también

---

casi seguros que algo habían robado esos “gamines” [vago, habitante de calle]. En la siguiente reunión entre residentes concluyeron no volver a dejar que los jóvenes realizaran fiestas adentro.

<sup>57</sup> Como explica Bourdieu (1984) “Toda relación de la pequeña burguesía con la cultura puede deducirse, de alguna manera, de la distancia, muy marcada, entre el conocimiento y el reconocimiento, principio de la *buena voluntad cultural* que toma formas diferentes según el grado de familiaridad con la cultura legítima, es decir, según el origen social y el modo de adquisición de la cultura que le es correlativo” (P. 323). No obstante, esta perspectiva elitista se verá matizada en el transcurrir de este texto por las mismas apropiaciones de clase de los actores.

residen en un espacio cerrado, con seguridad y ofertas relativas a lo campestre (Ayala, 2012).

En base a lo anterior, sitios parecidos a los de las clases altas pero distintos, guardando grandes proporciones, en sus condiciones materiales y simbólicas, no sólo debiéndose a carencias de dinero o tiempo para llegar a, sino por representaciones e imágenes propias de clases medias y altas (Arizaga, 2005). Una de las que más sobresalen en las clases medias, y no son la excepción los residentes de Alemania, es que su llegada a un sitio cerrado ha sido a través de la construcción de su vivienda ladrillo a ladrillo, con una ética nucleada en “el sudor de su frente” (Vargas, 2009).

Como se dijo antes, sitios cerrados como los expuestos y sus demandantes presentan condiciones particulares. Condiciones que, como para el caso en cuestión, hacen parte de lo que Svampa (2001) identifica como pertenecientes en las nuevas clases medias. Estas últimas se caracterizan por una heterogeneidad ocupacional y social, una fuerte propensión a la movilidad social ascendente, así como una sobresaliente capacidad de consumo y una innegable posición política y social cada vez más grande. A pesar de que las características anteriores no son únicas ni iguales entre así, como tampoco lo es la composición de las clases medias, de nuevo, lo importante es resaltar esta relación particular entre tipos específicos de residencias cerradas y segmentos sociales medios y medios altos (Arizaga, 2005).

La elección de habitar estas residencias por parte de los y las residentes de Alemania no sólo está condicionada por las ofertas que presenta el lugar, también contribuyen inclinaciones sociales y morales (Bourdieu, 2000; Viscovsky, 2014). Recursos de decencia y buena conducta son reiterados en las declaraciones de los y las entrevistadas. Un hombre de poco más de cuarenta años y docente universitario llamado Augusto, quien está dedicado intelectualmente a estudios de filosofía e historia latinoamericana, egresado de un posgrado en el extranjero, específicamente un doctorado en estudios latinoamericanos en la UNAM, en la ciudad de México, me expresó que

Uno sabe que sus hijos se van a llevar bien con los del vecino. Que estas relaciones son buenas a futuro. No digo que las de afuera de acá no, pero uno sabe que el que vive acá es por algo, que la cartera le ayuda (risas)... Entonces hay tranquilidad porque nuestros hijos están en un ambiente acorde para ser mejores personas. (Augusto, 42 años, docente universitario).

Este sentimiento de seguridad está cimentado en una equivalencia moral: el dinero como sinónimo de buenas personas, como una virtud en sí misma. En otras palabras, quien vive en estos sitios tiene dinero, se comporta conforme al lugar y, por tanto, es buena persona. La tranquilidad de Augusto, entonces, no se reduce a buenos tratos cotidianos y/o a futuro de sus hijos con los del vecino, sino que también tiene que ver con que quienes viven ahí son buenas personas por el hecho de habitar ese lugar, de solventarse esa vida.

Es interesante agregar a modo de distinción, que en la sala de su departamento Augusto tiene un gran cuadro de Miguel Ángel, el conocido “La creación de Adán”. Si bien él no es creyente, me explicaba que su razón es la importancia histórica del judeo-cristianismo en nosotros como latinoamericanos. Asimismo, en el pasillo entre las habitaciones está en la pared una réplica de Picasso, “El Guernica”. En este docente universitario, las paredes de su hogar son una pequeña extensión de sus cuestiones intelectuales que ofician como marcadores de una distinción socio-cultural (Bourdieu, 1998). Esto emerge tanto hacia sectores populares como hacia otras personas del mismo conjunto residencial; por ejemplo, Julia tiene el óleo religioso “La última cena” en su comedor, pero con otro sentido, uno con devoción religiosa.

Por tal razón, aunado a las ofertas del conjunto residencial y a los beneficios de la zona, entre otras, factores de “buena conducta” y “decencia” para “ser buenos ciudadanos” surgen de las y los entrevistados a modo de justificar y vanagloriar esta forma de habitar la ciudad. Una especie de virtuosismo emerge ante la idea de que las y los residentes, pero sobre todo sus hijos e hijas, están rodeados de un mejor entorno y que, por lo cual, serán “mejores personas”, con un mejor futuro (Sennett, 2001). El lado oculto de esto deviene sectores populares son gente indecente o, como hizo alusión una entrevistada citada antes, “ni siquiera se esmeran por vestirse bien”. Es decir, no son aptos para lo concebido en una decente o prudente vida pública (Motto, 2005). En este mismo sentido, María, al ser indagada por imágenes de personas según su clase social, me dijo que

Imagino a alguien de clase baja como mal vestida, con las uñas mal arregladas o partidas, muy descuidada con sus cosas. A alguien de clase media como más acomodada, más cuidadora de su imagen. Con las uñas bien pintadas, con un vestido formal y muy educada al hablar. En cambio a alguien de clase alta como (risas) un traje hermoso, a la moda, las uñas hermosísimas. Una persona que sabe hablar y relacionarse con cualquiera”. (María, 43 años, gerente comercial)

Esta decencia virtuosa se enmarca en individuos bastante homogéneos en sus formas de relacionarse con la ciudad y, en lo poco que pude ver en las entrevistas y permaneciendo en el lugar en algunas ocasiones, específicamente con los demás moradores como uno de los círculos de amistades más íntimo o primordial (Svampa, 2001).

En suma, con esto no se quiere expresar que por vivir en este espacio cerrado y por promulgar estas fronteras morales y sociales, que caben dentro de esa atávica idea clasemediera de prudencia y decencia (Adamovsky, 2015), de equilibrio ante los desastres del desmesurado mundo de la extrema riqueza o de la extrema pobreza, los haga ser clase media. Así pues, aunque estos elementos no equivalen a que estas personas se hayan conformado o sean clase media por residir ahí, sí influyen en una forma de habitar la ciudad específica como grupo social, aunado a las autoproclamaciones morales y sociales dibujan un contorno que da pie a una identificación de clase social (Giddens, 1983). En esta perspectiva, teniendo en cuenta que no todos ni todas las entrevistadas viven exactamente igual, es importante dar paso a otros factores que tienen directamente que ver con las condiciones sociales en relación a su formación social.

### **3.4 Los residentes de Alemania y su clase social**

#### **I**

La elección y experiencia de residencia cerrada no sólo está fijada por una decisión individual o familiar. Condiciones y posibilidades sociales específicas de clase y proyectos urbanísticos de la misma índole influyen fuertemente para su cimentación (Bourdieu, 2001). En cuanto a ello, lo que se desprende de la experiencia de vivir en una residencia cerrada y de lo que está rodeado poder conseguirlo, interviene como un vínculo fuerte de clase. En el caso particular, como ya se comentaba antes con Svampa (2001), de unas nuevas clases medias.

Ahora bien, como el foco central está en la formación de esta clase para el caso tratado, es importante dar paso a otras vinculaciones estructurantes (Giddens, 1983). A partir de las entrevistas y la observación propia, podemos observar en los y las

entrevistadas trayectorias de vidas relativamente acomodadas. Como se expondrá a continuación con distintos testimonios, emerge en sus discursos la laboriosidad y el coraje con que enfrentan la vida, pudiendo notarse, grosso modo, en los cambios educacionales y de ocupación laboral. A su vez, estos cambios en comparación a como vivían sus padres en la mayoría de los casos, son otro de los ejes que exponen a modo de mejoramiento progresivo en sus vidas.

Así las cosas, Julia, una residente de las primeras en pasarse a vivir a Alemania, me comunicaba su tajante cambio de vida.

Yo viví toda mi niñez y juventud en el pueblo [Uno a casi 40 kilómetros de Bucaramanga]. Allá mi familia era de escasos recursos y nos tocaba difícil. Ya de veintitantos años pude trabajar en el municipio y con mi esposo venimos a vivir a Bucaramanga... Acá pudimos comenzar una mejor vida, sobre todo porque queríamos que nuestros hijos tuvieran un mejor futuro. Mire que me fui acomodando a la vida de la ciudad y me gusta. Uno extraña el pueblo y a veces voy, aunque ya tengo casi todos mis hermanos y hermanas acá, desde hace bastante, pero siempre se extraña. (Julia, 64 años, pensionada y arrendataria).

Con el correr de la entrevista, pero sobre todo con las infidencias de una sobrina, la cual fue la que me permitió este enlace y la entrada al conjunto residencial, me doy cuenta que no fue sólo el incansable trabajo o únicamente las infatigables ganas de salir adelante las que posibilitaron el estilo de vida actual de ella y su familia. Su trayectoria de vida así lo demuestra: a pesar de no haber terminado el secundario puesto que se retiró en segundo año, a través de ciertos nexos políticos pudo conseguir un buen trabajo en el municipio, el de tesorera municipal. De otro lado, su pareja tenía muy buenos ingresos fruto de la dedicación al comercio, pudo también tener un trabajo estatal estable y pensionarse; al morir le hereda su pensión a ella.

Con todo, es posible notar que las condiciones monetarias, relaciones personales, entre otras, pudieron hacer de esta mujer alguien de sectores medios desde hace muchos años atrás. De ahí que sus posibilidades siempre estuvieron relativamente por encima de muchas de las de sus vecinos pueblerinos, aunque ella mantiene muchos de esos gustos como comprar en la plaza de mercado -valga decir que, viviendo en Alemania, a la plaza que va queda bastante lejana y aun así asiste varias veces a la semana-, horarios muy relacionados al campo, comidas tradicionales de lo rural, sus condiciones hacen de su vida

en general algo más cómoda que las de muchos moradores de su pueblo natal. Ahora bien, esta mujer me decía que ella se sostenía en este departamento a partir del ingreso de la pensión de su difunto esposo y una ayuda familiar de la hija, devengada de un pago por el cuidado de sus nietos ya que su hija tiene un trabajo muy demandante de tiempo, y un pequeño ingreso adicional no especificado (que al parecer viene del arriendo de un inmueble según me comentó la sobrina antes mencionada).

La narración anterior contrasta con el acceder y sostenerse en un lugar como Alemania, aunque no es de estratos altos como tal, precisa de ciertas distinguidas condiciones. En un momento de la entrevista le pregunto por un valor estimado para vivir cómodamente en un departamento como en el que vive, que es uno de los comunes en una torre de esta residencia cerrada, me expresa, ayudada por una sobrina que estaba en el momento de la entrevista, que entre 6 y 8 salarios mínimos legales vigentes<sup>58</sup>. Esta consideración no es tan desmesurada teniendo en cuenta que, según Julia, un arriendo promedio de estos departamentos está entre dos y dos millones y medio de pesos, es decir, más o menos 4 salarios mínimos. De igual forma, los precios de la zona, el transporte público que no es para nada usual entre las y los moradores de Alemania, entre otras cosas, conforman escenarios en donde los estilos de vida no se sustentan fácilmente (Ayala, 2012), como quería pretender comentarme esta mujer aludiendo a llevar una vida mesurada. Este testimonio, entonces, se presenta como principal en tanto fue posible desentrañar más profundamente la situación socioeconómica de esta mujer. Con otros entrevistados/as se tiene la intriga o la desconfianza de no saber si es fehaciente su trayectoria de vida, aunque la misma observación más allá del testimonio sea importante y diciente.

En tal sentido, el manto con que se cubre Carlos, teniendo eco este testimonio en otros de los y las habitantes entrevistadas de Alemania, es el del esfuerzo individual, del coraje con el cual pudieron conseguir esta vida; en concordancia a lo que encuentra Patricia Vargas (2009) en diseñadores de clase media de Buenos Aires, en donde sus trayectorias de

---

<sup>58</sup> El salario mínimo legal vigente para este año 2019 es de 828.116 pesos colombianos. Es decir, se necesita para ellas entre 4.968.696 y 6.624.928 de pesos colombianos para vivir sin mucha preocupación en el lugar. En un estimativo con dólares corrientes estos significa, teniendo el salario mínimo un valor de 217 dólares, entre 1.307 y 1.743 dólares corrientes americanos. A todas luces valores que sobrepasan los ingresos de la mayoría de la población colombiana. En un país en donde casi el 80% de los trabajadores formales ganan entre uno y tres salarios mínimos legales vigentes (Finanzaspersonales, 2018).

vida ilustran este discurso de trabajo incansable como experiencia de ascenso social. Así entonces, el hombre antes citado, trabajador del sector financiero y oriundo de una pequeña ciudad, desde hace varias décadas vive en Bucaramanga y en residencias cerradas. En su testimonio parece notarse más una ética puritana que una serie de condiciones sociales y económicas previas para hacer parte de este tipo de residencias y estilos de vida.

“Me parece que para tener este estilo de vida lo importante es el esfuerzo. Pensarse y actuar conforme a una mentalidad de superación. Eso es lo que me ha llevado a mí a estar en donde estoy. A construir este tipo de familia de la que me siento orgulloso... Sin estas ganas o sin el buen manejo del dinero no es posible. Porque mire que hay gente que gana poco o mucho, pero lo despilfarra en trago [bebidas alcohólicas], en fiestas o cambiando de carro [auto] cada año<sup>59</sup>. Uno debe ser equilibrado y saber invertir. A mis hijos los he criado así y les estoy dando una buena educación para que tengan una buena vida.” (Carlos, 50 años, analista financiero).

Sin embargo, lo que oculta esta promoción incansable de una ética de superación, de una conversión en hormiguita trabajadora<sup>60</sup>, es que su familia ya le ha dado un estilo de vida acomodado. Padres comerciantes que le permitieron tener estudios superiores y la posibilidad de hacerse una vida en Bucaramanga con su respaldo durante mucho tiempo, así como una herencia que, según afluía en la conversación, aunque se divide en varios hermanos es bastante cuantiosa en terrenos e inmuebles. Asimismo, su formación académica, profesional en administración de empresas de una universidad privada y especialista en el ámbito financiero, sin duda le han proporcionado grandes ventajas desde hace por lo menos veinte años. Así entonces, aunque no puede negarse su fuerte dedicación al trabajo -me comentaba que trabaja en una empresa y aparte lo hace individualmente o de

---

<sup>59</sup> Es interesante añadir que para este residente, además de declararse un apasionado admirador de la arquitectura y de algunos rasgos franceses como el consumo del conocido plato Filet Mignon o un vino Malbec del mismo país, explicaba que no era de su agrado la música popular colombiana puesto que no aportaba al crecimiento del “espíritu emprendedor”. Dicho de otra forma, al ser relacionada directamente con sectores sociales bajos, otro tipo de música “más elevada” como la clásica permitiría un mejor progreso individual según explicaba Carlos.

<sup>60</sup> Se hace alusión a la hormiguita como trabajadora incansable, en este aspecto se erige un fuerte ideal burgués de un promisorio futuro resultante de una sólida dedicación al trabajo. “Se trataba de una hormiguita que intentaba subir una pared, pero se caía, y en lugar de rendirse, volvía a empezar, así varias veces hasta que lograba llegar a la meta. Esa hormiguita encarnaba uno de los valores en los que mi madre confiaba como pasaporte para un futuro mejor: el esfuerzo, el trabajo, el ahínco.” (Vargas, 2009, p. 266).

forma emprendedora como él mismo lo dice- el trasfondo de estas condiciones de vida está lejos de sólo posarse en el carácter o la determinación personal (Bourdieu, 1984; Vargas, 2009).

En esta perspectiva, son dicientes las palabras del hijo de una familia que vive hace casi dos años en este lugar. Sebastián, un joven de 25 años, estudiante de último año de grado en la carrera de negocios internacionales de una universidad privada y de corte católico, además de ser un aficionado a indagar sobre los autos de lujo, haciendo explícito su ánimo de poseer uno de los autos de los que tanto observa en páginas en internet, mencionaba lo privilegiado en cierta medida que es vivir en este lugar y con un distinguido estilo de vida.

Uno se da cuenta que no somos muchos los que vivimos en estas condiciones. Bucaramanga está mejor estos últimos años según uno se informa, pero vivir con ciertos lujos y posibilidades no es que sea ni vaya a ser para todos. Yo me doy cuenta que en mi misma universidad unos vivimos bien, otros no tanto y bueno los que vienen de afuera menos. Pero me pongo a pensar, las opciones que uno tiene para un fin de semana, para estudiar, para viajar y otras cosas, no son las mismas que las de mucha gente de otros barrios, menos que los del Norte [Como antes se expresó, el norte es característico de sectores populares]. (Sebastián, 25 años, estudiante de negocios internacionales).

Este joven universitario durante la entrevista me transmitió ciertas dudas e inseguridades sobre su futuro, puesto que comparaba la trayectoria de sus padres y sus logros con lo que podría alcanzar él, pensando en si sería posible estar a la altura para seguir teniendo una vida así o más cómoda. También, hizo una exposición clara en que las opciones o posibilidades de vida están lejos de fijarse sólo en pertenecer a una universidad o a habitar cierta residencia, es un conjunto de cosas que le permite decir “no muchos vivimos en estas condiciones”. Como se mencionó anteriormente, el cúmulo de herencias de generaciones pasadas (Bourdieu, 1998; Elías y Scotson, 2016) es algo que se observa, implícita o explícitamente, y que tienen mucho que ver en las condiciones actuales de los habitantes de Alemania.

Es interesante acotar que cuestiones de racialidad no surgieron como experiencias de clase social primordiales. Al ser indaga María por esta cuestión, dijo que “la mayoría de personas son mestizas o blancas. Sí he visto personas negras, aunque no mucho. No creo

que eso influya demasiado en vivir acá”. Si bien es interesante aclarar que es algo que no sobresalió fuertemente en el sentido de identificación de clase social, lo es que la mayoría de personas, casi todas las que entrevisté por ejemplo, son blancas o mestizas, así como también las publicidades de la empresa tienen rasgos claramente de racialidad, en donde priman las tonalidades claras.

Para terminar, sin negar o soslayar el esfuerzo personal que existe en las trayectorias de vida y en las experiencias subjetivas de clase social en los casos examinados en Alemania, sobresaliendo el hábito de una hormiguita perseverante al describir su ascenso social, no es posible extrapolarlo como un sedimento privilegiado del idílico discurso de que la voluntad individual lleva necesariamente a conseguir lo deseado, a modo de un móvil de ascendencia social desprendido de condiciones macrosociales.

## II

Estos vínculos desde las trayectorias de vida, con las herencias y relaciones que conllevan sus significados (Bourdieu, 1998; Viscovsky, 2014), coadyuvan a bosquejar la formación de clase en los habitantes del Conjunto Residencial Alemania. Giddens (1983) señala que las clases sociales se forman a partir de estructuraciones mediatas e inmediatas. Desde este marco teórico se puede encuadrar mejor la formación de clase media en estos sujetos, por fuera de determinismos unicastales o generalizaciones prereflexivas (Visacovsky & Garguin, 2009).

Como se expresó anteriormente, las y los entrevistados han tenido y tienen posiciones laborales bastante acomodadas. Desde altos y burocráticos cargos públicos, hasta importantes posiciones laborales en el sector financiero, en algunos casos ingresos complementarios por arrendamiento y pensión, o vocación emprendedora en segmentos productivos bastante valorados como el sector de la bolsa de valores. Estas labores están asentadas en algunos casos en altas cualificaciones educativas y de preparación profesional o, como en el caso de la mujer con un cargo de tesorera municipal en su pueblo natal, directamente a través de clientelismo político. De igual forma, se sustentan en un soporte familiar que permitió tanto esos niveles de estudios como un estilo de vida acorde para

proporcionarles diversas oportunidades de vida. Así entonces, esta estructuración mediata de clase, en donde es claro ver que se posicionan por fuera de empleos manuales u operarios, aunque tampoco pertenecen a la posesión de grandes empresas ni escalas muy altas de dirección estatal, se mueven entre empleos de cuello blanco, lejos de las labores atadas a las manufacturas y cercanas a puestos del intelecto o dirigenciales (Sémbler, 2006).

En el mismo sentido, estas posiciones de mercado no germinan en un abrir y cerrar de ojos o con la pura voluntad (Goldthorpe, 1980). Las explicitaciones y detalles de las trayectorias de vida así lo demuestran (Gil, 2010). Aunque no se quiere expresar una linealidad o reproducción inmanente de clases, es decir, que sólo la clase media produce clase media, es innegable que para las y los moradores de Alemania sus condiciones de vida no nacen al vivir en este lugar. Las posibilidades brindadas por sus familias y potenciadas por sí mismos han permitido, entre otras cosas, el posicionarse en esas escalas de mercado, sumando a ello todo lo que implican esas relaciones mercado en otros ámbitos de sociabilidad (Burris, 1992) presentadas anteriormente en las entrevistas.

De otro lado, los denominados grupos de interés o relaciones que permiten las capacidades de mercado, refuerzan sus posiciones de clase (Weber, 2014). En otras palabras, la estructuración inmediata, a través de las vinculaciones que permiten la autoridad laboral y el estatus social, hace posible la cristalización de otras implicancias en los estilos de vida (Giddens, 1983). Fácilmente puede verse esto en las opciones de ocio que están presentes en el Conjunto Residencial. Las ofertas de esparcimiento en las cercanías del conglomerado de conjuntos residenciales, el centro comercial más grande la ciudad en frente de Alemania, un parque en donde hacen exposiciones de diverso tipo durante todo el año -siendo la mayoría pagas-, además de diversos sitios de esparcimiento con ciertos lujos acordes para los habitantes de la zona, hacen parte de los ofrecimientos de ocio que rodean a los y las residentes en cuestión (Medina, 2018; Ayala, 2012).

En esta perspectiva, las condiciones paralelas a la labor técnica y al ingreso devengado son cruciales para potenciar el estatus, para ir consolidándose en el espacio social al que pertenecen (Sémbler, 2006; López, 2009). Es diciente cuando Augusto, un residente ya citado, me explicaba que se sentía satisfecho por las relaciones de amistad que tenían e iban a tener sus hijos con los de otros vecinos de las torres. Asimismo, la

declaración de otro morador al encontrar un nuevo hobby con un vecino: el ir a realizar caminatas ecológicas a unas montañas cercanas. Otras actividades, ligadas con la experiencia de clase particular, se presentan como afines a las de su mundo puertas adentro, por ejemplo las cercanas a las posibilidades de disfrutar viajes al Caribe o al exterior como me mencionaban, en tanto que en muchos casos es habitual cada año ir a un paradisiaco lugar del extranjero. El mantenimiento o consolidación del estatus social, entonces, trabaja de una doble manera: potencia las posibilidades de un estilo de vida coherente con su estructuración mediata y, al mismo tiempo, se alimenta de los grupos de interés que existen en el ambiente de lo mediato (Giddens, 1983).

Así las cosas, si bien son importantes las trayectorias de vida ligadas a la experiencia en la residencia cerrada, las referencias de tipo moral refuerzan la idea de movilidad social ascendente (Svampa y Gonzáles, 2001) que en general los y las entrevistados dicen representar. Aunque la cuestión de la movilidad social es interrogada críticamente desde las trayectorias de vida, su vigencia en su discurso en relación a la consolidación como medianía social es manifiesta. Desde la identificación social como clase media, que en las entrevistas resultó vinculado, es llamativo que en los relatos nunca hubo alusión a la clase en cuanto tal, sí ha cambios de vida, es decir, a movimientos en la línea vertical con la que se grafica a la sociedad de clases (Adamovsky, 2009). Con respecto a esto, más bien surge una especie de homónimo que son los estratos sociales.

### **3.5 Clase sociales en Colombia: Una categoría encubierta**

Teniendo en cuenta las exposiciones de algunas experiencias de clase y trayectorias de vida, uno de los elementos más importantes que rondó en todas las entrevistas fue la movilidad social. El desplazamiento ascendente en la línea social de clases es algo que surgió en todo momento en las entrevistas, si bien a veces no tan detallado, la propensión fue demostrar que existió en sus vidas un mejoramiento, una ascensión en la escala social. Esta fue frecuentemente relacionada o graficada con haber llegado a residir en Alemania, por ejemplo cuando Julia dice que “Acá pudimos comenzar una mejor vida, sobre todo porque queríamos que nuestros hijos tuvieran un mejor futuro”. En la misma perspectiva lo hace Carolina, al relacionar vivir en Alemania con la realización personal:

Es así, me parece que al ir uno labrando la vida dependiendo del compromiso propio, de las cosas que sueñe y realice, pues se abren las puertas para tener una vida mejor en sitios como este.” O, de forma concluyente, lo afirma Pablo, cuando expresa que “este cambio a un espacio cerrado le da a uno cierta tranquilidad, cierta sensación de que está progresando, de que se está mejor que antes. (Carolina, 46 años, directiva estatal)

De igual manera, Mariela, quien en varias ocasiones de la entrevista hizo alusiones positivas a valorizar la cualificación educativa como un camino para una mejor vida, relató su experiencia así,

Mis condiciones han mejorado con los años. De eso no tenga duda, sé que esto me va a permitir estar mejor, con sacrificio claro, pero se puede. No es fácil porque en este país a veces cuesta, por distintas razones. Pero bueno, en mi caso personal yo vuelvo y le digo, he estado mejor con el tiempo. Confío en mis hijos, con toda la educación que les he dado y que serán buenas personas, estarán mucho mejor. Creo que de eso se trata, y ya que están las posibilidades pues hay que ir para adelante. (Mariela, 37 años, ingeniera de petróleos).

En esta mujer “ir para adelante” hace alusión a un escalar, un trepar hacia condiciones mejores y más altas. La sensación de haber progresado en toda su vida, gracias en buena medida a la base familiar de sus padres, permite avizorar un mejor futuro con algo de seguridad, de ahí la relación hacia sus hijos con una mejor vida que la actual. Así pues, a pesar de que muchos entrevistados destacaron condiciones de vida menos favorables que en generaciones pasadas, incluso argumentando que hasta hace apenas una décadas las cosas estaban un poco mejor que hoy día, esto no es un impedimento insalvable para afirmar como supuesto un mundo en que es posible ascender socialmente y presentarse como protagonista de ello.

Ahora bien, no es lo mismo cuando se habla de movilidad social ascendente en una clase social o en otra (Svampa y Gonzáles, 2001). En otras palabras, la relación entre movilidad social ascendente o descendente ha sido más trabajada y directamente relacionada con las clases medias (Vargas, 2009; Hurtado, 2018). Sus condiciones, aunque heterogéneas y contextuales, permiten relacionar, y/o augurar por ellos mismos, esas posibilidades de cambios en este segmento social. Al ubicarse en el intermedio, las oscilaciones se observan mejor hacia arriba o hacia abajo, caso contrario cuando se está

cercano a la punta de arriba o la de abajo de la sociedad (Adamovsky, 2013). Esto no es descabellado cuando las y los residentes entrevistados se autorreconocen como de “clase media” y presentan un claro elogio hacia una vida de mayores posibilidades de progreso, en comparación a los sectores populares especialmente. Carolina lo expresa de la siguiente manera,

Bueno, ahora que usted me pregunta en qué clase me identifico, yo creo que de clase media. Ni soy rica ni pobre (risas). Pero sí, me parece que soy de clase media, mire que los ricos, por ejemplo los que viven en Ruitoque o cerca, es otra vida, uno se da cuenta de sólo mirar las casas, algunas son mansiones. Y bueno, con los pobres es todo diferente, nada más ver que algunos viven en casas en obra negra [sin terminar acabados], a veces ni les alcanza para comer, para vestir bien, para estudiar, mejor dicho, son muchas dificultades que yo no tengo. (Carolina, 46 años, directiva estatal)

Esta asociación interclases es algo que surgió inmediatamente les pregunté a entrevistados y entrevistadas su pertenencia de clase. Rápidamente emergió la expresión “ni ricos ni pobres”. Nuevamente, las mayores diferencias están en separarse de los sectores populares, de la clase baja. Alusiones no sólo a las condiciones monetarias sino también a sus maneras de vestir, sus impedimentos de estar en ciertos lugares, de formarse académicamente, entre otras, son formas de decir “no somos iguales” (Rasse, 2015).

En un primer momento, de forma contradictoria con lo anterior, la residente Julia me decía “todos somos iguales”. No obstante, al indagar mejor qué pensaba de las clases altas, por ejemplo, señalaba “en la clase alta se maneja mucho dinero”, pensando, que ganan como 50 salarios mínimos<sup>61</sup>, en cambio ella necesita solo entre 5 o 6 para estar en Alemania viviendo tranquila. Al preguntarle por los sectores populares, deja en claro que sobre todo viven en el otro extremo de la ciudad y que principalmente se los cruza en la plaza de mercado, no tanto en el centro comercial de enfrente, adonde asiste cotidianamente y es reconocida por varios empleados de distintos negocios. En este sentido, no es difícil concluir que para nada son iguales, identificando ella a la clase media como un “vivir bien” en el que, según concluía, “todos queremos estar”.

---

<sup>61</sup> Siendo relativamente frecuente en Colombia la utilización del número de salarios mínimos para referenciar una situación socioeconómica.

Por último, es interesante remarcar en que si yo no pregunto por la pertenencia de clase social, ningún residente me lo habría mencionado propiamente. Dicho de otra forma, esta pregunta la realicé al final debido a que durante las entrevistas no hubo referencia directa a clase social, es decir, tal vez nunca se hubiese explicitado la misma por parte de los entrevistados. Así las cosas, se debe a que en algunos contextos las personas no suelen estratificarse enunciando directamente la clase social, sino más bien que lo hacen con otros nombres (Elías y Scotson, 2016; Motto, 2005). Desde condiciones raciales, de higiene o por zona de residencia, entre otras, las formas de enunciar la clase se esconden bajo palabras o dichos que parecen inocentes o pasajeros (Gil, 2010; Hurtado, 2018). En esta perspectiva, en Colombia, aunque relativamente poco estudiado, a la clase se le homologa con el estrato social (Uribe-Mallarino, 2008).

### **3.6 Estrato social y clase social**

En la entrevista con Carolina me dice, al referirse a los habitantes de otra parte de la ciudad,

“Es que ellos son de otro estrato, por eso tienen otras condiciones a las mías o a las de mi familia [...] A uno a veces le dicen «ah pero es de estrato 8 o 10» por donde vivo. Tampoco es tan así, si bien uno vive bien acá y hay comodidades, no es que tengamos la vida de los ricos. Pero lo que le digo, dependiendo de cómo vivan las personas, de cómo se comportan, uno ya dice es de estrato tal o cual” (Carolina, 46 años, directiva estatal)

Esta residente, la cual incita explícitamente a sus hijos a no tratarse demasiado con personas de “estrato bajo” o “del pueblo”, sino más bien con sus vecinos del barrio cerrado, se refiere con la anterior declaración del estrato a la clase social. De hecho, al preguntarle a Mariela de qué clase social cree que es el conjunto residencial Alemania dice "acá hay del uno al seis en estrato socioeconómico, y este en el que vivo es cinco". La relación entre clase social y estrato no puede ser más directa y transparente. Así pues, cuando se dice estrato uno o diez, es como si se dijera clase baja o alta respectivamente (Uribe-Mallarino, 2008). Asimismo, su relación va desde las condiciones materiales hasta las formas conductuales para definir el estrato personal o familiar (Hurtado, 2018). Para comprender mejor esta homología entre

clase social y estrato social es necesario primero entender qué son los estratos sociales en Colombia.

En los años ochenta del siglo pasado se elabora una política pública para subsidiar el consumo de servicios públicos dirigida, principalmente, a las clases bajas. Por esta razón, se diseña una política de subsidios cruzados, innovadora en la región y para su momento modernizante del aparato estatal, en donde se pretende que las clases altas y medias altas subsidiaran a las medias bajas y bajas (Uribe-Mallarino y Pardo, 2006). La caracterización de la estratificación social se da a través de los acabados de cada casa y respecto a su zona de ubicación. La numeración va del 1 (con peores condiciones materiales) al 6 (con las mejores condiciones materiales). Se benefician los estratos 1, 2 y 3 porque pagan un valor menor de lo que consumen en los servicios públicos (agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, gas, teléfono e impuesto predial) financiados por un valor más alto del consumo de los 5 y 6, en tanto que el estrato 4 paga lo consumido. Por lo cual, los estratos administrativamente bajos (1 y 2) serían clases sociales bajas, los medios (3 y 4) clases medias y los estratos altos (5 y 6) clases medias-altas y altas (Uribe-Mallarino, 2008).

A pesar de que se pudo aplicar en los años noventa y solamente para Bogotá, con el correr de los años se sumaron otras capitales importantes, entre ellas Bucaramanga. Más allá de las críticas propias al modelo de subsidios por su falta de vigencia con el correr de los años, debido a los cambios en viviendas y zonas sin variar el estrato real<sup>62</sup>, lo interesante para los fines de esta tesis es la traspolación de una estratificación social desde la política pública hacia la estratificación social. En otras palabras, los estratos administrativamente bajos, como el 1 y 2, no solamente son asociados con clases bajas, sino que se utilizan de modo denigratorio, como una forma de vida precaria y cuasi incivilizada. Lo propio sucede con los altos, el 5 y 6, en donde el señalar a alguien de esta forma es halagador y representa clase alta (Gil, 2010). En la mitad, los estratos 3 y 4, serían

---

<sup>62</sup> Cabe señalar que para el momento en que se formuló esta política pública para la capital del país, en los años ochenta, pudo ser vigente. Con el correr de los años esa vigencia se ha perdido, lo mismo para las otras ciudades en que se aplica. Los beneficios no quieren ser perdidos por los habitantes de estratos bajos, a tal punto que “Los vecinos de un barrio se niegan a que mejoren sus vías, construyan parques o habiliten nuevos espacios públicos porque conllevaría el aumento del estrato” (Marcos, 2018, párr. 16). En este sentido, es de destacar que el estrato real se ha desdibujado demasiado, no obstante, sus usos de clase han pervivido para aplicarse desde “unos zapatos estrato 1” hasta “un auto estrato 8” para señalar el vínculo de clase social.

las clases medias que están más bien cubiertas de términos de sacrificio y pujanza, más que de cercanía denigratoria con los sectores populares (Hurtado, 2018).

En base a lo anterior, es interesante notar la expresión de la entrevistada, cuando dijo que por detallar el lugar en donde vive la clasifican de pertenecer al “estrato 8 o 10”. La apropiación de estas numeraciones sociales se lleva a límites de categorizar a las personas de formas exageradas como estrato 10, 0 o -2, entre otras más. Es interesante indagar en que están tan popularizadas estas expresiones que muchas personas no saben exactamente cuántos estratos hay en el país, muchos creen que realmente existe el estrato 8 o el 0. Es decir, la apropiación moral de la política sobrepasa su lógica estratificadora y permite clasificar más allá de lo que hace realmente la política pública. En la siguiente declaración es posible observar tanto el paso histórico de estratos sociales a clase sociales, como la exageración en el uso numérico de estratificación.

Una persona encuestada menciona el paso histórico de la noción de clase social a la de estratos sociales: *«Los estratos son de siempre; antes, uno era de estrato pobre o clase media o rico; ahora es del 1 o del 3 o del 6 o del 8. Eso siempre ha existido porque todos se quieren diferenciar de los demás por la plata, no por la humildad»* (Uribe-Mallarino, 2008, p. 153).

Por lo tanto, permitiendo aumentar las señas que van conformando discursivamente la clase de quien se habla. Los estratos sociales, pues, figuran como una forma encubierta de clase en el país desde hace por lo menos dos décadas<sup>63</sup>.

Otras investigaciones en clases medias para Colombia han demostrado lo usual de la categoría mencionada. En una investigación sobre clases medias-bajas y medias-medias en el sur de Bogotá, para un barrio cerrado, los mismos habitantes reproducen autoclasificaciones de clase social ligadas directamente a los estratos sociales. En este sentido, abogan por ir “estableciendo los límites superiores e inferiores de sus

---

<sup>63</sup> Aunque principalmente esto se dio en lo urbano, resulta interesante su paso a lo rural. En este sentido, una afamada canción de música popular, del género carranga, se llama “La de estrato 8”. Haciendo clara alusión a una chica de un pueblo rural que se va para la ciudad y llega muy cambiada, con “muchos estratos arriba”. Unos fragmentos dicen “Hace un año que salió de la casa donde se crio que sería lo que comió que todo se le olvidó [...] donde ponemos la reina de mucho dedito alzado se ríe porque me ve en botas y cuando iba a la escuela remendadas se las ponía por que estuvo en la ciudad lavando trapos por haya cree que como ella no hay más. [...] Se le olvidó de donde es ahora se cree de mejor estrato porque estuvo en la ciudad otro nombre se buscó por que el de ella se le olvidó”.

posicionamientos de clase –al evitar que “se le suba el estrato” y al mismo tiempo prevenir que “se les salga el estrato” o que los clasifiquen como residentes “sin cultura” (Hurtado, 2018, p. 15). Así entonces, las referencias al estrato figuran como delimitaciones rígidas para que alguien no “se sienta más” o “menos”<sup>64</sup>.

En otra investigación con una vinculación principalmente racial, Franklin Gil (2010) deja en claro que el estrato oficia de forma afín y coherentemente con el color piel. En tanto

“las representaciones sociales en Colombia ser blanco y pertenecer a un estrato social superior es un continuo, como lo es ser de un estrato social bajo y no ser blanco. Cabe decir, que el esquema de color en Colombia no es absolutamente bipolar y existen una serie de categorías intermedias entre ‘blanco’ y ‘negro’ como mestizo, mulato, mulato claro, moreno, etc. que pueden relativizar esas correspondencias de estatus.” (p. 142)

El estrato social interpretado de formas más clasificatorias desde lo moral, pues, figura como clase. Es tan extendida esta clasificación que muchas, por no decir casi todas, las políticas públicas subsiguientes a esta apropiación se basan en estrato social, sobre todo desde su popularización, como si verdaderamente fuesen clase social (Marcos, 2018). Aunque en muchas investigaciones ya se da por caduco este sistema de estratificación urbano en Colombia, es su utilización tan extendida la que hace posible las exageraciones cotidianas antes dichas y el uso discurso a nivel del Estado desde otras políticas públicas (Uribe-Mallarino, 2008).

Ahora bien, en el caso particular, el Conjunto Residencial Alemania es reconocido por la municipalidad como de estratos 4 y 5 (Concejo de Bucaramanga, 2013). Teniendo en cuenta los acabados de los departamentos y la zona habitada, institucionalmente se desprende de ello que algunos de los y las residentes pagan preciso lo consumido en servicios públicos y/o subsidian a los estratos más bajos. De otro lado, la subjetividad social de esta política pública en Alemania está reproducida puertas adentro. En las

---

<sup>64</sup> Precisamente, en una entrevista para el diario El País de España, Consuelo Uribe-Mallarino sostiene que los estratos sociales han oficiado para mantener a las distintas clases con barreras socio-espaciales rígidas (Uribe-Mallarino, 2014). En la misma perspectiva, “El estrato es un lastre que impide la movilidad social, provoca frustración y desigualdad”, afirma Roberto Lippi. “El estudio no permite dar el salto social sobre el mérito, como sucedió en Europa”. “Ha radicalizado la segregación”, acompaña Andrés Ortiz, secretario de Planeación de Bogotá.” (Marcos, 2018, párr. 13).

entrevistas fue común expresiones respecto a su estrato, tanto el real como a exageraciones que iban más del lado conductual, de vestimenta u otros gustos formadores de clase social en este contexto (Uribe-Mallarino y Pardo, 2006).

En este aspecto, la ingeniera industrial entrevistada, Alicia, se lamentaba por no haber tenido una vida con mejores condiciones. Aunque su padre y madre fueron docentes de la educación media pública, hoy día pensionados, y esto les permitió un estilo de vida relativamente cómodo a nivel familiar y el ingreso de todos los hijos e hijas -tres hijas y dos hijos- a la educación universitaria, dos de ellas con estudios de posgrado, la situación no había sido tan holgada como ella siempre deseó. Asimismo, a pesar de que todos sus estudios de educación los hizo en instituciones públicas, en la entrevista despotricaba el haber realizado su carrera, ingeniería industrial, en la universidad pública, a pesar de que la hiciera en la más importante de la región oriental del país. Llama la atención cómo surgía a cada momento un mea culpa por las “relaciones poco importantes que se tienen en una institución educativa pública, en comparación a las que se pueden llegar a tener en una privada, en donde las personas están mejor relacionadas y hay más futuro”, como me explicaba esta mujer de treinta y cinco años. En relación a esta frustración, hablaba que si bien ella vivía en el conjunto residencial Alemania y trabaja en una empresa medianamente reconocida a nivel nacional con un salario importante, vive en alquiler puesto que su economía todavía no da para ser propietaria, su estrato es más bajo, ella es “más popular” puntualizaba. Esta declaración de “popular” y la frustración de no estar en otros ámbitos académicos y círculos sociales desde antes, le generaban una sensación de ser menos, de estar por debajo de como supuestamente se vive en este sitio cerrado.

En un sentido comparativo, Alicia me dijo que el conjunto residencial contiguo “era de estratos más altos”. Al indagar el por qué expresaba eso, argumentó que si bien en Alemania hay un comportamiento de respeto al otro estricto, como no subir las mascotas al ascensor, escuchar música a bajos niveles, no hacer fiestas a altas horas de la noche, mantener aseado el sitio que se utiliza de zonas comunes, entre otras, en el conjunto de al lado las empleadas de servicio entran por otra puerta y acceden a los departamentos por otro ascensor respecto del de las y los residentes. En otras palabras, ella asemejaba un nivel de estratos más alto con el trato respecto a las mujeres del servicio doméstico que trabajan en esos departamentos. Manifestaba que si bien varias familias en Alemania trataban

regular o mal comúnmente a estas trabajadoras, en el sitio cerrado de al lado era un trato mínimo o hasta de rechazo.

Al respecto, cabe precisar que solo en tres ocasiones pude estar en entrevistas en que estaban presentes este tipo de trabajadoras. Todos y todas las entrevistadas me indicaron que las contrataban por algunas horas al día, nadie tenía viviendo a una mujer del servicio doméstico en su departamento. En buena medida, según me indicaron en su mayoría, por el poco espacio que tiene el lugar. En estas pocas ocasiones en que ellas estaban trabajando aprecié que Alicia no tenía un buen trato con la empleada de limpieza debido a que no dejaba la cocina completamente limpia y las cosas en su lugar, según le escuché; cabe recordar que esta misma mujer, Alicia, en la entrevista fue clara en su disconformidad con la gente del sitio cerrado vecino por el trato diferenciado que tienen con estas mujeres. De otro lado, Juan no se sentía cómodo de que la trabajadora doméstica estuviera descansando o teniendo intervalos de ocio mientras hacía sus labores. Algo así como que le urgía que trabajara en todo momento, durante las cinco horas por las que era contratada para realizar la limpieza de todo el departamento.

Distinto sucede con Augusto. Para este docente universitario que vive solo, la mujer que le hace las labores de limpieza va cada quince días, recoge las llaves del departamento que Augusto le deja en la recepción y realiza el aseo mientras este hombre sale a hacer otras actividades para dejar el lugar solo y que ella pueda estar tranquila. Confianza que es debida a que, según me comentaba él, ella hace varios años le hace estos oficios. Incluso, el trato por parte de él es de algo de vergüenza por el tipo de actividades que le toca realizar. No obstante, esta apreciación se queda relegada en cuanto que los demás entrevistados y entrevistadas mantienen un vínculo de desconfianza hacia estas mujeres, no dejando nunca el departamento vacío cuando ellas están y teniendo una relación muy lejana o formal con ellas. En el último caso que presencié, Carolina solo contrata mujeres de pueblo para que les realice estas labores de hogar. Me comentó que

Son más de confiar. Mire que a veces las de acá [Bucaramanga] no hacen las cosas tan bien. Yo siempre trato de buscar a alguien de confianza para esto. Por eso la mujer que iba a hacer el aseo y a arreglar las cosas de mi departamento anterior, también hacía las veces de niñera de mis hijos. Siempre me quedaba tranquila porque la forma de ser de las del pueblo es más respetuosa y responsable. (Carolina, 46 años, directiva estatal).

Para cerrar esta pequeña aproximación a lo percibido con las trabajadoras de servicio, es de destacar ese vínculo de seriedad, lejano entre los y las contratantes y ellas. Reflejándose en desconfianza y “poniéndolas en su lugar” como Juan, quien se molestaba si tenía ciertos descansos, según él, injustificados. A pesar de esto, todos y todas las entrevistadas, excepto Julia, me aceptaron que utilizan estos servicios varias veces por mes.

Volviendo a lo dicho por Alicia. Este relato se condice con lo expresado por algunos jóvenes mientras jugaban un partido de fútbol en la cancha del conjunto residencial. Me comunicaron que los chicos y chicas de al lado eran “creídos”, se “creían de mejor familia” que ellos. Si bien vivían en la misma zona la relación era muy precaria o nula. Es de destacar que este conjunto residencial contiguo sí presenta características de familias más acomodadas que en Alemania, no obstante, lo importante acá es iluminar que los estratos en Colombia no sólo se utilizan socialmente para diferenciarse inter clases. También ofician en el mismo sentido para hacerlo intra clases sociales (Hurtado, 2018).

En base a lo anterior, María, una residente de Alemania que le agrada viajar a conocer otros países, de los cuales me hizo ver que tiene varios recordatorios como pocillos u objetos adhesivos para la heladera con el nombre de cada país, al ser cuestionada por si veía que todos los residentes de la zona del Tejar vivían de forma similar al ser de clase media como me expresó que era la zona, me explicaba que “hay de todo” y se diferencian entre sí. A partir de un ejemplo con autos, me dijo que “[En clase media} tienen un carro [auto], acá por ejemplo se tienen de dos carros, uno el hombre y otro la mujer. El tipo de carro que se tiene, cuando tú por ejemplo ves en el parqueadero de ese sector, la mayoría son gama media-alta o gama alta.”.

Las expresiones en este caso hacia el otro conjunto residencial van hacia lo mismo que las del barrio cerrado al sur de Bogotá, delimitarse de forma bastante rígida para que no “se suba el estrato” o “se crea de mayor estrato”. Aunque esto en la práctica cotidiana se vuelve poroso, las exclamaciones en este sentido son recurrentes y tienen la potencia que precisan la expresión clase baja, media o alta. Por tal razón, se confirma, por un lado, que en Colombia el uso de estrato social toma el nombre de la clase social y, por otro lado, que su uso trabaja de una doble manera, tanto con los *foráneos* como con los *propios*.

Para el caso de las clases medias, sin perder de vista su falta de unicidad e integralidad en su composición, los estratos permiten transparentar mejor su diversidad. Con

exageraciones descabelladas como estrato 10 o 0, se hace más claro lo que se quiere expresar que con la sola referencia estrecha de clase media, o derivaciones como meda-baja o media-alta. A nivel cotidiano la numeración clasificatoria casi sin límites permite entender un poco mejor lo que se piensa del otro y de sí mismo. Sobre todo, como expresa Bourdieu (1984) para las clases medias francesas de la segunda mitad del siglo pasado, en sectores acomodados recién llegados o por establecerse en una clase media más típica, es decir, de los llamados advenedizos o, para Colombia, con uno o varios estratos demás en la cabeza.

## Comentarios finales

La clase media ha sido escurridiza y frágil a las pretensiones de ubicarla en una geografía social concreta y amurallada (Adamovsky, 2009). Sobresalen las reducciones a una falsa conciencia histórica, además de señalarla como un intermedio social determinable conforme a ciertos trabajos específicos o consumos ociosos imitativos de las clases altas, llegando a identificarla con estereotipos monetarios, conductuales o raciales que han cristalizado modelos supuestamente exegeticos de clase media (Visacovsky y Garguin, 2009). Estos han sido utilizados para encontrar, en base a una categoría supuestamente férrea y coherente, los sujetos de esta clase social sin mayor distingo de espacio y tiempo (Burriss, 1992).

A pesar del inconveniente de sujetar a la clase media a un terreno sólido y cristalino, continúan con relativa vigencia algunas construcciones teórico-analíticas taxonómicas para identificarla. Es el caso de los informes del BM o la CEPAL, en donde esencialmente se parte de un ingreso fijado en intervalos monetarios emparentados con las clases sociales para su determinación (Sémblér, 2006). De igual forma, en algunas de estas investigaciones se les va agregando la posesión de artículos que supuestamente los hace asentarse en la clase media, como un televisor con determinadas pulgadas y tecnología, el acceso a un automóvil, entre otros que aunque a veces no precisen, por ejemplo, si son tomados con deuda o no, acumulan una lista privilegiada que simbólicamente los hace consolidarse en un supuesto sector social medio (Castro, 2015). Si bien este no es el único ejemplo de estas construcciones teóricas, en tanto que con algunas profesiones, labores o consumos se realizan ciertos armados similares, lo importante es esclarecer que se conforma una clase media con vinculaciones y criterios irrestrictos y reglamentarias sobre las clases sociales (Sick, 2014).

Así entonces, estas elucidaciones analíticas han sido de las más relevantes para el análisis de la clase media en Colombia (Angulo, Gaviria y Morales, 2012). Es así que al país se lo graduó como de clase media en años recientes, conllevando esto resonancias afines en los discursos políticos y mediáticos principalmente. Las dificultades de este dictamen tiene que ver con que se trata de un país profundamente desigual socialmente,

presentando uno de los peores registros en Latinoamérica en este aspecto (Álvarez, 2018), así como lo relacionado con especificidades del fenómeno social que se obvian o reducen desde coordenadas de análisis fijadas en causas únicas y omnipotentes. En este sentido, se emplea el discurso de clasificar a la clase media eminentemente como sujetos que saben sortear las incertidumbres, emprendedores en unas reglas laborales cada vez más flexibilizadas y desreguladas, así como personas llenas de optimismo. Paradójicamente, en general, son personas con menos derechos que la clase media de mediados del siglo pasado (López, 2015).

Ahora bien, nuevas miras han favorecido otras interpretaciones y han ahondado en distintos elementos que contextualmente potencian la consolidación e identificación con el proceso formativo de clase media. En base principalmente a estudios de las últimas décadas apoyados en ópticas etnográficas e históricas, se demuestra que si bien los ingresos monetarios, el tipo de trabajo y sus condiciones, así como ciertos consumos son importantes no son los únicos formadores de clase social (Viscovsky, 2014). Por ende, vinculaciones raciales, de género o de residencia domiciliaria, entre otras, resultan relevantes para analizar los procesos de formación e identificación de clase social (Adamovsky, Vargas y Visacovsky, 2014).

En esta perspectiva, particularmente para Colombia, revaloraciones como la de Solano para el nacimiento y consolidación de clase media en el siglo XIX en ciudades como Bogotá, Barranquilla y Cartagena desde categorías morales como la decencia, la presencia de la afrodescendencia para (des)identificarse como perteneciente a ciertos grupos sociales; o la relación entre profesiones y sexualización que expone López (2009) para la Bogotá de mitad del siglo pasado, son algunos de los ejemplos que permiten acentuar las nuevas luces para la investigación de la formación sociohistórica de la clase media en ciudades colombianas y, en particular, para influir en el presente análisis de la formación de clase social en el conjunto residencial de Alemania.

Aunque la citación de Solano y López pueden ser una de varias, además de las indudables influencias de estudios para otros países de la región y algunos países como Francia, Inglaterra o Estados Unidos (Visacovsky y Garguin, 2009; Crompton, 2013; Adamovsky, 2009), lo clave es resaltar que estas nuevas miras problematizan los estudios de clase media desde coordenadas analíticas procesuales y relacionales con relativa

vacancia en Colombia y absoluta carencia para Bucaramanga. Limitadas quedan las categorías duras y ahistóricas de la clase social media como concreta y hallable cual un dato, puesto que en este marco de estudios de la(s) clase(s) media(s) construido a partir de estructurantes situacionales y otros atravesados por condiciones históricas (Giddens, 1983) se permite, por un lado, iluminar a la esta clase social como carente de unidad en su composición y a sus vinculaciones como indelebles y, por otro lado, a sus integrantes como diferentes entre sí, en tanto que lo común de pertenencia de clase no necesariamente quiere decir igualación de modos y estilos de vida. Esto último va más allá de diferenciarlos como clase media-baja, media-media o media-alta o con valores numéricos diversificados (Kopper, 2014), lo destacable desde esta perspectiva es manifestar que a pesar de diferencias fuertes entre sí puede existe identificación y conformación de un grupo social intermedio en la geografía de clases sociales (Bourdieu, 1998).

Como se mencionó antes, estas interpretaciones analíticas se presentan como relevantes y novedosas para el estudio del fenómeno específico en la ciudad de Bucaramanga. Sin olvidar que esta urbe es considerada como ciudad ejemplar de clase media tanto por instituciones nacionales como internacionales, así como que esencialmente ha sido investigada por criterios macroeconómicos y estadísticos (Cepeda, 2010; Díaz, 2013). En este sentido, la pertinencia de indagaciones con otras perspectivas resulta fundamental para analizar el fenómenos social más profusa y profundamente. Es así que la formación de clase en los moradores de Alemania se ha realizado en esta tesis desde una estructuración con vinculaciones de trayectoria de vida, elección y condiciones de residencia, aspectos morales de diferenciación e identificación que offician como de clase, entre otros aspectos que posibilitan, en menor o mayor medida, su emergencia y/o consolidación en la clase media colombiana contemporánea (Gil, 2010; Hurtado, 2018).

Es de destacar, entonces, que la investigación sobre formación de clase social para el caso particular ha dejado entrever ciertas especificidades en sus estructuraciones. Si bien han sobresalido en los sujetos desempeños laborales importantes y muy bien remunerados como trabajos de gerencia, dirección estatal, un cargo medio-alto en el sector financiero o ingresos de pensión y arrendamiento, entre otras, es decir empleos casi todos clasificables como de cuello blanco (Giddens, 1983), se hace importante rescatar que los moradores de Alemania sustentan su ser de clase media también en la elección de vivienda y sus formas

de habitarla, así como en referencias vinculadas con las formas de comportamiento y vestimenta, entre otras formas de estratificación que son relevantes en su identificación de clase media. Asimismo, es ineludible aclarar que otras vinculaciones, sin dudas importantes, como rasgos de género o raciales, las cuales se aparecen en algunas situaciones en los testimonios, no surgieron de forma fuerte o de manera importante en sus apropiaciones de clase social, tal vez por el tipo de abordaje metodológico realizado, tal vez porque fueron otras las mediaciones más relevantes, lo interesante es destacar que si bien estas particularmente no fueron tan destacadas, no quiere decir que no lo sean, todo lo contrario, se hace importante bordar los estudios de clase en este sentido para país, puesto que también con poco amplios o trabajados como el planteado acá desde otras vinculaciones como la residencia cerrada y las surgidas en el desarrollo de campo.

Es por ello que, por un lado, se hizo indispensable recurrir a las trayectorias de vida para hacer cristalina y comprobable la idea de que “no se es de clase media de la noche a la mañana” (López, 2009). En esta perspectiva, la importancia de conocer más allá de lo estrictamente declarado por una entrevistada llamada Julia, además de haberle realizado tres entrevistas en distintos momentos y conocer infidencias personales por parte de una sobrina, me permitieron armar una mejor y coherente trayectoria de vida de ella; sin la cual hubiese sido imposible la construcción más fehaciente de su formación y consolidación de clase media. Aunque fue en la única entrevista que en la que logré traspasar esos límites e indagar por fuera de lo expresado de la persona directamente implicada, lo interesante es constatar que los logros alcanzados no sólo se explican por la decencia, el emprendedurismo o el valor e incansable dedicación cual hormiguita trabajadora y su remuneración monetaria, otras cuestiones como herencias familiares de diverso tipo apoyan y potencian estas posibilidades y sedimentaciones de estilos de vida (Bourdieu, 1998; Elías y Scotson, 2016).

En este orden de ideas, mediaciones como la vestimenta y el comportamiento emergieron en las experiencias de clase de los sujetos en cuestión. De ahí la incompreensión de Carolina, una entrevistada que no terminaba de entender el por qué las personas de bajos recursos que viven contiguos al conjunto residencial, no se vestían o actuaban de mejor manera, dado que, explicaba, los pocos recursos con que cuentan no son razón suficiente para que sean descuidados con el aseo personal. Dicho de otro modo, aunque habitan la

misma ciudad y zona, no son lo mismo, no sólo en sus conductas sino en su ubicación en la geografía social (Rasse, 2015). Esto es explícito cuando Julia -la misma mujer citada anteriormente- hacía explícitas sus imágenes de clase y describía a una persona de clase baja como “mal vestida, con las uñas mal arregladas o partidas, muy descuidada con sus cosas”.

Otra vinculación importante que interviene como de clase social en estos sujetos fue el conjunto residencial cerrado. Teniendo en cuenta las ofertas de vida verde y seguridad que estos sitios ofrecen y que son cada vez más bienvenidas por la clase media (Arizaga, 2004). Alemania se presenta como un conjunto residencial oportuno para una vida un poco más segura, tranquila y diversificada en sus ofertas internas como expresa su consigna: “exclusividad por dentro e irresistible zona social por fuera” (Marval, 2012). Es así que el espacio habitado coadyuva a consolidar una forma de vida relacionada con las disposiciones materiales y simbólicas que identifican a esta clase media (Bourdieu, 2001; Sennett, 2001).

Ahora bien, estas vinculaciones, y otras con menor peso concreto, desarrolladas en el cuerpo de la tesis se enuncian acá sucintamente porque ayudan a hacer un poco diáfana la identificación de clase media en estas personas. Como se expresó antes, su formación de clase no es algo que sucedió ni con la llegada a un mejor trabajo ni con conseguir vivir en Alemania, son más bien mediaciones económicas, sociales y culturales particulares y de cierta forma comunes (Bourdieu, 1984) que posibilitan en ciertos contextos cristalizarse en esta geografía social en Colombia (Gil, 2010). En este sentido identitario, se hace fundamental llamar la atención en que en el país no se hace alusión clara a ser de una u otra clase social, esto mismo sucede en varios países latinoamericanos con expresiones raciales, geográficas u otras (Uribe-Mallarino y Pardo, 2006). De hecho, fue la razón por la que al final de las entrevistas explicité la pregunta por la pertenencia a la clase social a las y los entrevistados.

Lo que surgió a modo de estratificación social fue lo aplicado desde una política pública de subsidios cruzados pero socialmente utilizada como homóloga de clase social (Uribe-Mallarino, 2008). De ahí que las diferenciaciones se dieran a partir de la numeración aplicada en esta política, del 1 como el de menor estrato y del 6 como el de mayor. No obstante, el surgimiento de valoraciones como estrato 0 o 9 u otros más exagerados,

inexistentes en el ámbito de esta política pública, son dicentes para expresar segmentaciones de clase social (Hurtado, 2018). Así pues, apreciaciones de “unos estratos demás en la cabeza” o referencias de articular ciertos comportamientos con un estrato 0, es decir, uno nulo. Es interesante expresar que en una entrevista surgió esta asociación de estrato cero en relación con “ser indio” a modo de inculto, incivilizado. En palabras del entrevistado Carlos,

[En referencia a los barrios de invasión cercanos al conjunto residencial Alemania] Ellos siempre se expresan de maneras muy agresivas, como que les falta sensibilidad para decir las cosas. Mire que eso es reflejo del estrato, son estrato cero como se dice popularmente. Y uno tampoco tiene que ser un indio con los demás, no me quiero imaginar cómo serán en sus casas. (Carlos, 50 años, analista financiero).

Incluso, esta misma persona explicaba que, entre sus gustos de fines de semana, prefiere alejarse por completo de la ciudad e ir a un quincho propio con su familia para descansar de la faena citadina, faena en la cual también ubicaba a la zona urbana, es decir, al trato con algunos vecinos e “indios” cercanos que lo agobiaban. Así las cosas, esta homologación entre clase social y estratificación social representa de una forma precisa que la carencia de explicitar la clase social no quiere decir mayor igualdad o reservas morales, así como que otras formas de nombrarla pueden ser más incisivas y generar profundas segregaciones sociales (Marcos, 2018).

En Colombia, entonces, más o menos desde hace dos décadas la utilización de los estratos económicos ha funcionado para diferenciarse de otras clases sociales. Particularmente los habitantes de Alemania no fueron ajenos a emplearlo. De un lado, como se viene expresando, fue útil a modo de distinguirse de otras clases y sectores de la ciudad, los ricos/clase alta que habitan Ruitoque y que están muchos estratos por arriba del conjunto residencial en cuestión, así como de los habitantes del Norte de la ciudad/clase baja, los cuales son estrato bajos y, en casos extremos, denominados exageradamente estrato cero, como lo expresaba Carlos el residente antes citado. De otro lado, ha sido importante como manera de apropiación subjetiva de clase. Es decir, desde la municipalidad y el Estado esta zona es catalogada como de estratos 4 y 5 (Concejodebucaramanga, 2013), influyendo para consolidar su pertenencia de clase, puesto que al ser interrogados por el lugar que habitan, tanto el conjunto residencial específico como la zona urbana, la prevalencia de los estratos potenció su identificación de clase

media. María, la residente que trabaja de gerente comercial regional de una empresa de papeles suaves, opinaba que

Esta residencia da a entender que he evolucionado en mi vida y la de mi familia. [Al sugerir de mi parte que está catalogada como de estrato 4 y 5] Claro que es así, las personas que vivimos acá estamos bien económicamente, algunas más que otros, pero sí el estrato se corresponde con la vida que tenemos. (María, 43 años, gerente comercial).

Para terminar, es importante precisar que además de las estructuraciones antes descritas como relevantes y la importancia de la trayectoria de vida para armar la formación de clase social, es importante destacar que esta identificación actual también es subsidiaria de un proceso de cristalización social más largo (Elías y Scotson, 2016). En otras palabras, a pesar que no todas las personas habitantes de Alemania viven en las mismas condiciones, como se ha expresado en la clase media la diversidad de sus integrantes es algo característico (Svampa, 2001), varios de los sujetos expresaron sus deseos y esperanzas en que sus hijos/as van a estar mejor que ellos, van a tener una mejor vida.

Se hace importante cerrar con esto por dos razones principalmente. La primera es que esto deja entrever que nuevamente la trayectoria de vida es importante para sostener y consolidar una clase social, no sólo el carácter emprendedor o trabajador incansable es suficiente; la desigualdad de oportunidades y posibilidades, mediada por los tipos de herencias familiares (Bourdieu, 1998), permitirían mayores y mejores oportunidades a estos jóvenes para seguir como favorecidos de la movilidad social ascendente. Aunque esto parece una obviedad, es importante resaltarlo puesto que refleja una de las cuestiones más paradójicas del boom de la clase media en Colombia y Latinoamérica en los últimos años. Esto es, aunque supuestamente incrementó su amplitud, la desigualdad social no varió tanto, es decir, las profundas desigualdades en algunos casos se matizaron un poco pero en otros aumentaron y el tan sonado aumento de la clase media fue más el aumento del consumo o de ciertas adquisiciones materiales únicamente, no tanto la puesta en marcha de una cristalización de clase media (Sick, 2014; López, 2015).

La segunda razón, entonces, es que estas expectativas dejan vislumbrar un poco las variaciones estructurantes de la clase media. En otras palabras, que la clase media no necesariamente siempre es la misma o está compuesta del mismo material (Crompton, 2013). Como bien demostró López (2014) para profesionales de Bogotá en la década del

sesenta, una de sus vinculaciones más fuerte en su ser de clase media era timonear la modernización de la nación. En cambio, en los sujetos acá estudiados se privilegia más un círculo cerrado y cercano, sobresale el individuo y la cuestión familiar, pero la responsabilidad de construir nación se relega. Esta referencia, a modo de ejemplo, permite sustentar que si bien existen estructuraciones mediatas como las profesiones, los cargos laborales, entre otras que varían en otra onda temporal, estructuraciones del orden de lo inmediato lo hacen con otros tiempos en relación a sus contextos (Giddens, 1983).

La composición de la clase media en Alemania es relevante para percibir el fenómeno social con sus estructurantes específicos. A nivel de Bucaramanga y Colombia también oficia como importante aporte puesto que estas coordenadas teórico-analíticas posibilitan otras formas de comprender el proceso de formación de clase media en sus particularidades contemporáneas. Asimismo, plasma a través de las experiencias de clase social la irreductibilidad de la clase media a una categoría teleológica o inmutable, además de que permite allanar el camino para evidenciar de que al paraíso de la clase media no se llega de la noche a la mañana, como tampoco ese mañana es eterna y homogénea.

## Referencias bibliográficas

ACNUR (2019). Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM. Editorial ACNUR.

Adamovsky, E. (2009). Usos de la idea de “clase media” en Francia. La imaginación social y geográfica en la formación de la sociedad burguesa . *prohistoria, Año XIII, número 13* , 9-29.

Adamovsky, E. (2013). «Clase media»: reflexiones sobre reflexiones sobre académicos de una categoría. *Nueva Sociedad N 247*, 38-49.

Adamovsky, E. (2014). “Clase media”: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En E. Adamovsky, S. Visacovsky, & P. (. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y al antropología* (págs. 115-138). Buenos Aires: Ariel.

Adamovsky, E. (2015). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2013*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, E., Vargas, P., & Visacovsky, S. (. (2014). Presentación. En E. Adamovsky, P. Vargas, & S. Visacovsky, *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (págs. 13-20). Buenos Aires: Editorial Ariel.

Alonso, L. E. (2005). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Álvarez, M. J. (2018). *¿Por qué preocuparnos por la desigualdad en Colombia?* Bogotá: ANDES.

Angulo, R., Gaviria, A., & Morales, L. (2012). *La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia, 2002-2011*. Bogotá: Universidad de los Andes–Facultad de Economía–CEDE.

Arizaga, C. (2003). *Nuevas urbanizaciones cerradas en los noventa: representaciones del suburbio en sectores medios*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Arizaga, C. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos 25*, 43-58.

Arizaga, C. (2005). La construcción del gusto legítimo en el mercado de la casa. *Revista de estudios culturales urbanos N° 5 año 2*.

Ayala, & Alejandra, M. (2012). *Implementación del modelo de calidad para la construcción de la vivienda 3CV+2 aplicado a la obra Germania de la*

*constructora marval S.A. (Tesis de Grado)*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivaria Seccional Bucaramanga.

Balzac, H. d. (1999). *Los pequeños burgueses* . Madrid: Espasa Calpe.

BancoMundial. (2015). *Competitive Cities: A Local Solution to a Global Lack of Growth and Jobs*. Washington : Banco Mundial.

Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI editores.

Bauman, Z. (2005). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* . Barcelona: GEDISA.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.

Bauman, Z. (2013). *Vidas desperdiciadas La modernidad y sus parias* . Barcelona: Paidós .

Bonilla, R. (2011). Apertura y reprimarización de la economía colombiana. Un paraíso de corto plazo. *Nueva Sociedad N 231*, 46-65.

Bourdieu, P. (1984). *La distinción* . Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1998). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores .

Brubaker, R., & Cooper, F. (2001). Más allá de 'identidad'. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (7), 30-67.

Bruno, M., Lorenzo, N., & Garbi, S. (2005). Emergencia de nuevos espacios urbanos y de construcción de subjetividad: el "country" y el miedo al Otro. En J. Próspero, S. Murillo, & A. (. Nuñez, *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Buenos Aires: Espacio Editorial .

Buenaventura, N. (1985). *La Proletarización de los profesionales y los sectores medios*. Bogotá: Ediciones Suramericana-CEIS.

Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. En J. y. Caravaña, *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (págs. 127-156). Madrid: Zona Abierta 59/60.

CaciqueCentroComercial. (30 de Marzo de 2019). *caciquecc*. Obtenido de <http://www.caciquecc.com>

CaracolRadio. (12 de Mayo de 2015). *caracol*. Obtenido de <https://caracol.com.co>

Castells, M. (2011). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura; la sociedad red VI*. México: Siglo veintiuno.

Castro, F. (2015). *Clases Medias en América Latina*. Santiago de Chile: Documento de Trabajo ICSO N°20.

Cepeda, L. (2010). *¿Por qué le va bien a la economía de Santander?* Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).

Concejodebucaramanga. (22 de Julio de 2013). *concejodebucaramanga*. Obtenido de [http://www.concejodebucaramanga.gov.co/proyectos2013/PROYECTO\\_DE\\_ACUERDO\\_058.pdf](http://www.concejodebucaramanga.gov.co/proyectos2013/PROYECTO_DE_ACUERDO_058.pdf)

Crompton, R. (2013). *Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Teecnos.

DANE. (2009). *Metodología informalidad. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH*. Bogotá: DANE.

De la Cruz, R., Gastón, I., & Loterszpil, M. (. (2016). *Colombia. Hacia un país de altos ingresos con movilidad social*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Díaz, M. (2013). *Bucaramanga: capital humano y crecimiento económico*. Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).

Dinero. (6 de Febrero de 2019). *¿Dónde está la clase media de Colombia?* *Revista Dinero*.

DNP. (2018). *Mercado Laboral Urbano- Resultados 2017: Bucaramanga*. Bucaramanga: Departamento Nacional de Planeación (DNP).

Duque, H. (27 de Mayo de 2015). *alainet*. Obtenido de <https://www.alainet.org>

Elías, N., & Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. México: Fondo de Cultura Económica.

Finanzaspersonales. (16 de Diciembre de 2018). *¿Cuánto ganan en promedio los colombianos?* *finanzaspersonales*.

Franco, R., & Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. (. León,

*Las clases medias en América Latina. retrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 7-42). México: Siglo XXI Editores.

Fresneda Bautista, Ó. (2017). Evolución de la estructura de clases sociales en Colombia, 1938-2010. ¿Han crecido las clases medias? *Revista Sociedad y Economía*, núm. 33, 205-236.

Frubank, P. (2005 [1985]). *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires: Paidós.

Fuentes Vásquez, L. (2003). Magdalena León Gómez: Una vida consagrada a tender puentes entre las mujeres, el conocimiento y la acción. *Nómadas*, núm. 18, mayo. , 165-179.

Garguin, E. (2009). El tardío descubrimiento de la clase media en Argentina. *uevo Topo / revista de historia y pensamiento crítico*, no. 4, 85-108.

Garguin, E., & Visacovsky, S. (2009). Introducción. En E. Garguin, & S. (. Visacovsky, *Moralidades, economía e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos* (págs. 11-60). Buenos Aires: Antropofagia.

Giddens, A. (1983). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.

GIDROT. (2011). *Diagnóstico para la formulación de la visión prospectiva de Santander 2019-2030. Dimensión económica, dimensión urbano-funcional y dimensión político-institucional*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Gil, F. G. (2010). *Vivir en un mundo de 'blancos'. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá d.c*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Goldthorpe, J. (1980). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. En J. Caravaña, & A. d. (comps), *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (págs. 229-263). Madrid: Zona Abierta 59/60.

González, J. I. (2003). No hay falacia neoliberal. En U. Nacional, *La falacia neoliberal crítica y alternativas* (págs. 85-105). Bogotá: antropos.

Hopenhayn, M. (2010). Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de difusión. En e. A. Bárcena & N. Serra, *Clases medias y desarrollo en América Latina* (págs. 11-37). Santiago de Chile: CEPAL.

Hurtado, A. (2018). *Vivir en "Soachington": aspiraciones y realidades de la formación de clases medias a través de la compra de vivienda en propiedad horizontal*. La Plata.

ICER. (2010). *Informe de Coyuntura Económica Regional. Santander*. Bogotá: DANE-BANREP.

ICER. (2015). *Informe de Coyuntura Económica Regional. Santander*. Bogotá: DANE-BANREP.

IEU. (2015). Colombia: El país de siglo XXI. *Debates Sobre Gobierno Urbano N. 2*, 1-30.

Kalmanovitz, S. (1998). *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Kessler, g. (2015). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kopper, M. (2014). La invención de la nueva clase media brasileña: de la antropología de los números a las políticas de movilidad social. En E. Adamovsky, S. Visacovsky, & P. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (págs. 87-113). Buenos Aires: Ariel.

Latinobarómetro. (2018). *Informe 2018*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

León, A., Espíndola, E., & Sémbler, C. (2010). Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las últimas dos décadas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León, *Las clases medias en América Latina: Restrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 43-116). México: Siglo XXI.

Liechty, M. (2009). La clase como práctica cultural: la experiencia de clase media en Nepal. En E. Garguin, & S. (. Visacovsky, *Moralidades, economías e identidades de clase media* (págs. 341-360). Buenos Aires: Antropofagia .

Lipovetsky, G. (2010). *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

Lombard, M. (2012). Planeación insurgente en asentamientos informales: un estudio de caso en Cali, Colombia. *Cuadernos de vivienda y urbanismo V. 5 No. 10*, 246-260.

Lomnitz, L. A., & Melnick, A. (1994). La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988). *Reforma y Democracia. No. 2*, 1-12.

López de Meza, L. (. (1952). *Tres Estudios Sobre la Clase Media en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.

López de Meza, L. (1932). *La Clase Media en Colombia*. Bogotá: Banco de la.

López, R. (2009). Ser clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana»: empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950. En S. Visacovsky, & E. G. (Comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos* (págs. 161-194). Buenos Aires: Antropofagia.

López, R. (2011). Nosotros también somos parte del pueblo”: gaitanismo, empleados y la formación histórica de la clase media en Bogotá, 1936-1948. *Revista de Estudios Sociales No. 41*, 84-105.

López, R. (2014). «Una democracia musculosa». Identificaciones profesionales, lucha de clases y la radicalización política de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Contemporánea Año 5, Volumen 5*, 43-64.

López, R. (19 de Septiembre de 2015). La clase media no nos va a llevar al paraíso. (L. Britto, Entrevistador)

López, R. (2015.). “Por el Bien Común”: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Revista Americana de Historia Social, núm. 6*, 126-145.

Marcos, A. (22 de Abril de 2018). Los estratos en Colombia: eres el lugar en el que vives.

Marval (2012). *Marval*. Obtenido de <https://www.marval.com.co/proyecto/germania>

Marx, K. (1980). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (1990-1991). *El capital: crítica a la economía política. T. 1*. México. D.F. : Fondo de Cultura Económica.

Medina, & Juan. (2018). *Plusvalía por Cambios en Clasificación del Uso del Suelo Generados por los POT en la Ciudad de Bucaramanga (Trabajo de Grado)*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomas.

Mendoza, E. (2006). Las representaciones regionales en la configuración del Estado Nación: el santandereano en los discursos de José María Samper y Luis López de Mesa. *Anaqueles*, 150-162.

Misas, G. (2002)). *La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso*. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

Motto, & Ernesto, C. (2005). Enemigos urbanos: la construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales. En J. P. Roze, S. Murillo, & A. (. Nuñez, *Nuevas identidades urbanas en América Latina* (págs. 213-240). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Mundial, B. (2013). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington: Banco Mundial.

O'Donnell, G. (1984). *¿Y a mí, qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Working Paper #9 - Kellogg Institute For International Studies.

Ortiz, L. J. (1995). La sociedad colombiana en el siglo XIX. En M. Velásquez, C. Reyes, & P. (. Rodríguez, *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II Mujeres y Sociedad* (págs. 169-203). Bogotá: Editorial Norma.

Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.

Parker, D. (1995). Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional. En A. Panfichi, & F. Portocarrero, *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (págs. 161-185). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Penfold, M., & Rodríguez, G. (2014). *La creciente pero vulnerable clase media de América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias*. Banco de Desarrollo de América Latina.

Piovani, J. (2007). El diseño de la investigación. En A. Marradi, N. Archenti, & J. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (págs. 71-86). Buenos Aires: Emecé Editores.

Piovani, J., Eugenia, R., & Santos, J. (2011). Definiciones metodológicas del case study en publicaciones tempranas del American Journal of Sociology (1915-1934). En E. Gallegos, & C. (. Lince, *Reflexiones latinoamericanas sobre metodología de las ciencias sociales. Vol. I*. México: Unison-Unam.

Públicas, P.-O. d. (2018). *Clase media. Expansión y consolidación en América Latina*. Cali: Universidad Icesi Edición N° 18.

Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE Vol. 41 N 122*, 125-143.

REDORMET. (2012). *Diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo. Área Metropolitana de Bucaramanga (2007-2010)*. Bucaramanga: Casa del Libro Total.

Rojas, & Robinson. (2009). *Cuatro empresarios: Bucaramanga 1857-1886. (Geo Von Lenguerke, Franciso Ordóñez Rodríguez, David Puyana y José María Valenzuela) (tesis de grado)*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Rueda, N. J. (2012). La huella urbana de la firma Robledo Hermanos en la ciudad de Bucaramanga. *Revista M. Vol. 9*, 96-107.

Sanabria, M. (2016). *Artículos de primera necesidad y objetos de valor en Bucaramanga durante el Frente Nacional 1958-1974: Proteger, consumir y robar. Aproximación a un estudio de historia social (Tesis de grado)*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Sánchez, J. F. (2011). El trabajo de producción simbólica de las organizaciones de empleados entre 1930-1940. *Sociedad y Economía No. 21*, 169-193.

Sarmiento, L. (22 de Octubre de 2014). Colombia: colonialismo y consumo siglo XXI. *desdeabajo*. Obtenido de <https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/25114-colombia-colonialismo-y-consumo-siglo-xxi.html>

Secretaría de Planeación. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial. Segunda generación 2013-2027*. Bucaramanga: Municipio de Bucaramanga.

Segura, R. (2006). *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Buenos Aires: Cuadernos del IDES.

Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas*. Berlín: Working Paper Series 65.

Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social ONU-CEPAL.

Sennett, R. (2001). *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Ediciones Península.

Sick, K.-P. (2014). El concepto de clases medias. ¿Noción sociológica o eslogan político? En E. Adamovsky, S. Visacovsky, & P. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (págs. 21-54). Buenos Aires: Ariel.

Solano, S. (2010). XIX, Los sectores sociales medios en la historia social colombiana del siglo. *Memorias, Año 7, N°13*, 1-38.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

Suárez, R. (20 de Mayo de 2018). La clase media. *Vanguardia Liberal*.

Svampa, M. (2000). Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. *Punto de Vista número 67*, 1-12.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M., & Gonzáles, I. (2001). *Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: Un estudio comparativo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Thompson, E. (1989 [1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *universitas humanística* , 139-171.

Uribe-Mallarino, C. (24 de Septiembre de 2014). Estrato 1, estrato 6: cómo los colombianos hablan de sí mismos divididos en clases sociales. (A. Wallace, Entrevistador)

Uribe-Mallarino, C., & Pardo, C. (2006). «La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá». *Universitas Humanística* , 169-203.

Urrea, F. (2011). La conformación paulatina de las clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI. *evista de Estudios Sociales* 39, 24-41.

Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. *Síntesis*, 97-119.

Vanguardia. (21 de Septiembre de 2015). Bucaramanga es la ciudad donde más se consolida la clase media. *Vanguardia Liberal*.

Vanguardia. (3 de Marzo de 2016). Bucaramanga, la ciudad con mayor clase media del país. *Vanguardia Liberal*.

Vanguardia. (12 de Mayo de 2017). Infografía: Así han poblado las zonas de alto riesgo en Bucaramanga. *Vanguardia*.

Vargas, & Patricia. (2009). La hormiguita burguesa. Narrativas de ascenso social y actualizaciones de clase (media) entre los diseñadores porteños. En E. Adamovsky, S. Visacovsky, & P. (. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y al antropología* (págs. 265-288). Buenos Aires: Ariel.

Veblen, T. (1974). *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE.

Visacovsky, S. (2009). Imágenes de la "clase media" en la prensa escrita argentina durante la llamada "crisis del 2001-2002". En E. Garguin, & S. Visacovsky, *Moralidades, economías e identidades de la clase media* (págs. 247-278). Buenos Aires: Antropofagia.

Viscovsky, S. (2014). Estudios sobre clase media desde la antropología social. En E. Adamovsky, S. Viscovsky, & P. Vargas, *Clases medias. Nuevos*

*enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (págs. 195-200). Buenos Aires: Ariel.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wortman, A. (. (2003). *Pensar las clases medias consumos culturales y estilos de vida urbanos en la argentina de los noventa*. Buenos Aires: La cruzía.

Wright, E. O. (1983 [1978]). *Clase, Crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI.

Wright, E. O. (1985). “¿Qué hay de «medio» en la clase media?”. *Zona Abierta*, 105-149.

Wright, E. O. (1995). Análisis de clase. En J. C. (ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright* (págs. 21-54 ). Madrid: Fundación Argentinaria.

Zuluaga, L., Virginia, M., & Hernández, E. (2013). El proyecto arquitectónica y las formas de habitar: El caso de estudio de Bucaramanga. *Revista M Vol.10*, 100-119.

## Anexos

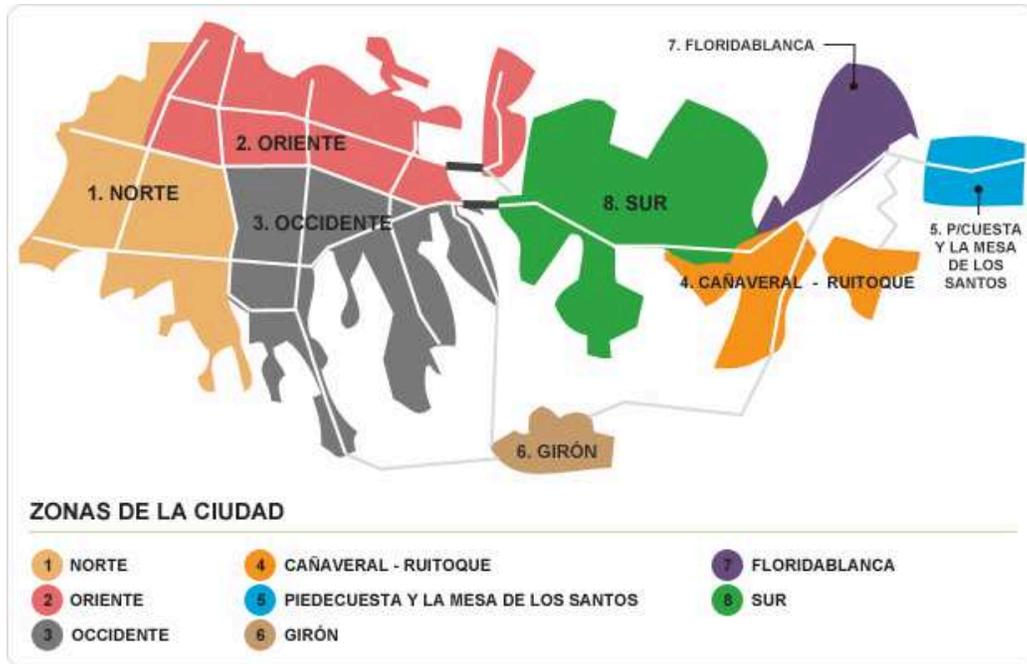
### Anexo 1

Mapa del municipio de Bucaramanga



Tomado de Wikipedia

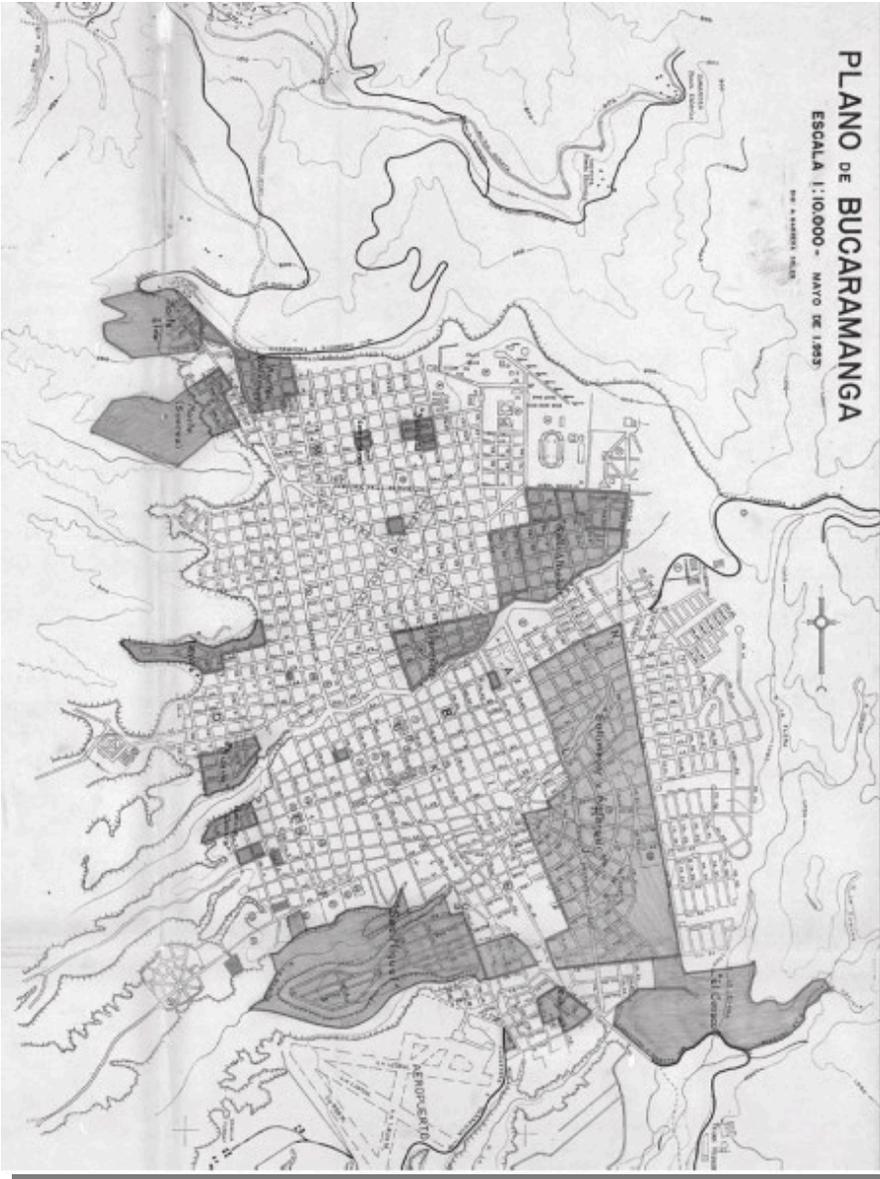
### Anexo 2



Tomado de [inmobiliariagustavopuyana.com.co](http://inmobiliariagustavopuyana.com.co)

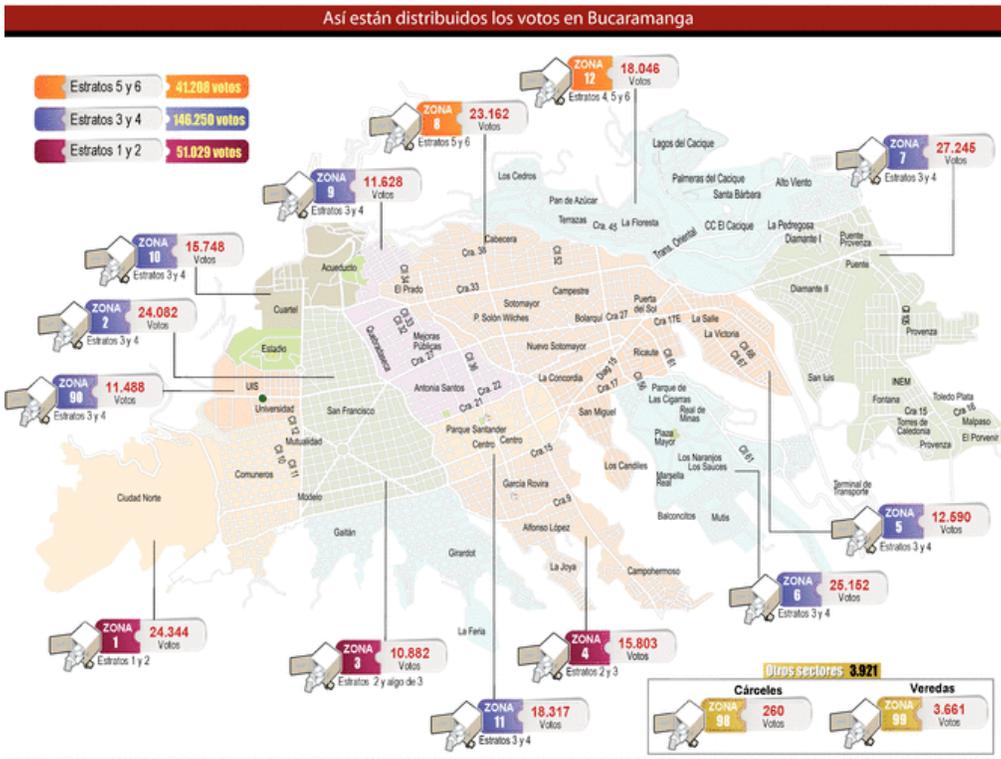
### Anexo 3

Plano de al ciudad en 1953. Las áreas subrayadas son los proyectos de la firma Robledo Hermanos.



Tomado de Rueda (2012).

Anexo 4



Tomado del periódico Vanguardia Liberal

Anexo 5



Tomado de [floridablanca.olx.com.co](http://floridablanca.olx.com.co)

### Anexo 6

Vista panorámica de las seis torres que componen el conjunto residencial Alemania (fotografía de años atrás, actualmente el proceso de construcción está finalizado)



Tomado del perfil de Facebook del Conjunto Residencial “Alemania”.

### Anexo 7

Ilustraciones del gimnasio, teatrino, salón de eventos, piscina y salón de reuniones del Conjunto Residencial “Alemania”







Tomado de <https://www.marval.com.co>

## Anexo 8

Ilustración de la zona social del Conjunto Residencial “Alemania”



Tomado de <https://www.marval.com.co>

### Anexo 9

Tipología de un departamento con un área construida de 97.6 m<sup>2</sup> y un área privada de 87.3 m<sup>2</sup>.



Tomado de <https://www.marval.com.co>